

**EN LA RUTA  
DE LOS MUNDOS  
PERDIDOS**

EN LA RUTA DE LOS MUNDOS  
PERDIDOS

© Copyright by  
Hector Burgos Stone

Diagramación:  
Marcos Preciado Araujo

Portada:  
Los Atlantes de Tula

Ediciones Hirana Padme

Guayaquil, año 2005

**HECTOR BURGOS STONE**

**EN LA RUTA DE LOS  
MUNDOS PERDIDOS**

Novela

**Ediciones Hirana Padme**



## Capítulo I

### HYPERBOREA, UN MUNDO DE LUZ

A la hora quinta, cuando el gallo anuncia el despuntar del nuevo día, luces de antorchas, surgiendo de entre las tinieblas, avanzaron hacia el centro de la planicie, desde diversos puntos.

Allí se alzaba la casa de los astros, una gran elipse de pórticos de piedra, abiertas hacia todas las dimensiones.

Se escuchaba desde lejos el canto de los romeros, aumentando en intensidad, a medida que los grupos se acercaban.

Llegados a la elipse, algunos de ellos se instalaron en el interior, mientras la mayoría permaneció en torno, con sus antorchas en alto.

Los concurrentes unieron sus voces en un canto solemne, como una invocación dirigida al cosmos. Luego, las voces se acallaron, y las antorchas fueron apagadas. Una claridad fantasmal empezó a insinuarse en el cielo, en tanto a lo lejos se dibujaba la negra silueta de las colinas.

La luz creció en intensidad hasta que, de pronto, el Sol, semejante a un dragón de ámbar dorado, surgió del horizonte, claro y majestuoso.

Un rayo de luz arrancó vivo destello de la punta de una piedra, hincada en tierra a cierta distancia, y de aquí se prolongó hacia el interior de la elipse, a través de la puerta principal, tocando el monolito mayor. La muchedumbre estalló en un grito de júbilo. El equinoccio de primavera había empezado en ese momento.

En seguida se inició un himno de alabanza al Sol, dispensador de vida, y muchachos y muchachas danzaron, desnudos, celebrando la iniciación del nuevo año.

Sobre la mesa central había astrolabios y anteojos de observación. Los astrónomos, vestidos de blanco, efectuaban cálculos velozmente, por medio de ábacos, y los anotaban en papiros.

Vi entre ellos a mis padres, Maggy y Joseph Swanson, quienes me habían invitado a esta ceremonia, a la cual asistían sabios y videntes de diversas partes del mundo.

Los Swanson me presentaron a algunos de esos ilustres concurrentes: Ka Tel de Mayan; Maité, con sus ojos luminosos y profundos; Meulén, con su rostro hierático; Maghaska, la jovenl Sioux, y otros más, cuya amistad habría de ser para mi muy significativa.

Después se efectuó la tradicional Fiesta del Sol, celebrada con vino, cantos y danza, y fueron rememoradas antiguas leyendas.

En tanto, Maggy y yo nos alejamos de la multitud, paseando por los alrededores, hasta un riachuelo bordeado por unos sauces.

- ¿El acto al cual hemos asistido constituye una ceremonia de carácter religioso? - pregunté.

- Los hechos de los cuales has sido testigo se relacionan con principios cósmicos - dijo Maggy -. Podríamos decir que se trata de conocimientos expresados en una forma simbólica.

- Esta construcción parece ser muy antigua. Para algunos, podría ser un templo. Pero entiendo que se trata en realidad de un observatorio astronómico, que a la vez constituye un gran reloj sideral.

- Sí, así es. En él puedes apreciar la posición del Sol, la Luna y los planetas. Determinar eclipses, equinoccios y solsticios. En fin, comprender las relaciones con las estrellas, y calcular distancias siderales.

- Sin embargo, he experimentado también un sentimiento especial, que podría definir como una vivencia mística profunda.

- Ello se debe a una elevación del nivel de conciencia. De pronto te has dado cuenta de que las relaciones numéricas no existen por si mismas, sino como un símbolo de grandes verdades espirituales.

- Ha sido una experiencia maravillosa. He sentido, en efecto, que el Cosmos no es algo muerto, sino profundamente vivo. Que vive en mi, de igual manera que yo vivo en él.

- Sí. En realidad, no hay un afuera del espíritu, sino que todo está en él. Estamos en todo, y todo está en nosotros.

- Lo que encuentro aún más asombroso es que, al parecer, todos los circunstantes han experimentado la misma emoción.

- Sí, así es. Todos hemos entrado en la misma onda, en una comunión del sentir y del pensar.

- Esa sería la verdadera religión. La casa de los astros es el templo del hombre. ¿Sentirían así nuestros antepasados?

- El conocimiento verdadero no es un concepto frío, sino una vivencia profunda. Los hombres antiguos sintieron profundamente las verdades cósmicas. Las expresaron poéticamente en mitos. Los que vinieron después eran ignorantes. Tomaron esos mitos por verdades, y los hicieron objeto de adoración, creando las religiones, todas falsas y limitadas.

- Así, pues, nuestros antepasados nunca adoraron los astros, sino el don divino que nos trae su luz. ¿Cómo consideraréis al Sol?

- Para nosotros, el Sol no es un cuerpo celeste, sino una ventana del Cosmos, a través de la cual se vierte, desde los mundos espirituales, la luz que anima las formas vivientes.

- Vosotros no formáis, por lo tanto, una casta sacerdotal. ¿Verdad?

- De ningún modo. No somos sacerdotes ni formamos una casta. Hemos consagrado nuestras vidas al estudio de la Naturaleza, al cuidado y protección de todos los seres, tanto hombres como animales y plantas, y al conocimiento espiritual.

- ¿Pero dirigís la vida de vuestro pueblo?

- No. Solamente aconsejamos a los hombres seguir un camino de armonía con todos los seres, formando una hermandad cósmica. Nosotros no exigimos la obediencia a falsos conceptos, a una divinidad cruel e inhumana, a un estado despótico y frío. Al contrario, nosotros no creemos en dioses, ni en un orden social impuesto. Nosotros predicamos la rebeldía contra todo lo que pretende limitar el espíritu del hombre. No enseñamos la muerte, sino la vida. No enseñamos el odio, sino el amor.

- Pues, yo siento ser uno de vosotros. He venido de muy lejos, para conoceros por mi mismo. No a través de libros, sino en persona. Mi mundo se halla en una edad oscura. Por momentos, hay leves destellos de luz. Pero la mayoría está en tinieblas. Necesitamos más luz. ¡Mucha luz! ¿No podríais, desde las profundidades del tiempo y el espacio, llevar un poco más de claridad a nuestros espíritus?



- Siempre lo hemos hecho. Los pueblos, en diversos tiempos y latitudes, nos han llamado con nombres distintos: Amautas, Druidas, Magos, Chamanes y otros. Pero todos ellos significan "Los que Ven" o "Los Que Conocen". Y toda nuestra existencia es un conocer, que nos permite ayudar al florecimiento de la vida.

- Sois, por lo tanto, seres de luz.

- Somos seres de luz, y estamos contigo por siempre.

Guardamos silencio. El arroyo murmuraba una canción feliz. Luego regresamos a la casa de los astros, de piedra basta y desnuda, pura, elemental, el templo del hombre, de los pórticos transparentes, contruidos de piedra y aire.

La multitud se dispersó sin prisa, cantando. Los amigos nos despedimos, sonrientes, agitando la mano en alto, como si pronto fuéramos a encontrarnos de nuevo.

Y esto sucedió en Hyperbórea, la tierra de los inmortales, en un tiempo que no puedo precisar.

No sabía yo entonces que había de convertirme en un explorador. De este mundo, y también de otros mundos. Los cuales empiezan en nosotros, y están en nosotros mismos.

Maggy me enseñó a buscar en mi interior, y a encontrar la relación con lo externo. Otros amigos, Ka Tel, Maité, Meulén, me señalaron caminos hacia otros mundos. Esos mundos no se han perdido. Están en nosotros.

Desarrollé la capacidad de viajar a través de diversos niveles de energía, o universos paralelos. Y así mismo, de bucear en el océano del tiempo. Más allá de las fronteras imaginarias que limitan al hombre.

Un día, muy joven aún, al mirar de pronto a través de una ventana, comprendí que el cielo diáfano, luminoso, era uno solo con mí alma. Que lo de afuera es igual a lo de adentro. Y que todo es uno.

## Capítulo 2

Según las leyendas griegas, Hyperbórea era un continente situado en el norte lejano, y habitado por una raza venerable, dotada de eterna juventud.

Hyperbórea significa "más allá, o del lado de allá del viento norte". En ese tiempo, y hasta hace unos 12 mil años, las regiones nórdicas se hallaban libres de hielo. El clima era temperado y la tierra fértil.

Los Hyperbóreos eran adeptos de Apolo, a cuyo santuario enviaban anualmente ricas ofrendas. Apolo era el Sol, y también el "Musagetes", o conductor de las Musas.

Es decir, que todas ciencias y las artes, representadas por las Musas, procedían de los Hyperbóreos. Ellos crearon una gran civilización, cuya sabiduría irradió a las naciones del mundo antiguo.

Los Hyperbóreos habían construido ciudades magníficas. Sus templos y palacios estaban ornados con metales preciosos y finas piedras.

¿Qué había sido de Hyperbórea? ¿Dónde estuvo situada realmente? ¿Y cómo pudo desaparecer, sin dejar rastros?

Apolo era el Dios supremo de los Hyperbóreos. El creador de todos los seres, el dispensador de vida, quien recorría los cielos en el carro volante del Sol.

"Apollo", en la Lengua Madre, o Lengua Hyperbórea, significa "El que es Señor Soberano". El que está por sobre todos. El Sol.

Apolo se hallaba asociado a los cisnes, aves majestuosas, de albo plumaje, las cuales simbolizan la pureza del alma y del linaje.

Los cisnes del culto de Apolo eran de la especie "Cygnus buccinator", o cisne trompetero, así llamado por su grito resonante. Esta especie habita al presente en Norte América.

Cada año, al acercarse el invierno, los cisnes alzaban el vuelo en migración masiva rumbo al sur, escoltando el carro solar de Apolo.

Y cada año, los cisnes volvían al norte en la primavera, anunciando con sonoro trompeteo el regreso triunfal de Apolo, el Sol.

Las gentes dejaban sus labores para contemplar el retorno de los cisnes y, con el corazón henchido de alegría, elevaban cánticos de alabanza a la divinidad.

El mito, en su manera poética de ver las cosas, expresaba así el eterno retorno de la vida y de la luz.

Hyperbórea no pudo desvanecerse en la nada, como si se hubiese tratado de un sueño. Las leyendas no se inspiran en sueños o ilusiones, sino en hechos reales, de los cuales constituyen una interpretación.

Indudablemente, Hyperbórea corresponde a una realidad, lejana en el tiempo, pero cuyas proyecciones se encuentran por todas partes.

Se ha buscado el origen de la vida humana y de la cultura en diversas regiones. En Asia, en Africa. Hay varias hipótesis al respecto, pero ninguna de ellas es satisfactoria.

Y continuamos encontrando huellas, cada vez más antiguas, que señalan un origen común. Muchas leyendas han resultado ser la crónica poetizada de hechos reales: Troya, Micenas, Nínive, Babilonia, etc.

Hay muchos indicios que dan razón a la leyenda de Hyperbórea. La cultura parece proceder de allí. Probablemente la raza humana también. Sin embargo, no hay huellas concretas de Hyperbórea. ¿O sí las hay, pero nos obstinamos en no verlas? ¿Hyperbórea se hundió en el mar, como suponen algunos, lo mismo que la isla Atlanti?

Pero Hyperbórea no era una isla, sino un continente. Y los continentes no desaparecen en el mar.

¿No se habrá producido una confusión? ¿No habrá habido simplemente un cambio de nombres? Cuando una persona se cambia de nombre, desaparece, en cierto modo. Como Matías

Pascal. ¿No ocurriría lo mismo en el caso de países o continentes enteros?

Además, la corteza terrestre ha cambiado de posición, a través del tiempo, con respecto al eje de la Tierra. Y con ella, los continentes.

¿No se hallará Hyperbórea, al presente, en otras latitudes, y a la vez bajo otro nombre?

### Capítulo 3

Mi amigo Swanson era un hiperbóreo. El era consciente de este hecho, a pesar de que, según las tradiciones, Hiperbórea no existía ya, desde tiempos sin memoria.

Cómo llegué a comprender la hiperboreidad de mi amigo, es algo que sucedió después de bastantes años, y que no fue debido a profundas deducciones, sino a una especie de iluminación, es decir, un darme cuenta repentino, de que las cosas habían sido así desde siempre.

En la época de mi amistad con los Swanson, hace ya tiempo, nos hallábamos en cierta ocasión en su casa, en Kansas, en un atardecer otoñal, sentados ante la chimenea, en la cual ardían algunos leños. Maggy asaba castañas al rescoldo, y luego nos las ofrecía.

Hablábamos entonces acerca de Hiperbórea, el continente que, según antiguas tradiciones, se hallaba situado muy al norte, y en el cual habría tenido su origen el hombre y la cultura.

- Se hace difícil creer que una gran civilización, como la de los hiperbóreos, hubiera podido florecer en medio de los hielos polares - observó Swanson.

- ¿Y si en otro tiempo, las condiciones climáticas de las regiones nórdicas hubieran sido menos severas? - inquirió Maggy.

- Es una posibilidad interesante -dijo Swanson -. Pero ello nos llevaría a una época anterior al período glacial denominado "Würm V", que se sitúa a unos doce mil años antes de nuestro tiempo. Si Hiperbórea estuvo realmente al norte, y su civilización terminó hace doce mil años, ella debió haber empezado muchos miles, o quién sabe si millones de años antes.

- Pero eso destruiría los esquemas establecidos por la ciencia, según los cuales, la civilización se inició hace sólo unos siete mil años antes de la presente era.

-Así es. Los hombres de ciencia se niegan a reconocer una gran antigüedad al desarrollo de la cultura, pues aducen que no tendrían cómo llenar esas enormes lagunas de tiempo.

- ¿De manera que Hiperbórea debe permanecer solamente como una leyenda, un sueño de los hombres, adornado con toques poéticos?

- Habría otra posibilidad, y esta es, que Hiperbórea no hubiera estado situada al norte, pero que alguien, para despistar, hubiera dicho que estaba en esas regiones.

- ¿Y con qué objeto podría haberse tejido esa mentira?

- En tiempos antiguos, las rutas marítimas eran un inestimable secreto comercial. Muchos pueblos debían su prosperidad a la explotación de riquezas situadas en tierras lejanas, o al comercio con naciones de ultramar.

- ¿De modo que el conocimiento de esos itinerarios podría haber llegado a constituir secretos de estado?

- Sí, así es. Revelar esos secretos habría sido un delito de alta traición, que debía ser castigado con la muerte.

- ¿Y si los navegantes eran sorprendidos en esas rutas por naves de algún país rival?

- En tal caso, como establecían por ejemplo las leyes fenicias, el comandante debía hundir su nave, junto con la carga, a fin de destruir cualquier indicio acerca de su ruta. El estado reembolsaba a los armadores por su pérdida.

- ¿Entonces Hiperbórea no sería un nombre real, sino sólo una denominación geográfica?

- En griego, “hyperboréios” puede significar no solamente “los que habitan al extremo norte”, sino también “los que están al otro lado de donde sopla el viento norte” - explicó Swanson.

- ¿Quieres decir que la región hiperbórea pudo haberse hallado en sentido transversal a la dirección norte-sur del viento Bóreas?

- Efectivamente. Por lo tanto, los hiperbóreos no habrían estado al norte, sino al oeste.

- Pero en dirección al oeste nos hubiéramos encontrado con América, o en algún tiempo, tal vez con Atlántida.

- Ciertamente. Algunos han supuesto que Atlántida e Hiperbórea eran un mismo continente. Arne Saknusen, un alquimista islandés del siglo XVI, sostenía esta opinión, y consideraba que Islandia era un vestigio de ese vasto territorio.

- ¿Y tú, que opinas sobre esto?

- Yo pienso que en alguna época hubo un continente en medio del Atlántico, el cual se fragmentó paulatinamente, dejando como huella una gran dorsal submarina. Pero creo que, al iniciarse el desarrollo de la cultura, quedaban de él solamente algunas islas. Así mismo, me parece que Atlántida e Hiperbórea eran dos lugares distintos.

El fulgor del fuego avivaba el matiz rojizo de las facciones de Swanson, en tanto hacia resaltar la blancura de la tez de su esposa.

Las castañas asadas sobre las brasas estaban deliciosas, y la quietud de aquel atardecer invitaba a sumergirse en la contemplación de otros mundos, siempre muy próximos al nuestro.

Después de cenar, hacíamos sobremesa. Aquellos eran tiempos felices. La televisión no había sido inventada todavía, y la radio estaba en sus comienzos. Nadie tenía prisa. Los seres humanos podíamos comunicarnos y vivir horas placenteras.

- En el caso de Hiperbórea, es necesario tomar también en cuenta la posición de los continentes - dijo Swanson -. Es absurdo pensar que los continentes debieron hallarse siempre en la misma posición actual.

- ¿Te refieres a los cambios de posición del eje geográfico? Los científicos están de acuerdo en que ellos se han producido. Pero dicen que esos cambios han debido efectuarse lentamente, a través de millones de años.

- Los posibles cambios de posición del eje geográfico no se hallan necesariamente relacionados con el cambio de posición de los continentes - explicó Swanson, alisando sus cabellos.

- ¿Qué quieres decir?

- Nuestro planeta se halla formado, según se estima, por un núcleo central, constituido por una esfera de hierro y níquel, de gran densidad y sometida a una presión enorme. Esta se halla en el interior de otra esfera, mucho mayor, formada por un magma pastoso de lava en ignición. Sobre esta última flota la corteza terrestre, muy delgada, a manera de una costra, hecha de grandes placas tectónicas de basalto. Y sobre la corteza se hallan, naturalmente, los continentes y los mares, y sobre estos aún, la atmósfera.



- Todo eso está claro. ¿Pero qué relación tiene con la posición de los continentes?

- Muy simple. Que la costra o corteza de la Tierra, llevando encima los continentes, sigue por inercia el movimiento de rotación de la gran esfera de magma. Pero en algún momento, la corteza podría desplazarse sobre esa gran bola de lava, especialmente en caso de recibir un impacto procedente del espacio. Por ejemplo, el choque de un asteroide de tamaño regular.

- Eso sería catastrófico.

- Muy cierto. En tal caso, el choque se transmitiría de unas placas a otras, provocando grandes sismos, y desarticulando la corteza en diversos puntos. A través de estos surgiría la lava ardiente. En tanto, los océanos se precipitarían por inercia sobre las tierras, anegándolas. Y lo mismo sucedería con la masa de la atmósfera.

- Realmente, sería un cataclismo planetario, un diluvio, acompañado de grandes sismos, erupciones, y violentos huracanes.

- Así, el eje geográfico podría continuar siendo el mismo, tanto para el núcleo central como para la gran esfera de magma. Pero la corteza terrestre y sus continentes cambiarían su posición geográfica, en medio de movimientos telúricos espasmódicos.

- Una catástrofe espantosa, que podría acabar no sólo con la civilización, sino también con la mayor parte de la humanidad.

- Y que, indudablemente, debió haber sucedido alguna vez. Lo cual explica muchos misterios de la historia - dijo Swanson.

Maggy había permanecido inmóvil, sin decir nada, contemplando el fuego que ardía en la chimenea. Ella era también una hiperbórea. Tal vez evocaba un tiempo lejano, muy lejano, en que sus antepasados debieron ocultarse en cavernas, en lo alto de los montes, para escapar a la destrucción general, y luego peregrinar sin rumbo, buscando otras tierras donde establecerse, y rehacer, penosamente, el camino de la cultura.

#### Capítulo 4

Los hindúes, entre muchos de sus mitos, que sólo pueden ser explicados si se sitúa su origen en Hyperbórea, se refieren al Monte Meru, o Mandara, una gran montaña, que se alzaba en medio del “Mar de Leche Batida”.

Según la leyenda, que corresponde al segundo Avatara o reencarnación de Vishnú, los dioses desean recuperar la montaña Meru, perdida después del Diluvio. Vishnú se transforma entonces en una enorme tortuga, Kurma, que se sitúa en el fondo del mar, sosteniendo la montaña sobre su caparazón.

Los Tiwas, o Devas, valiéndose de Vasuki, la reina de las serpientes, enrollan a ésta en torno a la montaña, y halando alternativamente de cabeza y cola, como si fueran los extremos de la cuerda de una gran batidora, hacen girar la montaña, batiendo el mar, obteniendo de este modo la leche batida que es el alimento predilecto de los dioses.

El sentido del mito es describir un escenario geográfico en donde existen los siguientes elementos: a) una montaña, o volcán, o varias islas de origen volcánico, cubiertas de hielo y nieve, tal vez formando una sola masa; b) una meseta submarina sobre la cual se halla asentado el conjunto; y c) una gran corriente marina rodeando esa masa, o cruzando cerca de ella.

Estas características corresponden a las Islas Galápagos, que hasta hace 12 mil años parecen haberse hallado en la vecindad del Polo Norte. Esto es, 90 grados al norte de su actual posición.

Kurma-Vishnú, o la Tortuga, sería la gran meseta submarina, de 40 mil km<sup>2</sup> de extensión, llamada actualmente “Albatros”, y que constituye el basamento común de las islas.

Vasuki, la reina de las serpientes, y por lo tanto la más poderosa de ellas, puede ser identificada con la actual Corriente de Humboldt. En las mitologías, las serpientes relacionadas con el mar son siempre corrientes marinas.

En Runa Simi, o Lengua del Hombre, las islas Galápagos eran llamadas "Qálapáqa", cuyo significado es “regazo del origen”; de “qála”, origen, y “páqa”, regazo. El fonema “q”, en la pronunciación kuskeña, es una gutural dura, entre “k” y “j” española; pero en la pronunciación de la costa es reemplazado por “g” suave. De modo que la transcripción “Gálapága” es también legítima.

En griego, “Gálapága” tomó la terminación “-os”, como “Galápagos”, significando “montaña de leche”, o “hielo de leche”; de “gála”, leche, y “págos”, roca, punta de roca, colina, montaña, hielo, témpano, carámbano.

En cuanto a la voz “archipiélago”, que empleamos al presente para designar un conjunto de islas, en griego es “gran mar”; de “archi”, grande, y “pélagos”, mar. Por lo tanto, “Archi-pélagos Galápagou” significa “Gran Mar de Leche Helada”. Es sin duda el mismo “Mar de Leche Batida” de los hindúes.

La casa de los Swanson se hallaba frente a un parque, en medio del cual había un lago, rodeado de altos árboles. Había jardines muy cuidados, y arboledas que se extendían a través de varias hectáreas. El lugar era bello y tranquilo.

A menudo nos íbamos con Joseph, a caminar por los alrededores. Mi amigo era una mente en realidad brillante. Sus conocimientos sobre diversos temas eran además asombrosos. Sin embargo, era persona sencilla y afable.

- Los filólogos hispanos hacen derivar “Galápagos” del árabe “qalabbaq”, reptil - le digo, mientras paseamos.

Yo procuraba aumentar mi información, a fin de hallarme en condiciones de dialogar con él, sin hacer un papel muy desmedrado. Por este motivo, leía incansablemente. No había en ello, desde luego, un deseo de competir, sino un sentido de emulación.

- Es inverosímil que los españoles hayan dado un nombre árabe a esas islas - dice Joseph -. En todo caso las habrían llamado Islas de las Tortugas, como la propia Isla Tortuga, situada más al norte, pero no de los Galápagos. Esta voz no es hispana ni árabe, sino griega, y nunca ha significado tortuga en ninguna lengua. Aunque “galápago” figure en el Diccionario de la Academia Española bajo la acepción de “tortuga”, se trata de un idiotismo reciente.

- ¿No podría tratarse más bien de una relación con el árabe “qalaban”, leche helada, derivada del griego “gála-págos”, hielo de leche?

- Correcto. Sin duda es así. La lengua griega es más antigua que el árabe, y el Runa Simi mucho más que ambas. Innumerables voces griegas y árabes derivan del Runa Simi y otras lenguas americanas similares.

- Pero los filólogos parecen no saber nada de esto.

- Así es. Más aún, la voz “Karma”, que es dada como nombre propio a la meseta submarina en el mito hindú, y en la cual se transforma Vishnú, procede del Wanka, o Runa Simi antiguo, y significa, precisamente, tortuga. En el Runa Simi actual se conserva como un adjetivo, “qurma”, en el sentido de necio, lento, estólido. Como una tortuga.

- ¿Y cómo es tortuga, en griego?

- En griego, tortuga es “keloné”, nombre que ha dado origen al término “Quelonia”, aplicado al orden zoológico de las tortugas. Un detalle significativo, además, es que el nombre “Galápagos”, en griego, es singular. Se refiere a un objeto, ya sea una montaña de leche, es decir, nevada, o tal vez cubierta de piedra pómez; o de guano de aves marinas; y también a un mar de leche, o con neviscas frecuentes.

- El error podría proceder entonces de la terminación en el plural.

- En efecto. La terminación “-os”, del singular, en muchos nombres griegos, puede haberse confundido con la terminación “-os” del plural en español. Por ello debe haber sido aplicado erróneamente a las islas, primero, y luego a las grandes tortugas.

- ¿Qué especies de tortugas hay en Galápagos?

- De estas, las hay marinas y terrestres. Las tortugas marinas, “turtles”, en inglés, se desplazan a través del mar, a grandes distancias, de modo que su presencia en esas islas es natural. En cambio, las tortugas gigantes de tierra, en inglés “tortoises”, no han llegado por sí mismas a las islas, sino llevadas por navegantes antiguos, como reserva de caza. En el litoral americano había en el pasado muchas de estas tortugas, las cuales han sido paulatinamente exterminadas.

- ¿Las Galápagos han estado habitadas, antes de que los invasores hispanos llegaran allí?

- Efectivamente. En las islas hubo asentamientos humanos desde tiempos remotos, según lo comprueban las excavaciones practicadas en ellas. En los tiempos nuevos, el “Inti Nyan”, o Camino del Sol, es decir, la línea equinoccial, pasa por las islas. Estaban pues en la ruta de las navegaciones entre América y Asia, por lo cual eran puntos de escala y aprovisionamiento.

- Pero el nombre de las islas debía ser antediluviano.

- Así es. El nombre “Galápagos” es sin duda de antigua data, y correspondía a una posición boreal extrema de las islas. No es este el único nombre americano que pasó a la lengua griega y se ha conservado en ella. Hay también otros nombres, como el de la Isla Gorgona, que causó la estupefacción de los invasores hispanos. Y Ambato, aplicado a un río de la costa, Guayas, al presente, y a una ciudad de la sierra ecuatoriana.

- ¿Qué quiere decir “Gorgona” en griego?

- “Gorgona”, en griego, no tiene étimo conocido, como muchas otras voces americanas.

En Runa Simi, “Gorgona” o “Qorqona”, significa roncadora, murmurante. Por esta razón, en todas las representaciones de la Gorgona, ésta aparece con la lengua afuera, colgante, sin que nadie, hasta ahora, haya podido explicar el porqué.

- La isla de las Gorgonas, en la mitología griega, se hallaba muy al norte, hacia el fin del mundo - observo -. Y allí, según se decía, las noches eran larguísimas, de varios meses de duración.

- Muy bien. Eso es un indicio más de la situación polar nórdica de esta región, en tiempos antiguos, anteriores al Diluvio.

- ¿Y la meseta submarina sobre la cual se asientan las Galápagos?

- Los mapas batimétricos de la meseta “Albatros”, como ha sido llamada en nuestro tiempo, muestran que esa plataforma submarina tiene la forma aproximada de una tortuga. ¡Una tortuga de roca volcánica de 40 mil km<sup>2</sup> de extensión!

- ¿No habrían levantado también mapas batimétricos los antiguos?

- Sin duda. Una civilización muy avanzada, y de contornos planetarios, tiene que haber efectuado sondeos y levantado mapas batimétricos, contemporáneos de los mapas de tierras actualmente polares, como Antártica y Groenlandia, cuyos litorales aparecen libres de hielos.

- Así, pues, el mito del Segundo Avatara de Vishnú, “Kurma” o la Tortuga, se forjó sobre una realidad geográfica: Galápagos, hace 12.000 años.

Hay concordancia entre todos esos elementos, tanto geográficos, como etimológicos, mitológicos e ideológicos. Dominan entre ellos la noción de Tortuga (Vishnú-Kurma-Meseta submarina Albatros). El mar de Leche Batida (Archipiélagos-Galápagos-Montaña Meru o Mandara). La Serpiente (Vasuki-Corriente de Humboldt). Y los Dioses (Tiwas-Devas).

Si el Polo Norte estuvo, hasta hace 12 mil años, en las Islas Galápagos, después de haber estado en una época muy anterior en la vecindad de las Islas Hawai, la corriente marina que llegaba a ellas procedería del trópico, del litoral lemuriano, y habría sido una corriente cálida, no fría, como lo es en la actualidad, viniendo de Antártica al trópico.

Por lo tanto, el Polo Norte no habría estado cubierto de hielos en esa época, debido a esa corriente cálida, pero sí tal vez hubo neviscas frecuentes en la región, las cuales le habrían dado el aspecto de un mar de leche batida, como lo describe la leyenda.

Es posible que en épocas antediluvianas haya habido allí una gran montaña, que se sumergió en las aguas, y cuyos picachos forman las islas actuales. De igual modo, el Monte Meru podría haber sido una refracción luminosa, un espejismo semejante a las auroras boreales.

Los mitos tienen en general un sentido cosmogónico, o protohistórico, o psicológico. Muchos de ellos son también descripciones geográficas. Los mitos son historia poetizada, cosmología poética, psicología o filosofía poemática, y también geografía en imágenes poéticas.



## Capítulo 5

Sacerdotes egipcios dijeron a Heródoto que, once mil años antes, la posición de los cuerpos celestes habría cambiado.

“El Sol se apartó de su curso cuatro veces”, dijeron los sacerdotes, “y se alzó donde ahora se pone, y se puso donde ahora se levanta”.

- Este hecho podría haberse debido al choque de un cuerpo celeste de apreciable tamaño contra nuestro planeta - opinaba Swanson -. La corteza terrestre se habría desplazado entonces en otro sentido, sobre el océano de magma pastoso sobre el cual flota, con lo cual habría cambiado la posición de los continentes.

Cuando Solón, según el relato de Platón, estuvo en Egipto, los sacerdotes le revelaron que la orientación de las tierras había cambiado, hacía unos 9.000 años.

“El Oriente se hallaba donde ahora está el Norte”, le dijeron, “y lo que estaba al Sur se encuentra ahora al Oriente”.

- Solón habría estado en Egipto hacia el año 560 antes de la era - dijo Swanson -. La invasión de los Atlantes y el subsecuente cataclismo habrían tenido lugar nueve mil años antes. Por lo tanto, el Diluvio habría ocurrido hace 12.000 años, aproximadamente, lo que concuerda con los cálculos de los geólogos.

- Cuál habría sido, pues, la situación de las tierras antes del cataclismo?

- Antes de eso, la Tierra giraba con las islas de Groenlandia e Islandia al este, y el continente de Lemuria al oeste.

- Todas las tradiciones concuerdan en que Lemuria se hallaba al oeste, donde ahora está el Océano Pacífico.

- Diódoro ha llamado “Islas de Cronos” a las Islas Británicas. Estas habrían sido desplazadas del este al norte.

Swanson señaló la posición antigua de estos lugares en un globo terráqueo, inclinándolo en forma adecuada.

- Lemuria - continuó explicando -, al resbalar la corteza terrestre sobre el océano de magma, habría pasado del oeste al sur, convirtiéndose al presente en la Antártica. Bajo los hielos de Antártica han sido encontrados, en efecto, restos de vegetación tropical, lo cual demuestra que en otro tiempo estuvo en una posición geográfica distinta, de alrededor de unos 90 grados de diferencia.

“Europa, Asia y Africa se habrían hallado hacia el sur, y desde allí habrían sido desplazadas hacia el este, con Siberia y su fauna y flora tropical hacia el extremo norte.

“Puesto que, en relación a Egipto, las Columnas de Hércules, o Gibraltar, se hallan al presente hacia el oeste, antes del cambio de posición de los continentes deben haber estado orientadas hacia el norte.

“Así, el gran continente que menciona Sonchi, sumo sacerdote de Neith en Sais, situado al otro lado del Mar de Atlanti, se encontraba sin duda al extremo norte”.

- ¡Ese gran continente era entonces Hyperbórea!

- Así es. Pero con el desplazamiento de 90 grados, es decir, de un cuarto de círculo, Hyperbórea pasó del norte al oeste.

- ¿De modo que Hyperbórea se encuentra ahora al oeste de las Columnas de Hércules, o Gibraltar, es decir, al otro lado del Atlántico?

- Sí, por cierto. Hyperbórea no era exactamente un nombre, sino un mote alusivo a la situación geográfica de ese gran continente, en tiempos anteriores al Diluvio, y el cual se llamaba, y continúa llamándose, Amérika, es decir, Tierra de los Inmortales.

## Capítulo 6

Mi relación con los Swanson era algo extraña, o al menos yo la sentía así. Ambos se hallaban, como es natural, en el mundo físico, y parecían por lo tanto individualidades ajenas a mí. Pero por momentos yo tenía la impresión de que se hallaban también en mi interior, esto es, en mi espíritu. Que formaban parte de mí ser, y que desde mí se proyectaban en el exterior.

Cuando Joseph hablaba, a ratos su voz parecía provenir de mi interior. Lo mismo me sucedía con Maggy. De noche, o cuando me hallaba a solas, sus voces surgían de pronto, aunque ellos no estuvieran presentes, y continuaban desarrollando ideas relacionadas con nuestras charlas cotidianas. Brillante, lógico, contundente, Joseph. Profunda, sensitiva, misteriosa, Maggy.

- Los científicos no dudan de que los polos, no sólo magnéticos, sino también geográficos, hayan tenido otra posición en el pasado - decía Joseph, de sobremesa -. Pero en general no aceptan que esos cambios hayan sido súbitos, sino paulatinos, a través de millones de años.

- ¿Ha habido algunas declaraciones sobre el tema?

- Por supuesto. En enero de 1970, si no recuerdo mal, geólogos de once países efectuaron un estudio del subsuelo del sureste de Argelia. Sus conclusiones, dadas a conocer meses más tarde en la Conferencia Anual de la Unión Geofísica Americana, establecen que el actual desierto del Sáhara se encontraba, hace 450 millones de años, en el Polo Sur.

- Eso indica que los sacerdotes egipcios deben haber dicho la verdad, cuando aseguraban que la posición de los continentes había cambiado, comentó Maggy.

- El Dr. Faibridge, geólogo de la Universidad de Columbia, está seguro de que la zona en que se encontraba el Polo Sur

durante el Período Silúrico, hace 425 millones de años, forma actualmente el Sáhara Central.

- ¿Y en cuanto al Polo Norte?

- Según el Prof. Kreichgrauer, naturalista alemán, el Polo Norte habría estado, en la Era del Carbón Fósil, hace 345 millones de años, no lejos de las Islas Hawai.

- ¿Y desde allí habría venido a ocupar su posición actual?

- No. Sino que, más tarde, en su lento desplazamiento de millones de años, el Polo Norte parece haber estado cerca de California. Y luego es posible que haya derivado hasta Galápagos.

- En ambos casos, la situación de América habría sido hiperboreal. Así quedaría explicado el nombre “Galápagos”, montaña de leche, o “Archipiélagos Galápagou”, Gran Mar de Leche Helada, en griego.

- ¿Ya entonces debe haber habido griegos por allí?

- ¿No dice Platón que los atenienses rechazaron entonces a los atlantes? O bien era gente que hablaba la lengua madre del griego: la Runak, o Runa Simi.

- Entonces habría ocurrido el desplazamiento súbito de los continentes.

- Después de todo, la Naturaleza no ha suscrito ningún compromiso de realizar sólo cambios paulatinos, a través de millones de años - dijo Joseph -. Aunque felizmente la mayoría de esos cambios son muy lentos, nada impide que uno u otro pueda ser de carácter catastrófico.

- ¿Y el caso de la Isla Gorgona, situada al fin del mundo?

- Todo concuerda a identificar Hyperbórea con América.

- El súbito cambio polar explica también la catástrofe ecológica ocurrida en Siberia en la misma época, determinada por las mediciones radiactivas de restos de ciervos y mamuts. Y así mismo la desaparición inexplicable de Lemuria, convertida en la actual Antártica.

En nuestros paseos a través del parque, no siempre conversábamos, sino que a menudo nos sumergíamos en la contemplación de la Naturaleza. Parecía como si todas las cosas se hallasen en nuestro espíritu, y nuestro ser se expandiera en un mundo de suprema e infinita belleza.

Ya de sobremesa, en casa, volvíamos a uno de nuestros temas favoritos: el de las civilizaciones desaparecidas.

- Pues bien - dijo Joseph -, los Hiperbóreos, si es que alguna vez habitaron “más allá, o del lado de allá del viento norte”, es decir, en las regiones polares, eran y continuaron siendo los pueblos de América. Porque en verdad Hyperbórea no significa necesariamente “más allá del origen del Bóreas”, es decir, muy al norte, en las regiones polares; sino que también puede referirse a “más allá, del otro lado de donde sopla el viento norte”.

- ¿Y cuál sería ese otro lado de donde sopla el Bóreas?

- En el centro del Atlántico hay una región conocida como el “Mar de los Sargazos”, así llamado por la gran cantidad de algas flotantes que se encuentra en sus aguas, y en donde raramente soplan los vientos del norte, ni de otra parte alguna. Esa región se encuentra, pues, “más allá, del otro lado de donde sopla el Bóreas”.

- ¿De modo que la situación polar Artica de Hyperbórea podría haber sido simplemente un malentendido, y que los griegos hayan querido significar otra cosa?

- Efectivamente. En este caso, habría sucedido lo mismo que en los instrumentos musicales de cuerdas, como la lira o la cítara, respecto de los cuales los griegos se referían a “nete”, que quiere decir “lo último”, y corresponde a la región aguda de los sonidos, pero quedaba en la parte baja del instrumento, según lo inclinaban los tañedores; y a “hypate”, que significa “en lo alto”, pero correspondía a nuestra región de sonidos graves.

- ¡Menudo embrollo! Sin embargo, lo mismo sucede en la guitarra actual, en que las cuerdas graves quedan hacia arriba, y las agudas hacia abajo.

- Los Hyperbóreos fueron, por lo tanto, los Americanos antiguos, ya sea que el continente Hyperbóreo se encontrase al norte, donde se forman los vientos boreales o, simplemente, “más allá de donde sopla el Bóreas”, esto es, al oeste del Atlántico Central.

- ¡Cierto! Por angas o por mangas, Hyperbórea fue América. La cual no se hundió, ni podía hundirse, felizmente, sino que sólo cambió de posición. Aunque este cambio de posición es innecesario para identificar ambas tierras, América e Hyperbórea, como una sola y la misma.

- Así es. De todos modos, América fue llamada también Hyperbórea, y en ella nacieron los primeros hombres, y se forjaron las primeras civilizaciones, hace ya un tiempo incalculable.

A veces nos íbamos a pasear por los senderos del parque, o nos sentábamos en los escaños de los jardines. O nos tumbábamos sobre la hierba, debajo de los árboles, disfrutando del rumor del viento entre el follaje.

El porqué éramos amigos, los Swanson y yo, era un misterio. Ellos eran personas maduras, y yo un mozalbete. El frisaba en los 55, Maggy en los 45, y yo andaba apenas en los 18 años.

¿Cómo podía entenderme con ellos, y encontrarme a gusto en su compañía?

Un día hice esta observación a Maggy.

- Nuestras edades, en el mundo físico, son aparentes - dijo ella -. En realidad, somos almas muy viejas, tú, mi marido y yo.

- ¿Almas muy viejas? ¿Significa eso que habremos experimentado también otros tiempos?

- Somos todo el tiempo que hay. El hoy, el ayer y el mañana están en nosotros. Son aspectos de nuestro ser. Pero nuestro ser trasciende el tiempo.

- ¿Nos habremos encontrado alguna vez en Hyperbórea?

- Estamos en Hyperbórea. Somos Hyperbóreos.

- ¿O serán sólo impresiones, producto de sueños?

- Nuestra vida se nutre de sueños. Creemos vivir. En realidad, soñamos que vivimos. Pero en el sueño de nuestras vidas estamos siempre en comunicación inconsciente con un mundo secreto, en donde la verdad aparece en formas simbólicas. Es preciso dejarse ir, abandonar nuestras máscaras, volver a otros tiempos y otras latitudes, que están en nosotros mismos.

El sol poniente vertía sus oros mágicos sobre el parque. Un himno silencioso ascendía de la tierra al cielo. Todas las criaturas se recogían, en espera de un nuevo amanecer.

Mi estadía junto a los Swanson tocaba a su fin. Debía alejarme, por tiempo indefinido, y tal vez ya no volviéramos a vernos.

No sabía qué habría de ser de mi vida. Había decidido interrumpir mis estudios. Quién sabe si volvería a reanudarlos.

En todo caso, no estaba interesado en llegar a ser un burócrata, ni un hombre público.

Avisé a mis amigos que me iría pronto, y que de vez en cuando les escribiría. Y partí sin despedirme. Pues ni ellos ni yo sabíamos hacer discursos. ¿Y cómo despedirse de aquellos a quienes se lleva en el corazón?

Me establecí lejos, en Chile. Había allí muchas inquietudes espirituales e intelectuales. El ambiente era acogedor. Desempeñé diversos oficios. Me hice de amigos. Conocí gente interesante.

Deseaba dedicarme sólo a escribir. Había estudiado música, y compuse algunas obras sinfónicas. También estudié lingüística, filosofía y antropología cultural. Profesiones todas ellas poco prácticas. Finalmente, debí contentarme con ser profesor. En el plano sentimental, amé y fui amado, pero no me casé. Por lo cual fui feliz.

Realicé diversas investigaciones. Quería encontrar las huellas de un mundo perdido: Lemuria. Me parecía que allí podría encontrarlas. Y con este objeto debía dirigirme al sur, hacia el País Mapuche. Allí vivía Meulén.

Un día abordé el tren, y partí en su búsqueda.



## *DESPEDIDA DE LOS CISNES*

*Los cisnes del alba se van.  
Abandonan el lago de amatista,  
ascienden en la inebriante soledad.  
Como navecillas de porcelana  
surcan leves el azul.  
Pasan cantando alborozados, y dicen  
que pronto han de volver.*

*Los años se van tras ellos,  
como peces de cobalto.  
Se esfuman en grises lejanos.  
En muertos aromas.*

*¡Ay! En tiempos que no volverán.  
¿O tal vez entre anémonas de luz,  
en otros mundos volveremos a vivir  
las alegres escenas del ayer?*

*Los amigos se han ido, también.  
La casa solitaria,  
con los postigos clavados,  
naufraga en las sombras.  
Tal vez ellos un día volverán.  
¡Oh, Padres! ¡Amigos! ¡Maestros!  
¿Qué cielos de plata  
velan ahora vuestro sueño invernal?*

*Los últimos cisnes se alejan.  
Entre las nubes de ámbar del ocaso,  
pasan cantando y dicen: ¡No estés triste!  
Pronto hemos de volver.*

## Capítulo 7

### LEMURIA, UN MUNDO ANCESTRAL

Antiguas leyendas se refieren a continentes desaparecidos, destruidos por formidables erupciones volcánicas y sumergidos en las profundidades del océano. Entre ellos, Lemuria ha sido tal vez el más sugestivo y misterioso.

Algunos videntes han creído sorprender en Lemuria el origen del hombre y la cultura. Hay quienes han imaginado a los lemurianos con tres ojos, y pies capaces de marchar por igual hacia adelante o atrás. Pero todo eso es, sin duda, fantasía.

Ciertos estudiosos suponen que Lemuria podría haber estado situada en el Océano Índico. Otros llaman Gondwana a ese continente hipotético, el cual se habría fragmentado, deslizándose su porción mayor sobre las placas tectónicas hacia el Asia, en donde al presente forma la India. El gran pliegue de los Himalaya habría sido el resultado de esa lenta colisión, a través de miles de años.

Madagascar, por otra parte, se habría deslizado hacia el sureste de Africa. De igual modo, Malasia, Sumatra, Java, Borneo, Ceylán, las Islas Maldivas, Chagos y Seycheles, habrían sido otras partes dispersas de aquel extenso continente.

De acuerdo a otra hipótesis, en una época remota, mucho antes de la aparición del hombre, había un gran continente en medio del Océano Pacífico, el cual se sumergió en las aguas después de tremendas erupciones volcánicas. Aquel pudo haber sido Lemuria, a la cual algunos han llamado también Mu.

Los romanos habían instituido la festividad de las “Lemurias”, que era celebrada durante los días 9, 11 y 13 de mayo.

Las “Lemurias” tenía la finalidad de honrar el recuerdo de los "Lemures" o espíritus ancestrales, y al mismo tiempo exorcizarlos.

A medianoche, el padre de familia se levantaba, se lavaba las manos en agua corriente, arrojaba habas detrás de si, y repetía nueve veces una fórmula sacra, mandando alejarse a los espíritus.

La palabra “Lemuria” puede estar relacionada, tanto etimológica como psicológicamente, con otros términos latinos, como “limus”, limo, o “muri”, salmuera. Y, desde luego, con "mors", muerte.

El Poniente ha sido siempre identificado con la muerte y los antepasados. Por lo tanto, la Tierra de los Lemures o Ancestros, tuvo que estar situada hacia el oeste.

El mito de Lemuria fue llevado a Italia por los etruscos. Ellos tuvieron su hogar ancestral al oeste de Europa, esto es, en América.

El mito etrusco de Lemuria coincide con el mito egipcio de Amenti. Sin duda ambos se refieren al mismo lugar.

## Capítulo 8

Amenti era para los egipcios el mundo de los antepasados, un mundo lejano, en el tiempo y en el espacio.

Amentí era el Mundo del Oeste, la Tierra del Sol Poniente, regida por Ausar, Señor de los Muertos, o Antes Nacidos.

De acuerdo a sus propias tradiciones, los egipcios procedían del oeste, aunque ellos habían llegado a Egipto desde el sur.

El Amenti místico era identificado también con tierras occidentales, donde los egipcios tuvieron su solar nativo.

Al Amenti retornaban las almas de los muertos, para ser juzgadas por los Dioses. Allí, las almas debían ser comparadas con sus acciones durante la vida terrenal. Y de acuerdo a eso, eran arrojadas al abismo para ser devoradas por los monstruos de las tinieblas, o convertidas en Seres Efectivos en el Tuat, el Mundo de la Luz.

El Barco de Millones de Años, es decir, el Sol, en que viajaban los Dioses, navegaba hacia el Amenti en el crepúsculo, lo cruzaba durante la noche, y reaparecía por la mañana desde el oriente.

Este mito denota una concepción esferoidal de la Tierra, con el Sol desplazándose hacia el oeste durante el día, y hacia el este en la noche, por debajo de la Tierra. O por la faz opuesta de ella.

Sin duda, Amenti, en su aspecto físico, fue la misma Lemuria, situada más allá del Mar Occidental, esto es, el Atlántico.

Los etruscos, fundadores de Roma, procedían de una tierra llamada Ameria, en la cual vivieron sus antepasados.

El mito de Lemuria parece derivar de Ameria, y ambas regiones habrían sido una sola. También Ameria se hallaba situada hacia el oeste.

Heródoto, según las noticias recogidas por él, supone que los etruscos procedían del Asia Menor. Sin embargo, no hay rastros de ellos en ningún lugar de esa región.

En cambio, se encuentra innumerables huellas de los etruscos en América: edificios de estilo etrusco inconfundible, las mismas costumbres e instituciones sociales y religiosas.

Más aún, hay una estrecha relación entre la lengua etrusca y el Runa Simi o Lengua General de América, y por lo tanto, entre el Latín y el Runa Simi.

Esta relación alcanza no sólo a centenares de palabras, sino también a numerosas estructuras sintácticas, algunas de las cuales han sobrevivido en formas arcaicas del latín.

El hecho de que en América haya existido el Reino Chi-Mu, constituye una clave valiosa para comprender el origen de la leyenda de Mu.

Chi-Mu es simplemente la “Tierra de Mu”. Se hallaba situada en el Pacífico, ya sea como un continente, o como parte de un continente.

Chi-Mu fue un reino poderoso, un imperio, cuna de una gran civilización, que extendió su influencia a través de una vasta zona de América, y al otro lado del Pacífico, hasta China.

Numerosos toponímicos de la zona de influencia de Chi-Mu, como el río y el volcán Shangay, son fonéticamente chinos.

Chan-Chan, la fastuosa capital del Reino Chí-Mu, parece ser también un nombre chino. Los motivos ornamentales de Chan-Chan son principalmente serpentiformes, y también ondulados, como ondas marinas. Los chimú eran magníficos orfebres, soberbios guerreros y así mismo hábiles navegantes.

Indudablemente, las tradiciones chinas acerca de "Fu-Sang", o Tierra del Dragón, la cual ha sido correctamente identificada con América, se refieren en especial a la civilización Chi-Mu.

También la lengua chimú tiene íntima relación con el chino. Los inmigrantes venidos de China a Perú a fines del siglo 19, no tenían dificultad para comprender el lenguaje de los nativos de Lambayeque y otros lugares de la región Chimú, cuya habla es chino arcaico.

¿Vinieron navegantes chinos a colonizar Fu-Sang, o fueron expediciones americanas a fundar la primera dinastía imperial en China?

Crónicas chinas antiguas afirman que “los Cinco Emperadores Míticos”, fundadores de la civilización china, procedían del Oriente, más allá del océano, en donde estaba su reino.

Pues bien, al oriente de China, aparte de algunas islas, está América. Esto indica claramente, de acuerdo a las propias tradiciones del Celeste Imperio, que la civilización china, y por supuesto su lengua y su cultura, proceden de Chi-Mu.

La Tierra de Mu era la misma América, y no es extraño que, dado el esplendor del Reino Chi-Mu, toda América haya sido llamada Mu en alguna época, entre sus varios nombres.

## Capítulo 9

El Sol se eleva sobre las cumbres nevadas de los Andes, derramando sus oros en la selva de añosos robles y coníferas.

Meulén viene a mi encuentro. En su cabellera negro endrina ha puesto flores “kodkella”, rojas y blancas, y su frente es ceñida por un “tchrarilongko” o cintillo primorosamente bordado.

Meulén es una “machi”, una herbolaria. "Machi" significa anciana, y las mujeres consagradas a este oficio, altamente considerado entre los "Mapuche" o gente de la tierra, suelen ser de edad avanzada. Pero hay también “machi” jóvenes. En este caso se trata de espíritus ancianos.

El nombre “Meulén” se aplica a un remolino de aire, que se hace visible al arrastrar briznas de hierba. Se dice que esta es una manifestación del espíritu-mujer del aire. Su aparición constituye un presagio favorable. Y así, Meulén, la “machi”, lleva este nombre misterioso y propicio.

Meulén se aproxima a mi. Su semblante sereno, de rasgos hieráticos, se ilumina con una sonrisa nacida de lo profundo. Sus ojos destellan, alegres. Y echamos a andar a través de la selva, morada ancestral de invisibles presencias.

La selva del sur de Chile es imponente, lujurianta a veces, pero el clima es fresco, vigorizante. Hay allí una paz inefable. La vida en la selva es meditación. Hay un toque espiritual en todo, un compartir la soledad con los demás seres, un reflejarse en todo, y sentirse el ser de todo.



- Nuestros antepasados vinieron de Lemuria - dice Meulén -. Aquí se unieron a descendientes de antiguos americanos. Esto sucedió en una época remota, antes de que los grandes temblores e inundaciones hicieran cambiar la faz de la tierra.

“Nuestro pueblo desarrolló una gran civilización y construyó magníficas ciudades. Creó un imperio que abarcaba la mayor parte del mundo, y cuyas instituciones perduran aún en muchas costumbres. Pero como todas las cosas, debía perecer, y aun extinguirse en la memoria de los hombres.

“Hay muchas leyendas sobre Lemuria. Hay quienes han soñado a los lemurianos dotados de grandes poderes mentales, y quienes han asegurado que contaban con magníficos ingenios volantes”.

- Es verdad - le digo -. Lemuria ha sido convertida en una fábula teosófica, y quienes se denominan a sí mismos “iniciados” u “ocultistas”, han hecho de ella un tema de enseñanzas secretas.

Pero no hay nada oculto, hermano - dice Meulén -. Todo lo que uno quiera saber, lo puede obtener de la mente cósmica. La parte inconsciente de la mente humana se halla en comunicación con la mente cósmica, que es la fuente común del saber de toda la humanidad.

“Esa fuente de sabiduría es infinita e inagotable. Nadie necesita autorización para beber de ella cuanto desee. Pero debe despojarse de todo temor y de toda creencia para lograrlo”.

“Cuando se quiere alcanzar la esfera de los Dioses, hay que dejar de creer en los Dioses. De otro modo, la sombra de los Dioses impedirá ver la pura luz de la verdad”.

Habíamos llegado a un estanque natural, en medio del bosque. Nos sentamos a descansar sobre la hierba.

- La rama principal de los Mapuche, o gente de la tierra, como nos llamamos a nosotros mismos, vino del oeste - dijo Meulbn -. Estos Ngulche o gente del oeste, vinieron por mar, desde una tierra a la que más tarde llamaron "Ngulchenmaiwe", esto es, Lugar Occidental de Reunión de las Almas.

- Ngulchenmaiwe encierra la misma idea del Amenti de los egipcios dije -. Y por cierto, la Lemuria de los romanos.

- Es la misma idea - dijo Meulén -, puesto que se refiere a una tierra situada al oeste, una Tierra del Sol Poniente, que es como decir el Otro Mundo, el lugar en donde se reúnen las almas.

“En alguna época, hace miles de años, hubo un continente que estaba situado al oeste, y que no se hundió en el mar, como dice la leyenda, sino que, debido a un cambio de posición de la Tierra, se encontró en pocas horas situado hacia el sur.

“Ese cambio, dentro del tiempo planetario, fue en verdad repentino. Provocó una gran catástrofe, sismos, inundaciones, y enorme destrucción de criaturas vivientes, flora y fauna. Gran parte de la población humana pereció, y sus ciudades fueron destruidas o quedaron sepultadas bajo lodo y hielo”.

“En verdad, Lemuria no se hundió en el mar, y sin embargo quedó sepultada bajo las aguas. Sólo que no se trataba de agua líquida, sino sólida, congelada, es decir, hielo”.

“El antiguo continente de Lemuria es pues lo que hoy llamamos Antártica. Y así como en América hay ciudades antiquísimas que fueron elevadas hasta las nubes, bajo la enorme costra de hielo del continente antártico se hallan las ruinas de las ciudades lemurianas”.

- No es extraño - dije -. Algunas excavaciones efectuadas en la Antártica han demostrado que ese continente se hallaba en otro tiempo en una latitud tropical. Allí han sido encontrados restos de bosques, de árboles y plantas que sólo se dan en climas cálidos.

Callamos. Permanecemos un rato en silencio, pensando en aquellos tiempos legendarios. Luego iniciamos el regreso.

## Capítulo 10

Los Mapuche tienen su propia tradición del Diluvio.

Dicen los ancianos que desde el principio de los tiempos había dos fuerzas antagónicas, representadas como seres míticos, los cuales contendían entre sí a causa de los hombres.

Uno de ellos era Kai-Kai Fülü, una enorme serpiente marina, enemiga de los hombres, la cual había decidido exterminarlos.

Kai-Kai Fülü habitaba en las profundidades oceánicas. A veces se enfurecía, haciendo subir las aguas y lanzándolas contra la tierra, a objeto de ahogar a los humanos.

El otro mítico ser era Tchren-Tchren, un gran lagarto subterráneo, amigo de los hombres, y el cual hacía temblar la tierra y crecer las montañas.

Una vez, Tchren-Tchren avisó a los hombres que Kai-Kai Fülü volcaría contra ellos todas las aguas del mar y del cielo. Por lo tanto, debían buscar refugio en la cima de los cerros, que él haría crecer, para salvarlos de las aguas.

Así lo hicieron ellos. Entonces Kai-Kai Fülü lanzó todas las aguas contra la tierra, anegando llanuras y valles, y las hizo subir por la ladera de las montañas, en medio de horrible estruendo, rayos, truenos y lluvia.

Pero Tchren-Tchren, sacudiendo la tierra, hizo crecer los montes, y gracias a ello los hombres se salvaron.

La Cordillera de los Andes yace como un inmenso lagarto de piedra, surgido de las profundidades de la tierra. No es extraño que la leyenda haya concebido este formidable muro de basalto, con sus crestas y jorobas cubiertas de nieves eternas, como la manifestación de una fuerza cósmica, como un fantástico reptil, que se opuso a la furia de las aguas y salvó a los hombres de la destrucción.

- Los hombres de ciencia afirman que la cordillera empezó a levantarse hace unos 65 millones de años, y que su crecimiento actual es de cincuenta centímetros por cada siglo - digo a Meulén, contemplando los desolados picachos.

- Los hombres de ciencia son unos soñadores - dice ella -. ¿Quién ha vivido tanto tiempo para afirmarlo? ¿Quién ha logrado medir su crecimiento, siglo tras siglo? Los científicos imaginan cosas, que luego dan por ciertas. Se burlan de las leyendas antiguas, pero lo que ellos dicen es mucho más fantástico.

- Lo notable es que todas esas suposiciones o fantasías, presentadas como verdades científicas, son tomadas en serio por la gente - observo.

- La gente no es dada a pensar, ni a examinar las cosas - dice Meulén-. Por lo común, aceptan lo que se les dice, sin detenerse a discernir lo que pueda haber en ello de verdad o de mentira.

- Sobre la formación de la Tierra, la aparición de la vida y el desarrollo de la cultura han sido urdidas también diversas fantasías - acoto.

- Es difícil, si no imposible, establecer cuándo se formó nuestro planeta – dice Meulén -, y de qué manera. Tratar de fijar un punto, o una serie de puntos, en un tiempo que ya no existe, es una empresa sin sentido. Las cifras de millones, o miles de millones de años, no dicen nada a nuestro entendimiento. Se trata simplemente de un sueño, que se desvaneció en la nada.

- ¿Y los fósiles encontrados en las rocas? - observo.

- Sin duda, esos fósiles denotan edades muy antiguas. Pero al tratar de fijarlos en el tiempo, interviene de nuevo, inevitablemente, la fantasía.

- ¿Y su relación con los estratos de terreno? - le pregunto.

- Es evidente que existe alguna correspondencia. Sin embargo, esa relación se da solamente en ciertas franjas del planeta. Esto indica que no puede haber una generalización basada en ellas. El defecto principal de la ciencia es que siempre trata de establecer un cuadro evolutivo coherente, para los procesos naturales. Pero la realidad no es coherente, y los procesos naturales no pueden ser comprendidos a través de desarrollos lógicos. La naturaleza no es lógica, sino mágica.

Conversar con Meulén es un agrado. Aunque ella vive y viste a la manera de sus hermanos aborígenes, ha seguido, como otros de sus coterráneos, estudios superiores, y está en condiciones de comparar las esferas de cultura de tiempos diversos.

## Capítulo 11

Las tierras más antiguas del planeta, hace tal vez 600 o 500 millones de años, se hallaban constituidas por lo que ahora es Suramérica, con exclusión del extremo sur. Esas tierras formaban dos masas continentales, Ruta y Daytia, separadas por un canal oceánico.

Ruta estaba formada por las actuales tierras de Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, y sur del Brasil. Daytia comprendía a su vez las tierras que hoy corresponden a Venezuela, Guayanas, Colombia, Ecuador y norte de Brasil. Entre las dos mitades de Brasil había un gran canal oceánico.

La mayor parte de la superficie de la tierra se encontraba entonces cubierta por las aguas, que formaban un solo gran océano, de escasa profundidad. Esto favoreció el desarrollo de la vida.

Más tarde, hace unos 400 o 300 millones de años, otros continentes empezaron a surgir del mar. Entre ellos, Lemuria, uno de los más antiguos.

Lemuria era la actual Antártica, aunque situada en diversas latitudes, según los tiempos. En la última edad en medio de la línea equinoccial. Las dos masas continentales de Antártica se hallaban entonces unidas a la Tierra del Fuego, Patagonia y la Pampa.

En el otro hemisferio se encontraba Gondwana, que con el tiempo se fragmentaría en diversas islas, pasando a constituir su porción mayor la actual India, adosada al Asia, y formando el pliegue himaláyico.

De igual modo surgió Australasia, con su núcleo, la actual Australia, y las islas de Nueva Zelandia, Tasmania y otras.

A un extremo de Ruta se hallaba Lanka, una isla que habría de tener la mayor importancia en el desarrollo de la cultura, pues allí fueron construidas en diversas épocas nueve ciudades, y a la cual conocemos como Tiwanaku. Es preciso no confundir esta Lanka, cuyo nombre significa sílex, pedernal, con Lanká, al sureste de la India, y que hemos denominado posteriormente Ceylán.

El lecho del canal oceánico que separaba Daytia de Ruta se levantó, uniendo esos dos continentes y creando de ese modo la Cuenca Amazónica. El gran continente así formado fue conocido más tarde como Hyperbórea por los griegos, cuando su posición estaba al norte del planeta.

Mayan surgió al otro extremo de Daytia, abarcando el actual territorio de México y el sur de los Estados Unidos, Cuba y algunas islas del Caribe. Luego, este nuevo continente se uniría a Hyperbórea mediante un istmo, el de América Central.

La que hoy es Groenlandia, se hallaba unida a Islandia y Posidonia, formando un continente oriental, de clima tropical, que más tarde se fragmentaría en diversas islas.

La actual región de Canadá, Alaska y el norte de Estados Unidos, surgiría también, agregándose a Mayan.

Asia, Europa y el norte de Africa se hallaban unidas entonces, aunque con grandes lagos o mares interiores. El sur del Africa surgió así mismo de las aguas, en tanto se producían puntos de fractura en los Bósforoi, vados o pasos de ganado, formando los estrechos del Bósforo, Dardanelos y Gibraltar. Y así mismo la brecha del Mar Rojo y el estrecho de Aden.

Las llanuras Suramericanas, llamadas Panpa, habían completado la unión de Ruta con Lemuria. Por lo cual esta última vino a ser una extensión de la antigua América. Pero las tierras situadas entre Antártica y la Tierra del Fuego, cubiertas de bosques tropicales, se hundieron paulatinamente, formando un extenso mar. A la vez Lemuria se dividió en dos porciones.

El Altiplano de Bolivia, lo mismo que el de Colombia, y la gran dorsal de los Andes, surgieron en época reciente, hace apenas doce mil años, mientras los continentes cambiaban una vez más de posición, a la que ocupan al presente.

Posidonia, llamada también Aiskería, Euskera o Atlanti, se hundió en las aguas del océano en esta misma época, al igual que Bimini y otras partes de Mayan.

## Capítulo 12

- ¿De manera que el cono sur de América, unido hace millones de años a la Antártica, formó el continente de Lemuria?  
- pregunto a Meulén.

- Sí. Así es. En los fondos marinos, donde antaño existió la unión entre Tierra del Fuego y Antártica, hay grandes yacimientos de petróleo, testimonio de extensos bosques de épocas primitivas, los cuales quedaron sepultados con el hundimiento de tierras.

- ¿Hay otros indicios de esa relación pretérita entre ambos continentes?

- Hay bastantes indicios, como flora y fauna comunes, aunque en la Antártica sus restos han quedado sepultados bajo el hielo. De los árboles, se puede citar en especial el “foique” o canelo, árbol sagrado de los Mapuche. Entre los mamíferos es



preciso no olvidar la foca y el león marino, y entre las aves, el pingüino, símbolo de Lemuria.

- ¿Tu pueblo estaría formado por sobrevivientes de Lemuria?

- Sólo una rama, la de los Ngulche, o gente del oeste. Pues no olvides que Lemuria se hallaba al oeste en otro tiempo. Los Ngulche eran grandes guerreros, y aquí se unieron con antiguos americanos, procedentes de diversos puntos: los Pewenche, venidos de Panpa o Banba; los Wiliche, o gente del sur; y los Tewelche, venidos del norte.

- ¿De dónde viene el nombre “Mapuche”?

- Mapuche significa “gente de la tierra”. Los aborígenes, o gente del origen. Esta voz deriva de “che”, que es gente, y “mapu”, tierra, país.

- “Mapu” podría ser una palabra-raíz de la cual se originó “mapa”, en las lenguas actuales. ¿No lo crees así? Un mapa es un dibujo de la tierra.

- Es así, indudablemente. Además, los lemurianos fueron expertos geógrafos y levantaron mapas de todo el mundo. Más aún, el nombre que daban los propios lemurianos a su continente era Mapu.

- ¿Es posible? ¿Y el término “lemur”, “Lemuria”?

- Lemuria es “Tierra de Bosques”, y lemur, “habitante del bosque”. Más tarde, “lemur” pasó a significar espíritu del bosque, y por extensión, espíritu ancestral, antepasado.

- Así pues, debido a ello, Lemuria fue considerada la tierra de los espíritus, y algunos pueblos dieron ese nombre al solar nativo de sus antepasados. Tal habría sido el caso de los etruscos, autóctonos de América.

- ¿Qué lengua hablaban los lemurianos?
- El "Mapu Dungu", naturalmente.
- ¡La lengua de tu propio pueblo!

- Sí. Nosotros hablamos lemuriano, si prefieres ponerlo así. De este modo se explica la contradicción que han hallado los estudiosos de la lingüística entre las costumbres de nuestro pueblo, al que se estima una nación bárbara, y la perfección de su lengua, que supera a las lenguas del presente, de los países llamados cultos.

- Tienes razón. Hay muchas opiniones entusiastas de los más destacados lingüistas. Havestadt, por ejemplo, expresa que el Mapuche está por sobre las restantes lenguas, como las cimas de los Andes sobrepasan a las demás cadenas montañosas.

“Larsen opina que la lengua Mapuche parece una lengua de conquistadores, debido a su concisión, en la cual, sin embargo, no falta nada. Moesbach dice que el Mapuche es mucho más preciso en la aplicación de los tiempos que el castellano.

Y Sergi señala la semejanza de algunas voces griegas, lo mismo que latinas, con el Mapuche. En sus estudios deduce que dichas lenguas tuvieron un origen común en tiempos prehistóricos, permaneciendo estacionario el Mapuche.

“Stieben, en fin, piensa que la lengua Mapuche tuvo su origen, efectivamente, en Lemuria, continente que él, como la mayoría, supone que se hundió en el Pacífico”.

- Nuestros antepasados crearon una gran civilización. Pero como todas las civilizaciones, desapareció en la nada. Sólo quedó su lengua, obra maestra de la cultura. Nosotros, sus descendientes, preferimos renunciar al desarrollo tecnológico, y vivir una existencia en armonía con la naturaleza. Por esto nos llaman primitivos, cuando en realidad deberíamos ser tenidos por sabios.

- La gente de hoy se halla completamente alienada, corriendo detrás de falsos valores, que les han sido inculcados desde la infancia, a fin de que sea fácilmente manipulable.

“Nada induce a ver, en las lenguas americanas, como en el propio Mapuche, algún tipo de lenguas primitivas, sino por el contrario, idiomas correspondientes a grandes civilizaciones, que llegaron a un refinamiento de la expresión no superado por las lenguas modernas.

“Las relaciones sintácticas de estas lenguas corresponden a una cultura superior, no sólo humanística, sino también tecnológica. Una prueba de ello es, por ejemplo, que la lengua Aymára sirva de base al más eficiente sistema moderno de traducción múltiple, a través de ordenadores, como es el “Atamiri”, desarrollado por el ingeniero Iván Guzmán de Rojas.

“En cuanto a los sudamericanos que se sienten más hispanos que los propios españoles, quedarían estupefactos si supieran cuántas voces castellanas tienen su origen en vocablos del Rúnak y el Aymára que, a través del griego y el latín, pasaron a constituir esa lengua romance”.

- ¿Es decir, que los españoles vinieron a guerrear, sin saberlo, contra sus propios abuelos, y a someterlos a servidumbre?

- Así es. Eso es lo que afirmo. El sanscrito, el griego y el latín, tuvieron su origen en esas lenguas de América, cuna de la cultura aria o solar. De modo que la conquista de América fue una tragicomedia grotesca de la historia.

## Capítulo 13

Los “Fütchrakimlu” o sabios videntes mapuche creían en un Ser Cósmico, una Inteligencia que guiaba la vida de los mundos y de todas las criaturas. Lo llamaban “Gnechen”, Creador de todos los seres. Gnechen era supremamente sabio, conocía el pasado, el presente y el porvenir. Conocía también los corazones de la gente, y hablaba directamente a los hombres de corazón puro, aunque no con palabras, sino a través de visiones inefables.

Creían también en un Poder Negativo, el “Weküfü”, representado bajo la forma de un pulpo negro gigantesco. El “Weküfü” era el Mal, las enfermedades, las plagas, pestes, malevolencia, malos impulsos, la mentira y la falsedad de corazón.

En la naturaleza había fuerzas amigas de los hombres, como “Antümalen”, la Mujer-Sol, que hacía bien parir a las mujeres y animales y fructificar las siembras. Antümalen era el poder de fecundación y maduración de la naturaleza.

“Tchren-Tchren”, el gran lagarto subterráneo, que hacía temblar la tierra y surgir las montañas, a fin de que los hombres pudieran salvarse de las aguas aniquiladoras lanzadas contra ellos por “Kai-Kai Fülü”, la gran serpiente marina, enemiga de los humanos.

Los “Piuchen” o “Piwichen”, seres en forma de pájaro, pero con rostro de hombres, que anunciaban males y desgracias. Los “Piuchen” eran similares al dios “Picus” de los etruscos.

“Meulen”, la Mujer-Aire, que se manifestaba en pequeños remolinos de viento, y era de un favorable presagio.

“Epunamun”, representante de los poderes del otro mundo en la ceremonia del “Nghilyatun”. Anda a brincos, con ambos pies al mismo tiempo.

Los “kalko” o hechiceros tienen el poder de sanar a los enfermos, pero también de causar daño a distancia. Con sus artes mágicas dominan a los elementales de la naturaleza y los emplean para sus fines.

Las ceremonias religiosas de los mapuche eran principalmente el “Nghilyatun”, o rogativa a los poderes de la naturaleza, a fin de lograr el equilibrio de los factores climáticos. Y el “Piyantun”, también una rogativa, dirigida a los espíritus ancestrales, para mantenerlos propicios.

En el “Nghilyatun” se rogaba tanto porque hubiera precipitaciones pluviales en tiempos de sequía, como para que luciera el Sol, en períodos nubosos, o de lluvias prolongadas e intensas.

En el “Piyantun” se trataba de conquistar el favor de los espíritus de los antepasados, dotados, en su vida en el más allá, de un seguro dominio de las fuerzas naturales. De este modo se propiciaba la fertilidad de los cultivos y la abundancia de las cosechas.

Estas ceremonias se realizaban en torno al “foiqe”, o árbol de la canela, de carácter sagrado para los mapuche. Las “machi”, herbolarias, adivinas y mediadoras, eran las oficiantes.

Se aprecia aquí una relación estrecha con las costumbres de los celtas, cuyos ritos eran celebrados igualmente en medio del bosque, en torno al roble, árbol sagrado, cubierto de muérdago, siendo el oficio ejercido por las “drúides” o “druvides”.

A la copa del “foiqe” se ataba largas trenzas de lana, de colores, cuyos extremos eran sostenidos por las “machi”. En un momento dado, éstas danzaban en torno al árbol, entrecruzando los hilos, que representaban los diversos linajes procedentes del cosmos, según la tradición.

Este mismo rito era practicado por los celtas, y se lo conserva en la tradición del “Maypole”, o Arbol de Mayo. En América, su lugar de origen, se lo llamaba “Paukar Mallki”, esto es, Arbol Florido, o Ancestro Florido.

A la muerte, el cadáver era inhumado dentro de un bote de madera forrado con cuero de animal. Esto presenta analogía con la costumbre norsa de poner el cadáver en una embarcación, prenderle fuego y darla al mar.

Después de la muerte, el “Am”, o doble del difunto, permanecía un tiempo cerca de sus deudos, mientras estos lo recordaban. Luego se transformaba en un “pëlyü” o ser efectivo, de donde el término “Piyán”. Los Piyanes o almas de los guerreros hacían su morada de preferencia en los volcanes, o entre las nubes, en lo alto del firmamento.

Pero la mayoría de las almas, es decir, aquellos que no se habían destacado en los combates, se dirigían después de la muerte a “Ngulchenmaiwe”, o Lugar Occidental de Reunión de las Almas, que hacía referencia a la antigua posición de Lemuria o Mapu, hacia el oeste. Por tal motivo se inhumaba a los difuntos en un bote, a fin de que pudieran cruzar el océano.

## Capítulo 14

Amanecía. En un calvero del bosque, el pueblo se había congregado en torno al “foiqe” , o árbol sagrado, aprestándose para realizar la ceremonia del “Pëlyüntun”, o invocación a los espíritus de los antepasados.

Las mantas de lana, de vivos colores, rojo, amarillo, verde, azul, se destacaban en la penumbra del amanecer, contrastando con los tonos oscuros de la selva y las montañas.

Frente al árbol sagrado, y de espaldas a él, Meulén, rodeada de sus “machi”, dirigía el ritual. Cada una de las “machi” tenía en su mano la punta de una trenza de lana, de diverso color, las cuales estaban anudadas a la copa del árbol.

En el "Nghilyatun," se rogaba tanto porque hubiera precipitaciones pluviales en tiempos de sequía, como para que luciera el Sol, en períodos nubosos, o de lluvias prolongadas e intensas.

En el “Piyantun” se trataba de conquistar el favor de los espíritus de los antepasados, dotados, en su vida en el más allá, de un seguro dominio de las fuerzas naturales. De este modo se propiciaba la fertilidad de los cultivos y la abundancia de las cosechas.

Estas ceremonias se realizaban en torno al “foiqe”, o árbol de la canela, de carácter sagrado para los mapuche. Las “machi”, herbolarias, adivinas y mediadoras, eran las oficiantes.

Se aprecia aquí una relación estrecha con las costumbres de los celtas, cuyos ritos eran celebrados igualmente en medio del bosque, en torno al roble, árbol sagrado, cubierto de muérdago, siendo el oficio ejercido por las “druides” o “druvides”.

A la copa del “foiqe” se ataba largas trenzas de lana, de colores, cuyos extremos eran sostenidos por las “machi”. En un momento dado, éstas danzaban en torno al árbol, entrecruzando

los hilos, que representaban los diversos linajes procedentes del cosmos, según la tradición.

Este mismo rito era practicado por los celtas, y se lo conserva en la tradición del “Maypole”, o Arbol de Mayo. En América, su lugar de origen, se lo llamaba “Paukar Mallki”, esto es, Arbol Florido, o Ancestro Florido.

A la muerte, el cadáver era inhumado dentro de un bote de madera forrado con cuero de animal. Esto presenta analogía con la costumbre norsa de poner el cadáver en una embarcación, prenderle fuego y darla al mar.

Después de la muerte, el “Am”, o doble del difunto, permanecía un tiempo cerca de sus deudos, mientras estos lo recordaban. Luego se transformaba en un “pëlyü” o ser efectivo, de donde el término “Piyán”. Los Piyanes o almas de los guerreros hacían su morada de preferencia en los volcanes, o entre las nubes, en lo alto del firmamento.

Pero la mayoría de las almas, es decir, aquellos que no se habían destacado en los combates, se dirigían después de la muerte a “Ngulchenmaiwe”, o Lugar Occidental de Reunión de las Almas, que hacía referencia a la antigua posición de Lemuria o Mapu, hacia el oeste. Por tal motivo se inhumaba a los difuntos en un bote, a fin de que pudieran cruzar el océano.



## Capítulo 15

Amanecía. En un calvero del bosque, el pueblo se había congregado en torno al “foiqe” o árbol sagrado, aprestándose para realizar la ceremonia del “Pëlyüntun”, o invocación a los espíritus de los antepasados.

Las mantas de lana, de vivos colores, rojo, amarillo, verde, azul, se destacaban en la penumbra del amanecer, contrastando con los tonos oscuros de la selva y las montañas.

Frente al árbol sagrado, y de espaldas a él, Meulén, rodeada de sus “machil”, dirigía el ritual. Cada una de las “machi” tenía en su mano la punta de una trenza de lana, de diverso color, las cuales estaban anudadas a la copa del árbol.

Yo sentía la impresión de haber vivido esta misma escena., muchas veces, tal vez en distintos tiempos y lugares.

Meulén inició la invocación, con voz profunda, recitando una fórmula sobre un sonido "re" grave, con un ritmo isócrono, lentamente, y en un solo aliento. La muchedumbre la siguió en coro, hombres y mujeres, repitiendo tres veces:

- ¡O-Om pu O-om! ¡O-Om pu O-om! ¡O-Om pu O-Om!  
(¡Almas, oh almas !)

Meulén había subido el primer peldaño del “rewe”, hecho de tres gradas formadas sucesivamente por palos de canelo, maqui y laurel, y que se apoyaban en el árbol sagrado.

La “machi” subió a la segunda grada, y repitió su invocación. Esta vez en un “fa sostenido”, seguida por la multitud.

Después, Meulén subió la tercera grada, repitiendo la misma invocación en un “la”, y seguida así mismo por la masa coral.

Las “machi” alcanzaron a Meulén un cántaro con vino de maíz. Ella bebió, instalándose en cuclillas en lo alto del “rewe”, que estaba adornado con hojas de árbol. Las “machi” bebieron a su vez, y se situaron en torno al “rewe”, o altar.

Meulén había cerrado sus párpados. Luego los volvió a abrir, mirando hacia lo lejos, con la mirada perdida. Y de pronto empezó a hablar, con voz lenta, en una cantinela, como en sueños. La “machi” profetizaba, y el pueblo la escuchaba, en silencio absoluto.

- “¡Oh almas, espíritus venerables, espíritus de los antepasados, que vivís en los volcanes, y en lo alto, en las nubes! ¡Espíritus que habéis hecho vuestra morada en las rocas y en la selva, en ríos y lagos, en la montaña, en el fuego y el viento! Escuchadme, pues, sednos propicios, pues, proteged nuestras sementeras, proteged nuestros hijos, proteged a nuestras mujeres, proteged a nuestros guerreros.

“Hemos venido de muy lejos, y hemos escogido esta tierra por nuestra, y la hemos defendido con nuestra sangre, durante siglos, contra el invasor. Del Inka hicimos un hermano, y él reconoció nuestro derecho. Del español hicimos un hermano, y él reconoció nuestro derecho. Nos hemos respetado mutuamente, y hemos cumplido nuestros convenios.

“Mas los descendientes hispanos negaron nuestro derecho. Pero vosotras, oh almas, encarnaréis en gentes dignas. Y nuestra raza surgirá de nuevo, triunfante, como el Sol, que se alza cada día, derramando su luz sobre el mundo. Y vuestro poder hará retroceder las tinieblas, y traerá una nueva era de esplendor sobre la Tierra.

“Y el sabio no necesitará ocultarse en el bosque, ni en la caverna, ni deberá ir a vivir con las fieras en la montaña. Sino que dará su luz al mundo, y los corazones de los hombres estarán unidos nuevamente, y el Ser de los Seres hablará a cada uno a través de sueños sublimes, y sobre tierras y mares se elevará un coro de alabanza a los poderes de lo alto y de lo profundo, a los poderes de los nueve universos, y una humanidad nueva florecerá, y la tierra producirá frutos maravillosos, y la armonía de los astros será lo mismo que la armonía de los corazones, reflejándose unos en otros, por siempre!”

- ¡Nal! ¡Mollkechi! - gritó la muchedumbre (¡Ciertamente, así sea! ¡Por siempre!)

Después, las “machi” hicieron predicciones personales a quienes deseaban consultarlas.

El Sol se elevó, magnífico, sobre las cumbres salvajes de los Andes. Entonces hincaron en el suelo estacas con banderas blancas y negras, las banderas de los Piyanes. Trajeron caballos, y empezaron las carreras rituales entre las banderas.

Meulén se acercó a mi. Venía en un estado como de ensoñación.

- Gracias por haberme invitado a este festival, hermana - le dije -. En todo lo que he visto y oído, me ha parecido recordar tiempos y lugares muy antiguos.

- ¡Oh, hermano! - me dijo Meulén, riendo, vuelta de nuevo en si -. No podríamos haber dejado de invitarte, pues de inmediato reconocimos en ti a uno de los nuestros. Esto mismo lo hemos vivido antes, aunque por ahora no lo recuerdes.

“Y no te equivocas acerca de estos ritos: son muy antiguos, y puedes encontrarlos en pueblos diversos, los cuales, aunque alejados unos de otros, son naciones hermanas.

“Perteneceemos a un mismo tronco, a una humanidad muy antigua. Y hemos descendido a los infiernos, durante una larga era. Y las tinieblas han enseñoreado la tierra.

“Mas, llega la hora de nuestro despertar y, por el Sol que nos alumbra, esto será así, tal como yo he dicho”.

Sus ojos destellaban como diamantes. Sus labios dejaban florecer una sonrisa inebriante. Su belleza gentil era como un canto a los dones del cielo. Toda ella era el signo de una realidad trascendente.

Pasé un tiempo junto a Meulén, conociendo la región, y aprendiendo la lengua, costumbres y tradiciones de los Mapuche.

También compuse una suite sinfónica sobre motivos aborígenes. Sus diversas partes eran danzas, ritos y ceremonias de esa nación.

Escribí así mismo un vasto poema de la mitología Mapuche. Más tarde suprimí los nombres míticos, para darle mayor universalidad. Su título definitivo fue "Inmolación de la Noche".

Y llegó el tiempo de partir. Porque el ser humano debe partir siempre. Estar siempre de paso, como el río, o el viento.

“Y debía ir tras otro mundo perdido - Atlántida -, para encontrar mi propio mundo.

Partí en silencio, una noche. Como una sombra. Como un espíritu errante.

## **EL REINO DE LA NOCHE**

*Hay una tierra de sombras,  
que nace al fondo de mi ser.  
Allí termina el reino del día,  
y empieza el reino de la noche.  
Surge entre las dos mitades del cielo,  
en la frontera del ser y el no ser.*

*Cuando rompe la ola,  
tañen campanitas de plata,  
y se abre el párpado del espacio.  
El sonido se prolonga hacia el confín,  
en una dimensión sin azules.*

*Lemuria se extiende más allá  
del mar de alabastro de la muerte.  
Sus salvajes acantilados  
se alzan en la lejanía de mi alma.*

*La noche florece en mi,  
con sus enjambres de astros en llamas  
Los espectros amados vienen  
de un mundo sin aver.*

*Y vivo la vida como una danza de puñales.  
Un juego al borde del abismo.  
Un caer incesante en la nada.*



## Capítulo 15

### ATLANTIDA, EL MUNDO SUMERGIDO

El disco de ámbar del Sol descendía hacia el horizonte, sobre las aguas de jade del Atlántico, esparciendo reflejos de púrpura y oro en las últimas nubes.

Sentados en las rocas, junto al mar, Maité y yo contemplábamos el grandioso panorama, absorbiéndonos en la inmensidad.

- No necesitamos descender a las profundidades marinas para comprender que en este lugar estuvo la Atlántida - dijo Maité.

- Eso creo. ¿No parece perfilarse allá un acantilado, abarcando toda la perspectiva? - comentó yo -. ¿O es un banco de niebla que se alza del mar?

- Es una visión que se proyecta desde nuestro abismo interior, el cual entra en fase con el abismo del mar - dijo Maité -. Algunos días del año, desde este mismo lugar, se producen condiciones favorables, por lo que la visión interior se proyecta en el mundo físico.

Algo de eso parecía suceder. El océano revelaba su secreto, a través de un instante, que pasaba fugaz. Se veía luego solamente las olas de jade, en su danza incesante. Luego se rompía de nuevo el espejo de las aguas, y la visión de una tierra fantástica, con sus altos acantilados, aparecía en medio de la bruma leve.

Si Hyperbórea es la tierra de Apolo, dios del Sol, Atlántida es la isla de Neptuno, el dios de los mares. Y esa isla se alzaba soberbia en medio de las aguas.

Tal vez ninguna otra leyenda, como la de Atlántida, ha cautivado a tal extremo la imaginación de los hombres.

Muchos piensan que la cultura tuvo su origen en Atlántida, y que desde allí se difundió al resto del mundo.

Pero otros se han mostrado escépticos acerca de la existencia de esa isla legendaria. Con lo cual han querido mostrar, quizá, un rasgo de originalidad, y destacarse de la mayoría, que sí cree en ella.

Los propios contemporáneos de Platón tomaron como una fantasía las noticias sobre Atlántida, que él expuso en dos de sus diálogos, el “Crítias” y el “Timaios”.

Los griegos nos maravillan siempre por los rasgos tan modernos de su carácter. En este caso, por su incredulidad sistemática.

Según Platón, esas noticias habrían sido proporcionadas por los sacerdotes egipcios a su ilustre antepasado Solón.

¡Magnífico! La presentación es maestra. Con los sacerdotes egipcios a manera de prólogo, nos encontramos, ya desde el comienzo, metidos de cabeza en el misterio.

Sin duda, Platón era un gran escritor, y sabía presentar sus argumentos de modo magistral. Pero, a despecho de todas las suspicacias, Átlántida existió.

No fue Platón el único en referirse a la isla Atlanti. También Homero, siglos antes de él, la menciona, aunque con otro nombre: Aiskéria.



## Capítulo 16

Estábamos, Maíté y yo, en la isla Andikoa, del grupo de las Eudaimoníades, o Afortunadas, así llamadas por los escritores clásicos griegos. Anteriormente, los fenicios las habían llamado “Allizut”, esto es, Benditas, o Bienaventuradas. De aquí el nombre de “Elíseas”, dado por los griegos antiguos. Más tarde fueron llamadas “Canarias”, o Islas del Sol.

Habíamos llegado allí con el propósito de circundar la región atlántica, objeto de nuestras investigaciones.

Andikoa es poco frecuentada por los turistas, de modo que estábamos a salvo de esa plaga. Al interior de la isla estaba el pueblecito del mismo nombre, pero que ahora es llamado Antigua. De todas maneras, este nombre se hallaba en armonía con nuestros estudios, que se adentraban en las nieblas del pasado.

- Las Canarias parecen haber formado parte de Atlanti – dice Maíté -, lo mismo que las Azores, al norte. Hay bastantes indicios geológicos de ello. La Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, Tenerife, Gomera, muestran rocas basálticas, continentales, y se advierte hundimientos sucesivos hacia el norte, hacia el centro de lo que debió ser el continente atlántico. Así mismo hay diversas capas de lava, que demuestran la actividad volcánica intensa de otras épocas.

- ¿Hay restos de poblaciones antiguas?

- Han sido encontradas osamentas del tipo Cro-Magnon original, el más antiguo. Es una raza de gran talla, epidermis clara, a juzgar por las momias, y gran capacidad craneana. Esta última es de unos 1.900 cm<sup>3</sup>, superior a la media actual, que sólo alcanza a 1.500 cm<sup>3</sup>.

- ¿Correspondían a un tipo humano superior?

- Sin duda. A medida que nos acercamos a nuestro tiempo, se advierte mezcla con elementos semitas, llegados de Africa del Norte. Pero el tipo Cro-Magnon se impone. Por otra parte, algunas poblaciones de Africa, como los beréberes, parecen ser sus descendientes. Y se encuentra el mismo tipo, que debió ser el de los Atlantes, en la clase dirigente egipcia.

- Los beréberes deben ser parientes cercanos. No sin razón se ha conservado el nombre de Atlas, dado a las montañas del Sáhara occidental.

- Los beréberes son de la misma raza de epidermis clara, carente de melaninas pardas y negras - dijo Maité -. Serían de origen Hyperbóreo, lo mismo que los Atlantes, ya que “beréber” deriva de “barebur”, cisne, el ave heráldica de Hyperbórea. Y se llamaron así, tanto por su ascendencia como por su costumbre de vestir de blanco.

- Sin embargo, los tuáreg, la gente más caracterizada de la región, son llamados también los “Auelimiden”, u Hombres Azules, debido a sus ropajes de este color. El azul, color del mar, era propio de Atlanti. Los tuáreg son sin duda sobrevivientes de Atlántida.

- En efecto. Aunque lo uno no contradice lo otro. Los tuáreg visten de azul, y a la vez su epidermis es pálida como la de los europeos.

El sol descendía en el horizonte, como si quisiera sumergirse en las profundidades, en busca de un mundo perdido.

Maité y yo permanecíamos en silencio, absortos en la contemplación del vasto panorama.

El mar se agitaba. Las olas rompían bravamente contra las rocas. Algo parecían querer contar, a quienes tuvieran el deseo de escucharlas

- Lo que hace tan apasionante el tema de Atlántida, es la profundidad de su misterio - dijo Maité -. Tal vez porque encuentre un eco en el corazón humano, en donde hay tantos misterios.

- Si. Tal vez cada corazón es una Atlántida, cuyos tesoros yacen bajo las aguas - comenté -. ¿Quién querrá sumergirse en su búsqueda?

Iniciamos el regreso, tomados de la mano, equilibrándonos entre las rocas.

Después de una cena frugal, nos sentamos en la veranda, a contemplar el cielo estrellado. La atmósfera es nítida. Es un aire de diamante. Los astros brillan sin parpadear.

El silencio es prodigioso en Andikoa. Casi se lo podría tocar. Hablamos en susurros, como si temiéramos romper un encantamiento.

Nos referimos a la verdadera situación de Atlanti, la cual ha sido objeto de tantas especulaciones. Y para ello reconstruimos mentalmente el escenario geográfico de aquella época.

En tiempos antiguos, Africa estaba unida a Europa por la zona de Melilla y Gibraltar. El espacio que ocupa actualmente el Mar Mediterráneo era un valle, con algunos lagos, rios, y ciudades. Estas fueron quedando paulatinamente anegadas, al abrirse las Columnas de Herakles, o Estrecho de Gibraltar.

Sin embargo, ese estrecho se formó a través de milenios, a medida que Africa, deslizándose sobre las grandes placas tectónicas, se apartaba de Europa. De modo que en tiempos prehistóricos, Gibraltar era aún un vado, un "bósforos", o paso de ganado, durante la marea baja. Y con el nombre de Bósforos fue conocido durante bastante tiempo

Así mismo, el actual desierto del Sáhara era antiguamente un vasto lago o mar interior, del cual sobresalían únicamente algunas cadenas montañosas, como los montes Atlas, al norte, y el macizo del Tibestí, al centro. En este último punto hubo asentamientos humanos desde tiempos remotos. Al desecarse lentamente el mar interior, y verterse también hacia el Mediterráneo, todo el lecho formó, hasta hace unos 10 mil años, un valle extenso y muy fértil, en el cual se desarrolló una civilización importante. Después vino la erosión paulatina, y el desierto.

- Diversos autores han pretendido situar Atlanti en uno de estos puntos - dice Maité -, pero sus intentos no han sido convincentes. Sólo hipótesis. Sin duda, Atlanti no estuvo situada en uno ni en otro de esos lugares. Pero la civilización atlante influyó, ciertamente, en las civilizaciones mediterránea y sahariana.

- Lo mismo puede decirse en relación al intento de ubicar Atlanti en el Atlántico Norte - observo -. Precisamente, en la isla Helgoland, muy parecida, por sus altos acantilados, a Posidonia. Más aún, en tiempos antiguos, Helgoland era conocida como "Atland". Los guerreros de Atland usaban cascos bicornes, que heredaron los vikingos. Y guerreros con cascos semejantes se hallan representados en Medinet Habu, en Egipto.

- ¿Fueron esos bajorrelieves mandados a esculpir en verdad por Ramsés III - pregunta mi amiga -, en conmemoración de una gran batalla triunfal contra invasores de Egipto? ¿O tal vez Ramsés III se limitó a hacer raer de la piedra el nombre del rey egipcio de esa época, para hacer inscribir el suyo propio? ¿No era frecuente esta atribución de glorias ajenas?

- En efecto. Eso era corriente. Resultaba mucho más fácil, más económico. ¿Y quién se hubiera atrevido a contradecir al monarca?

- Pero con eso, la historia estaría llena de falsificaciones.

- Y los falsificadores antiguos habrían hecho el juego a los falsificadores modernos. De este modo, es muy fácil hablar de unos misteriosos “Pueblos del Mar”, tardíamente aparecidos. Con lo cual, el problema histórico de Atlántida es puesto a un lado, en un hábil escamoteo.

- Es preciso observar, además, que en los relieves de Medinet Habu aparecen no sólo guerreros con cascos bicornes, a estilo viking, sino también con cascos de cañas erguidas, característicos de los guerreros mayas.

- En Tula, México, hay estatuas gigantes de guerreros mayas, con esa misma clase de cascos. Y los propios arqueólogos los han bautizado como “Los Atlantes de Tula”. Sin duda hubo una confederación de pueblos atlantes. Los aztecas decían proceder de Astlán, una tierra situada al norte. En Darién, hasta el siglo 16, se hallaba la ciudad de Atlán, hoy un poblado pequeño.

- En suma, todos los indicios señalan a las riberas del Atlántico, y a la ubicación que los sacerdotes egipcios dieron a Solón. El asunto es simple. ¿Por qué se lo ha complicado a tal extremo? ~ pregunta Maité.

- Es que Atlanti es la llave maestra de la historia. Si se la niega, la historia queda reducida a una fábula manejable, apta para ser asimilada por mentes sometidas a una programación de mediocridad. Si se la acepta, la historia se abre hacia un pasado radiante, que rompe todas las barreras y se proyecta, así mismo, también hacia el porvenir.

- Pero eso no conviene a los poderes establecidos.

- No, por cierto. Es por esa razón que la ciencia oficial hace denodados esfuerzos por evitar que los mitos viertan su contenido vital sobre la humanidad, e iluminen su camino.

En lo alto, las estrellas contemplaban impasibles el devenir de los tiempos en nuestro diminuto planeta.

Nos retiramos a nuestros cuartos, para sumergirnos en las profundidades de ese gran océano que llamamos sueño.

Mis pensamientos vienen y van. Se deslizan como olas, fluyen en la inmensidad. Me arrastran levemente hacia la lejanía.

Hay formas imprecisas, que surgen de diversos puntos. Trato de asirlas, pero se desvanecen en la niebla...

## Capítulo 17

Amanece. Los sacerdotes han apagado las lámparas. Una claridad tenue se filtra por los ventanales de la gran biblioteca, en donde miles de rollos de papiros yacen ordenadamente en las hornacinas.

Me siento a mi mesa de trabajo. Prosigo el desciframiento de ese extraño manuscrito, encontrado en las montañas del desierto.

Entran a anunciarme la visita de un extranjero. Viene del país de los helenos, y desea ser instruido en diversas materias.

Lo hago entrar. Es un hombre joven, de excelente presencia. Todo en él denota una ascendencia noble. Lo recibo con agrado.

El extranjero ha venido al País de Tauí con el sincero deseo de aprender, y sin duda no ha de sentirse defraudado, pues los archivos de Sais se remontan a muchos miles de años.

- ¡Oh, Sonchi! - dice el extranjero -. Quisiera saber algo sobre los tiempos antiguos, quiénes fueron nuestros antepasados, y cuáles han sido los sucesos fundamentales de nuestra historia.

- No son preguntas corrientes en los jóvenes, y el hecho de que tú las formules demuestra que hay en tí un alma que viene de muy lejos. En verdad eres un alma muy vieja, un alma que conoce muchos caminos y ha vivido muchas edades. Pero al mismo tiempo eres como un niño, preguntándote siempre sobre la significación de luces y sombras. Si mirases profundamente en tu corazón, comprenderías que tu alma es el hilo invisible, el cual une las cuentas de ese gran collar que constituyen tus muchas existencias, las cuales has vivido en tiempos y lugares diversos. Así pues las cosas acerca de las cuales preguntas están todas en tí. Tú mismo has sido tus antepasados, y has vivido la historia de la humanidad. Y todos esos hechos podrías recordarlos a voluntad.

- ¡Ay de mí! En mi caso, me parece imposible. Me siento sumido en las brumas de la ignorancia, y por eso debo preguntarte a tí, a fin de que ilumines mi entendimiento. Díme pues ¡oh Sonchi! ¿De dónde vinieron mis antepasados?

Contemplo con simpatía a mi visitante. Me agrada la gente que pregunta sobre sí misma, pues esos quieren despojarse de sus limitaciones y llegar a ser verdaderos seres humanos.

~ Los caminos de los hombres no son claros, y a menudo se cruzan unos y otros. Sin duda, eres un griego de vieja prosapia. Pero antes has vivido en Egipto. Y antes aún, en el seno de ese pueblo que tanto atrae tu curiosidad, es decir, los Atlantes. Y en tiempos todavía anteriores, has vivido en la Tierra de Mera, que circunda el gran Mar de Occidente, y a la cual tus mayores llamaban Amárantha. Allí estuvo la cuna de tus antepasados, los más lejanos, y la cual se entronca a los orígenes mismos del hombre.

- ¿Podrías, pues, hablarme de esos enigmáticos Atlantes?

- Lo haré con agrado, pero recuerda: los nombres que emplearé en mi relato no son los únicos conocidos. Sino que una misma tierra ha recibido a veces diversos nombres. Por otra parte, las tierras que se hallan situadas ahora en tal o cual parte, no siempre han tenido la misma orientación. Nuestro planeta es cambiante como la vida, y su historia llena también de contradicciones, como la historia del hombre.

Y entonces dije a Solón...

## Capítulo 18

Platón, en el “Critias”, transcribe lo que Sonchi, el sacerdote egipcio, dijo a Solón, referente a la situación de la isla Atlanti y a la gran talasocracia formada por los pueblos atlantes.

“En ese tiempo - dijo Sonchi - era posible cruzar el Gran Mar de Atlanti. Había una isla en frente de las que vosotros llamáis las Columnas de Herakles, la cual era mayor que el País de Tauí, esto es, Egipto, y Asia Menor juntos. Y los viajeros podían pasar de esta a otras islas, y desde aquellas alcanzar todo el continente, en la costa opuesta de ese mar que merece realmente su nombre. Pues a un lado, hacia el interior del estrecho formado por las Columnas de Herakles, era como si hubiera sólo un gran lago, y del otro lado, hacia afuera, estuviese el verdadero mar, el de Atlanti, y la tierra que lo limita en toda su extensión, la cual puede ser llamada en realidad un continente, en el sentido propio del término. Esa es “Pa-ta-Mera”, es decir, la Tierra de la Mora.



“Pues bien, en esta isla Atlanti, algunos reyes habían formado un grande y maravilloso imperio. Este regía toda la isla, y también diversas otras islas, y partes de aquel continente llamado Mera. Además, en nuestra vecindad, ellos poseían Africa, hasta nuestro país, y Europa, hasta Tuscana”.

Sonchi dijo a Solón que la historia de Atlanti se hallaba grabada en pilares, con los nombres de los diez reinos que constituían la confederación de pueblos atlantes, su cronología y los principales reyes.

En el año 310 antes de la presente era, el filósofo Krántor refirió haber visto en Egipto una columna, sobre la cual, según le explicaron los sacerdotes, estaba escrita la historia de la gran isla.

Después de describir las maravillas del Imperio Atlante, Sonchi se refiere a la invasión de Egipto y Grecia por los ejércitos atlantes, y cómo estos pudieron ser rechazados, tanto por circunstancias desfavorables para ellos, como por el valor denodado de los defensores.

Ese debía ser el fin del Imperio Atlante, pues entonces sobrevino un gran cataclismo, que habría de cambiar toda la orientación geográfica del planeta, y la inundación de vastas regiones.

La isla Atlanti, de origen volcánico, se hundió en el océano, pereciendo la mayor parte de sus habitantes.

Sonchi dijo a Solón que la causa de la catástrofe había sido un cambio en la posición de la Tierra, la cual se había virado 90 grados, en sólo “un día y una noche”.

¿Por qué se produjo este desplazamiento de la corteza terrestre en apenas 24 horas, el cual, a escala planetaria, constituye un cambio repentino? ¿Se debió al choque de un asteroide contra la Tierra?

Se sabe que, hace unos 12.000 años, hubo cambios violentos en el planeta. El clima se trastornó súbitamente. Hubo grandes inundaciones. Se produjo una glaciación, y vastas regiones fueron cubiertas por los hielos.

Siberia, por ejemplo, la cual había disfrutado de un clima tropical, con abundante flora y fauna, se convirtió de pronto en un yermo frío y desolado. Es conocido el hecho de que millares de ciervos, mamuts y otras bestias perecieron de repente, habiéndose encontrado en nuestra época sus cadáveres intactos, congelados bajo el hielo, y aun con restos de hierba en fauces y estómago.

Tal fenómeno sólo puede ser explicado por efecto de un cambio geográfico súbito, acompañado de inundaciones, fuerte lluvia y vientos huracanados, todo lo cual produjo un rápido congelamiento de esos territorios.

El Asia podría haber estado situada hasta entonces al sur, con Siberia próxima a la línea ecuatorial. El cambio de posición de la corteza terrestre pudo haber llevado a Siberia, en 24 horas, a su situación actual, cerca del nuevo Polo Norte.

## Capítulo 19

Los archivos del templo de Neith de Sais, en Egipto, del cual Sonchi era el conservador, se remontaban a más de 50.000 años.

Y en ellos se hallaban anotados algunos desplazamientos, no sólo de los polos magnéticos, sino también de los polos geográficos.

Así, Heródoto, cuando estuvo en Egipto, pudo ser informado de que, once mil años antes, la posición de los continentes había sido distinta.

Eso tuvo como efecto hacer que el Sol pareciera apartarse de su curso, hecho que sucedió en cuatro ocasiones distintas.

Por ello, en un tiempo, el Sol se había alzado donde antes se ponía, y se había puesto donde antes se alzaba. Efecto aparente, explicaron los sabios, que se debía a los cambios de posición de los continentes.

De los mismos hechos había sido informado Solón, durante su visita a Egipto, según expresa el relato de Platón. Solón estuvo en Egipto hacia los años 570 o 560 antes de la era. El cataclismo habría ocurrido 9.000 años, antes. Hay pues concordancia entre ambos relatos.

Hyperbórea, situada al norte, se habría visto desplazada hacia el oeste, en tanto Lemuria, situada al oeste, fue desplazada al sur.

Asia, con Siberia a la cabeza, habría pasado del sur al norte. Y Groenlandia e Islandia, situadas al este, pasaron al norte.

Tanto Lemuria como Siberia habían sido regiones tropicales, como demuestra el hallazgo de restos de bosques del trópico en el subsuelo.

Con el cambio polar, Siberia se transformó en una región ártica, en tanto Lemuria devenía región antártica. Y es con el

nombre de Antártica, justamente, como conocemos en la actualidad a ese continente.

Este cambio súbito, ocurrido en apenas “un día y una noche”, como expresa Platón, es decir en 24 horas, tiempo demasiado breve, a escala planetaria, sólo pudo haberse debido a la colisión de un asteroide de gran tamaño contra la Tierra, penetrando sus fragmentos profundamente en la corteza terrestre, produciendo el choque de las placas tectónicas entre sí, haciéndolas deslizarse sobre el océano interior de magma, y acompañadas por una eclosión del magma, todo lo cual fue causa de ese cambio catastrófico.

En la tumba de Senmut, arquitecto de la reina Hatshepsut, hay dos reproducciones de la bóveda celeste. Una de ellas muestra los puntos cardinales actuales. En la otra, dichos puntos se hallan invertidos.

El papiro Harris afirma que la Tierra se invirtió durante un cataclismo, En los papiros de l'Hermitage y en el de Ipuwer, se menciona también esta inversión.

En el Popol Vuh se habla del desastre. Entonces se produjeron grandes erupciones. La atmósfera se llenó de fuego. Hubo fuertes temblores, lluvia de agua y brea, y destrucción enorme.

En el libro de Chilam Balan está escrito que, en una época lejana, la tierra oriental de los mayas fue engullida por el mar, entre sismos y erupciones espantosas.

Los quiché de Guatemala supieron, por sus antepasados, que en ese tiempo cayó una lluvia negra, en medio de grandes temblores. El océano estaba agitado. Humo, cenizas, vapor de agua, ascendieron a lo alto, obscureciéndolo todo, y desplazándose hacia el oeste.

Los nativos de la Amazonía cuentan de una terrible explosión, hacia el mar, tras lo cual la atmósfera se oscureció durante muchos días. Los del Perú añaden que el agua subió hasta las montañas. Los mapuches de Chile conservan la tradición de un diluvio, del que sus antepasados se salvaron subiendo a los montes.

En el antiguo México había una fiesta consagrada a recordar un acontecimiento del pasado, en que las constelaciones tomaron un aspecto nuevo. Los indígenas afirmaban que los cielos no habían tenido en otro tiempo el mismo aspecto que hoy.

Martinus Martini, misionero jesuita, quien vivió en China en el siglo 17, recoge, en su "Historia de la China", la relación de viejas crónicas, según las cuales, el cielo comenzó a declinar hacia el sur, y el Sol, la Luna y los planetas cambiaron su curso, después de una conmoción ocurrida en la Tierra.

Las aventuras de Odyseo transcurren en el Atlántico, en donde aparecen numerosos volcanes, personificados como cíclopes. La voz griega "kýklops", significa anfiteatro, recinto circular, y se refiere al cráter de los volcanes.

Hannon, el navegante cartaginés, en su periplo alrededor de Africa, que data del año 530 antes de la era, escribe acerca de islas atlánticas y volcanes desconocidos en la actualidad.

El tipo de islas que describe Hannon es el del atolón: una isla en forma de anillo, sobre bases de coral, rodeando una laguna, y en medio de esta otra isla. Las colonias fundadas por Hannon desaparecieron más tarde junto con las islas.

Así, pues, la actividad volcánica en el Atlántico continuó durante mucho tiempo.

## Capítulo 20

Plutarco, en “De facies orbe Lunae”, expresa: “En medio del Mar de Occidente está situada Ogygia, la isla de Venus, la isla de Calipso. Pero aún más allá, hacia el occidente, se hallan las tres islas de Cronos. Allí arriban cada 30 años soberbios y belicosos guerreros. Ellos vienen de la gran tierra firme que se extiende más allá de las islas de Cronos. Y acuden allí para hacer sacrificios a los dioses. El inmenso continente, que forma en esa parte las costas del mar, debe estar a una distancia de 5.000 estadios (casi 8.500 km.) de Ogygia”.

Kepler, “Opera Omnia, vol. I”, identifica a la isla de Cronos con Haití. Plutarco parece referirse a las Grandes Antillas: Puerto Rico, Haití-Santo Domingo, y Jamaica, o Cuba. Sin duda, Ogygia era la isla Madeira, de acuerdo a la distancia dada por Plutarco. Pero las islas de Cronos, de Venus y de Calipso deben haber sido otras, precisamente las Grandes Antillas.

En cuanto al inmenso continente que menciona Plutarco, era, fuera de toda duda, América.

En la obra citada, Plutarco afirma: “Al oeste del Mar Occidental hay numerosas islas pobladas por hombres de piel roja, y más allá de esas islas se halla un vasto continente, con grandes ríos navegables”.

Es claro que Plutarco se refiere a las islas del Caribe, y a los ríos del continente americano, como el Misissippi, el Orinoco y el Amazonas. Este último fue conocido también como “Termodón” (Aguas Calientes) por los griegos.

Séneca, Estrabón, Teofrasto, Skylas de Karyanda y Aristóteles escriben sobre lo mismo. Séneca, en “Hyppolytus”, se refiere a “una tierra en los más remotos confines del mundo, separada por el océano”. Y en “Medea” profetiza: “Llegará una época, en lejanos años, cuando el Océano desate los nudos de las cosas. Entonces será revelada toda la ancha faz de la Tierra. Cuando Thetys revele nuevos mundos, y Thule no sea el límite de países”. ¿Inspiración poética? ¿Conocimientos reservados?

Estrabón afirma, refiriéndose al Mar Occidental: “Allí deben extenderse otras tierras habitadas”.

Heródoto, por su parte, asegura: “Navegando desde España hacia el oeste con un buen velero, en quince días es posible alcanzar el otro continente”. Es decir, América.

Era sabido también que, aún más allá de ese vasto continente, con sus habitantes de piel roja y sus grandes ríos navegables, había otro extenso mar: un “Archipélagos” o Gran Mar, el Pacífico.

Así, la existencia de América, llamada Hyperbórea por los griegos, y también “Amárantha”, era perfectamente conocida en la antigüedad. Indudablemente hubo relaciones comerciales y culturales durante milenios, entre los pueblos de América, Europa, Africa y Asia.

## Capítulo 21

Según la leyenda, Neptuno había edificado la ciudad de Posidonia como residencia de su esposa Kleito, reina del mar, y había rodeado sus templos y palacios con tres muros y tres canales concéntricos.

Se decía que estas construcciones se hallaban revestidas de láminas de oricalco, por lo cual brillaban como lumbre.

En realidad, había en Posidonia, como en otras ciudades antiguas, un sistema de iluminación artificial, basado en láminas metálicas que actuaban como elementos acumuladores de electricidad estática.

Neptuno había edificado también los muros de Troya. En realidad, Neptuno es la representación de los Pueblos del Mar, o Pelasgos, originarios de América.

Los dioses de la mitología eran en general pueblos, encarnados en un arquetipo, tal como en la actualidad nos referimos a Inglaterra como a John Bull, a Francia como a Marianne, y a U.S.A. como Uncle Sam.

Neptuno era, pues, “Napat-Unu”, esto es, Pueblo de las Aguas, en la Lengua de América: los Pelasgos o Pueblos del Mar.

Los Atlantes constituían una gran confederación de pueblos, que se extendía desde América Central hasta el Noroccidente de Africa y el Sudeste de Europa.

Diez reyes gobernaban esta vasta confederación, quienes se reunían periódicamente en Posidonia, la ciudad capital de Atlanti, para debatir asuntos de estado y renovar sus promesas de alianza.



La confederación se hallaba integrada por las siguientes naciones: Mayan, el país de los mayas, en América Central y México. Astlán, el país de los celtas, al este del actual territorio de EE.UU. Tarshich, situada en la desembocadura del Amazonas, en Brasil. Atlas, en el norte de África. Andalus, al sur de España. Etruria, al norte de Italia. Euzkadí, al noroeste de España y suroeste de Francia. Los celtas de Francia, Inglaterra e Irlanda. Atland, en el Mar del Norte. Y Posidonia, en el Atlántico Central.

Esta confederación constituía una gran talasocracia o imperio del marítimo, que dominaba todas las tierras atlánticas, en ambas riberas, y que se expandía continuamente.

Los Atlantes eran pueblos establecidos en frente del océano Atlántico. Y la isla Atlanti, por su situación central, llegó a ser su metrópolis.

El nombre “Atlanti” procede de la raíz “atl”, que en maya antiguo es serpiente; de “-ko”, agua, y de “anti”, en frente de, frente a.

Los antiguos representaban como serpientes a las corrientes marinas. La serpiente de mar pasa así a ser “koatl”, pues la partícula “ko”, en las lenguas antiguas, es agua.

La gran serpiente marina del Atlántico es la Corriente de las Canarias, que va hacia el Golfo de México, y de aquí, como Corriente del Golfo, o Gulf Stream, se dirige hacia el norte de Europa.

Esta vía de navegación fue conocida y empleada por los pueblos antiguos, tanto para ir de América al África, Asia y Europa, como en sentido inverso. Celtas, egipcios, etruscos, fenicios y griegos hicieron amplio uso de esta gran corriente, y sus naves la recorrían regularmente.

Los griegos le dieron el nombre de “Okéanos Potamós”, esto es, Río Océano. De allí el término “Mar Océano”, aplicado al Atlántico.

Okéanos fue personificado por los griegos en la figura de un dios. En “Prometeo Encadenado”, Esquilo hace descender del cielo a Okéanos, a bordo de un barco espacial, junto a Prometeo, encadenado al Monte Cáucaso.

El navío espacial era hecho de madera, y se lo descolgaba en escena mediante un aparejo de poleas. Cincuenta bellas muchachas, escogidas entre las familias notables de Atenas, y disfrazadas de Nereidas, formaban su gentil tripulación.

La voz “okéanos” es de étimo desconocido en griego. Ella viene del Runak “okeana”, que significa “hacerse azul”. En efecto, la corriente es más azul que el resto, en medio de las aguas.

En cuanto al Monte Cáucaso, no se hallaba entre Europa y Asia, sino que el nombre original correspondía a Kauka, en América, y estaba por lo tanto “más allá del Río Okéanos”. De otro modo, no hubiera habido razón para que este dios figurase en la tragedia. El sufijo “-ssos”, está tomada así mismo del Runak, y “Káukassos” significa “el dicho Kauka”.

La leyenda de Prometeo, como muchas otras que nos han llegado a través de los clásicos griegos, tuvo su origen en América.

## Capítulo 22

El símbolo de Hermes, el caduceo, una vara con dos serpientes entrelazadas, se refiere a esta doble corriente marina: Canarias-Gulf Stream.

Las dos alas situadas en la parte superior simbolizan las velas de los navíos que las seguían, de América a Europa, y viceversa.

Hermes era el dios del comercio: una alegoría perfecta de las relaciones comerciales y culturales del mundo antiguo.

El nombre Hermes procede de América Ecuatorial: Irma, divinidad de la costa, la cual simbolizaba el comercio y la cultura.

Irma-Hermes puede ser identificado con Ketzalkóatl, nombre que significa “Quetzal-Serpiente Marina”. El quetzal es un ave pequeña, de gran versatilidad de vuelo, con lo cual se hacía alusión a la facilidad de maniobra de las naves que cruzaban el Atlántico.

Por lo demás, es común relacionar el velámen de los navíos con las alas de los pájaros, o con especies determinadas de ellos. Así, algunas velas reciben el nombre de “alas”. Y nombres como “Aguila”, “Albatros”, “Halcón”, etc., han sido aplicados muchas veces a navíos.

La propia unidad de velámen, en griego, es “kóntor”, del Runak ”kúntur”, cóndor, gran ave andina. De allí los términos “tetrakóntor”, “pentakóntor”, grandes naves de cuatro o cinco mástiles, con sus velas.

En cuanto al nombre “Atlántide”, empleado a menudo, muestra la partícula-sufijo “-de”, que corresponde al artículo definido “-ta” del Runak. “Atlánti-de” es pues “La Atlanti”. Este es otro de tantos rasgos estructurales del Runa Sími, lengua aglutinante, que pasaron al griego.

Homero describe la isla Atlanti con el nombre de “Aiskéria”. Esta es una voz atlante, cuya etimología es: “aitz”, piedra; “kéri”, tierra, país; y el sufijo-artículo “-a”, la o el. Por lo tanto, “El País de Piedra”. Este nombre expresa con propiedad lo que era Atlanti: una isla pétreo, montañosa, volcánica.

### Capítulo 23

Cuando Ulises, después de la caída de Troya, se aparta de sus aliados aqueos, la tempestad arrastra su flota de 12 naves hacia el oeste, durante nueve días con sus noches.

De acuerdo a un cálculo razonable sobre distancia y velocidad media de deriva, las naves pasan a través de las Columnas de Hércules y avanzan alrededor de 500 km. en el Atlántico.

Odiseo y sus hombres arriban a la tierra de los Cicones o comedores de loto. Esta hierba, según la narración, produce olvido y sueños felices. Los hombres desean quedarse allí para siempre, pero Odiseo los obliga a volver a las naves y hacerse a la mar.

Es probable que esa hierba no fuera loto, sino haxix. Ese tipo de cultivo, y la distancia recorrida, nos indica que se trata de un punto en la región noroccidental de África.

Luego toman tierra en la isla de Polifemo, cuyo nombre significa "El de Muchas Voces". Polifemo es un Cíclope, un gigante con un solo ojo. En griego, “kýklios” es círculo, anfiteatro, ojo, corona, muro circular; y “oops” es mirada, visión.

Por lo tanto, “kýklops” es Ojo-en-el-Círculo, es decir, el cráter de un volcán. Así, Polifemo tiene un solo ojo, da voces desaforadas, y lanza también grandes piedras al aire. Este

volcán, que en el poema asume una forma humanoide, debe estar situado en las Islas Canarias.

Desde aquí, los navegantes alcanzan la isla Eolia, donde vive Eolo, señor de los vientos. Eolo da a Odiseo un odre en donde ha encerrado los vientos tempestuosos, a fin de que pueda retornar a Itaca felizmente.

Pero cuando las playas de Itaca se encuentran ya a la vista, y Odiseo, exhausto, se adormece, la tonta tripulación abre el odre y deja escapar los vientos tempestuosos, los cuales arrastran de nuevo la flotilla hacia el occidente.

Este es un ingenioso recurso literario, que aumenta la tensión de la historia. Pero es también un recurso para remarcar la exacta distancia entre Itaca y Eolia.

La isla Eolia es, pues, Madeira. Aquí está la clave del relato. Eolia, o Madeíra, es la isla de los vientos. Y los vientos señalan rutas.

Además, este retorno de Odiseo sucede no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. De Eolia, él es llevado atrás, a un tiempo lejano.

Los navegantes recalán en otra isla, en la cual viven los Lestrygonas, caníbales gigantes, que lanzan rocas y destruyen once naves de la flota, devorando sus tripulaciones.

Es una metáfora poética, que indica la presencia de varios volcanes, muy peligrosos para la navegación.

En la nave restante, Odiseo llega a la isla de la encantadora Kirke. Ella transforma a sus hombres en cerdos. ¿Por qué en cerdos? ¿Cómo podía conocer Kírke cierta relación genética entre el hombre y los animales del género “Tayasuidae”, entre los cuales se halla el “Sus Scrofa”, o cerdo. No es una ironía de Homero, sino un dato de la ciencia genética. Ese conocimiento corresponde a un saber muy antiguo.

Más tarde, Odiseo cruza el Río Océano. ¡En medio del Atlántico, por supuesto! El conversa con Tiresias, Antikleia, y varios héroes desencarnados. Es decir, con los ancestros, cuyos espíritus viven en una región allende esa corriente oceánica: en el continente de América.

## Capítulo 24

Después de su retorno a Eolia, Odiseo ha sido arrastrado por el viento nordeste, el cual impele su pequeña flota hacia el suroeste.

Al mismo tiempo, sus naves fueron cogidas por la Corriente de las Canarias, que las arrastró a través del océano, hacia el Mar Caribe.

Esta ruta era conocida desde tiempos inmemoriales. En el escudo de Herakles aparece representado el Río Océano, con su doble desplazamiento: como la Corriente de las Canarias, hacia América, y luego yendo hacia Europa, como el Gulf Stream.

Es la misma ruta que seguirían más tarde otros navegantes europeos, como Alonso Sánchez de Huelva, en su navío "Atlante", y Martín Alonso Pinzón, en su viaje a América antes de Colón, y cuando él condujo a América a Colón, quien no tenía idea de vientos ni corrientes del Atlántico.

El viaje de Odiseo continúa a través de diversas islas tropicales, presumiblemente en el Mar Caribe. El pasa Las Sirenas, peligrosos arrecifes, donde las aguas del mar parecen cantar. Luego navega entre Escila y Caribdis, un remolino cerca de un acantilado, en donde mueren seis de sus hombres.

Después, ellos arriban a la isla Trinaquia. Allí, los compañeros de Odiseo matan y comen los bueyes del Sol. Entonces Júpiter hace naufragar la nave de Odiseo, y todos sus hombres mueren ahogados.

Solo, ahora, Odiseo flota, cogido al mástil roto de la nave. Las olas lo llevan a Ogygia, la isla de Calipso, y allí permanece durante siete años. Una cifra cabalística, que corresponde a un ciclo del desarrollo biológico humano.

Calipso significa “La Que Oculta”. ¿Qué oculta Calipso?

En realidad, Calipso deriva del Aymára “kala”, piedra, y la partícula-sufijo “-p”, que significa de, de la; por lo tanto, de la piedra; y la partícula “-sos”, que indica la así llamada, la dicha, la mencionada. Esta partícula final es aplicada en griego a muchos nombres de origen extranjero, en especial a toponímicos.

En la simbología antigua, la piedra representa el ancestro. Lo que Calipso oculta, por lo tanto, es el origen de los griegos y otros pueblos.

Ogygia, en griego “Oogýgios”, significa muy antigua, venerable, ancestral, de los antepasados. Esta voz procede del Runak “ukukuna”, origen oculto.

¿Fue Ogygia la misma isla Kiskeya, al presente llamada Santo Domingo?

Es más que posible. Kiskeya está situada en la misma ruta, y fue conocida desde tiempos remotos. Ambar de Kiskeya ha sido encontrado en tumbas de reyes egipcios.

La “Odisea” es, no solamente un magnífico poema, sino también un invaluable libro-guía náutico, que contiene importantes secretos de navegación y rutas de comercio.

Los navegantes griegos debían memorizar el poema íntegro. La clave para su interpretación se hallaba inserta en el mismo relato.

El viaje de Telémaco entre puntos geográficos de Grecia, conocidos de todos, permiten comparar tiempos y distancias con etapas del viaje de Odiseo.

De Eolia, es decir, Madeira, Odiseo parece navegar hacia el norte, de acuerdo a la posición de las estrellas. Pero en realidad hay un cambio en el tiempo: los navegantes, en su retroceso a Eolia, retroceden también en el tiempo. Son transportados a una época anterior al Diluvio. El norte era entonces lo que ahora es el oeste.

Cuando Odiseo retorna de la isla de Calipso, llega a la isla Eskéria. Pero Eskéria ya no existía.

La descripción de Homero acerca de Eskéria coincide totalmente con la isla Atlanti de Platón. Ambas son una y la misma. Y esa gran isla, Aískéria, Euskéra, Eskeria o Atlanti, estaba situada cerca de Madeira. Esto es lo que resta de la perdida Atlanti.



## Capítulo 25

Maité es un nombre de dulces resonancias. Evoca algo íntimo, familiar, muy querido. Y, en efecto, Maité, en vasco, significa “amada”.

Maité es de origen vasco. Lo cual no es mucho aclarar las cosas, pues nadie sabe de dónde vinieron los vascos. Tal vez sólo Maité.

- Se ha dicho que los vascos llegados a Europa eran hombres de raza Cro-Magnon - observa Maité, como si hubiera seguido el hilo de mis pensamientos.

Observo detenidamente el rostro de mi amiga, tratando de sorprender en ella algunos rasgos de mujer Cro-Magnon primitiva. Pero sólo veo sus delicadas facciones, el trazo gentil de su boca, su graciosa nariz y sus finas cejas. Y bajo éstas, sus ojos chispeantes. Maité rompre a reír, pues ha comprendido mis intenciones.

Algunos han señalado la incidencia de sangre tipo 0 en las poblaciones vascas - dice -, que es el más abundante, y lo han comparado con los beréberes y los guanches de las Canarias. Así mismo con los indios de América.

- ¿Cuál es la relación entre unos y otros?

- En todas esas poblaciones, el porcentaje de sangre tipo 0 alcanza el 70 o 75 por ciento, y en algunas zonas es aún mayor.

Nos encontrábamos cerca de Biarritz, efectuando un recorrido a través del País Vasco, tanto de España como de Francia.

Sin duda, hay un misterio vasco, sutil pero presente en toda la región. Y en algún momento, de forma aparentemente casual, este se manifiesta, ya sea en la fachada de una casa, ya en la figura solitaria de un campesino, conduciendo una pareja de bueyes. Todo tiene aquí un sello indefinible, y un encanto especial.

- También se ha relacionado a los antiguos vascones con los atlantes.

- Es una hipótesis que ha sido ampliamente considerada, y que tiene mucha aceptación - dice Maité -. Algunos piensan que la tierra originaria de los vascos fue precisamente Atlántida.

- ¿Y tú, qué opinas al respecto?

- Estoy segura de que los vascos, quienes se llaman a si mismos "Euskaldúnak", poblaron la isla Atlanti, en la cual floreció una espléndida civilización. Pero que ellos tuvieron su hogar ancestral en América.

- ¿Qué quiere decir "Euskaldúnak"?

- "Euskaldúnak" quiere decir los que poseen la lengua vasca, los que saben o hablan vasco. Y así se llaman entre ellos. Como dicen los alemanes: "La lengua es la patria".

El prefijo "eu-" se puede interpretar lo mismo que en griego, como bueno, excelente. Y "skaldun", como en el norso hablar o cantar. En cuanto a la partícula "-nak", es similar al plural Aymára "-naku".

- ¿Y la relación con Atlanti?

- Fue Platón quien empleó este nombre. Pero mucho antes de él, Homero, en "La Odisea", la llama "Aiskéria". Pues bien, "Aiskéria" es un nombre similar a "Euskéra", que es como llaman los vascos a su lengua. No puede ser una coincidencia: es indudable que la "Euskéra" era la lengua que se hablaba en Aiskéria. Por otra parte, Euskéra significaría también "la Buena

Tierra”. ¿No es verdad, pues, que lengua y tierra natal son una sola y misma cosa?

- ¿Pero se trataría realmente de la misma isla, llamada “Aiskéria” por Homero y “Atlanti” por Platón?

- No tienes más que hacer sino comparar ambos textos. Homero habla de una isla con una gran ciudad circular, rodeada por tres canales concéntricos, con muelles techados, a manera de hangares, en donde los barcos encontraban un refugio seguro y cómodo. Exactamente en la misma forma describe Platón la isla Atlanti.

- ¿Y si Platón se hubiese inspirado en el poema homérico?

- Eso no cambiaría en absoluto las cosas. En tal caso, no habría hecho sino ampliar la relación de Homero. La cual coincide además con la forma circular tradicional de muchas ciudades antiguas, rodeadas de uno o más canales concéntricos. Baste citar los ejemplos de Jericó, en Asia Menor, y de Tenochtitlán. en México antiguo. ¿Tenochtitlán no suena además como Aztlán, Atland, y Atlanti mismos?

- ¿Y los orígenes americanos?

- Así como los fenicios, o “Punikin”, o “Fóinikoi”, o “Punices” tienen sus toponímicos de origen en Puno, Puná, etc., de América, los vascos los tienen también en “Wasko” o “Huasco”, “Wanka”, “Wankawillka” o “Huancavélica”, etc., de la misma región.

## Capítulo 26

Si identificamos la isla Atlanti, de la cual nos habla Platón, con la isla Aiskéria, cantada por Homero en "La Odisea", habremos dado un paso muy importante en la solución del misterio.

De aquí a los vascos hay sólo otro paso, igual que entre Aiskéria y Euskéra, la lengua vasca, y por lo tanto lo más íntimo de su nacionalidad. La lengua es el alma de un pueblo.

Así pues, llamémosla Isla Euskéra, para entendernos mejor, y anotemos de paso que las afinidades del vasco con el griego primitivo no necesitan mayor demostración: Espagnolle, en su "Origen de los Vascos", cita numerosos ejemplos de ese estrecho parentesco.

Notemos también que hay importantes afinidades entre el vasco y los idiomas americanos. Charencey, en un estudio muy documentado, hace resaltar los múltiples puntos de contacto entre el vasco y el maya.

Por si los estructuralistas quisieran oponer algún reparo, no olvidemos que el vasco o "Euskéra" es una lengua aglutinante, como las lenguas americanas, y con tendencias polisintéticas.

Es decir, con tendencia al maya.

Una Cédula Real del siglo 16 establece que todo navío español en ruta hacia América debía llevar un piloto vasco, tanto por la maestría en la navegación atlántica, como por su facultad de entender el sentido de las lenguas americanas.

Algunos misioneros vascos destacados en América predicaron muchas veces en vasco a los nativos, especialmente en la región de Mayan. Uno de ellos advirtió que, en el distrito de Petén, en Guatemala, la lengua de los nativos era... el vasco.

Vicente de Artadi, en un documentado artículo, resume las tesis más importantes acerca del origen de los vascos y su lenguaje.

George Borrow propone el origen sanscrito de la lengua vasca, o el origen común de ambas lenguas. Las raíces de estas tocan a América.

E. Calle Turrino, en “Los Vascos en la Montaña, en el Mar, en el Mito”, reconoce las analogías entre el Vasco o Euskéra, y lenguas asiáticas, africanas y americanas. El no cree que unas de estas procedan de otras, pero sí todas ellas de un común tronco lingüístico. ¿De Atlántida? ¿De América?

## Capítulo 27

Maité me invita. a visitar una caverna situada a cierta distancia. Vamos en su automóvil, descendemos por la costa, hacia el sur, hasta las cercanías de Hendaya, y luego tomamos hacia el interior.

Seguimos un camino campestre, luego lo abandonamos, y vamos a campo raso. El automóvil no puede continuar. Lo dejamos aparcado a la sombra de unos árboles, y echamos a andar.

Nos adentramos entre unas colinas. Hay allí bastantes peñascos. Maité se detiene. Busca por allí. Desliza su mano entre dos peñas. Pulsa algún resorte oculto. Las piedras se separan un tanto, pero es preciso empujar una de ellas hacía un costado.

Entramos por el hueco. Llevábamos una lámpara de baterías secas, bastante potente. La caverna se ensancha. Hay pinturas en los muros, hecho no sorprendente, pues en diversos puntos de la región hay otras cavernas similares.

Llegamos a una especie de anfiteatro. Luego un pasillo, y una rotonda. Hay otros cinco espacios semejantes, amplios, imponentes, unidos por pasillos con piedras labradas.

Hay pinturas por todas partes. Han sido grabadas en la roca. Es un museo fabuloso. Un museo prehistórico, sin duda. No es conocido. No ha sido descubierto aún, es decir, de manera oficial. Pero estas pinturas son diferentes a las de otras cavernas. Algunas se parecen a las de Tassilí el-Adjier, en el Sáhara. Como en aquel lugar, aquí han sido representados hombres con extraños atuendos, y vehículos sin ruedas, de formas esferoidales, como diseñados más bien para desplazarse por aire.

A diferencia de otras pinturas rupestres, los sujetos de estas no se refieren en general a la fauna de la región, sino que muchas representan escenas domésticas, edificios de estilo singular, desconocido, palacios suntuosos, parques, jardines, en los cuales, o en torno a ellos, discurren gentes de expresión risueña, que pasean o conversan entre sí.

En las calles hay columnas que sostienen esferas blancas, las cuales iluminan las escenas nocturnas. Hay vehículos que parecen desplazarse a velocidad regular, sin ningún tiro animal. Otros parecen flotar en el aire, o volar de un punto a otro. Hay así mismo naves sin velas ni remeros, que cruzan el mar.

Las escenas de interiores muestran mucho lujo y costumbres refinadas. Las mujeres son hermosas, visten con elegancia, usan sostenes que sólo cubren la parte inferior de sus pechos. Llevan falde1lines y calzan sandalias, cíñen su pelo con diademas y se adornan con brazaletes, aros y collares.

Son escenas de una civilización perdida en el tiempo, y de la cual no poseemos noticias.

## Capítulo 28

Es preciso regresar. Abandonar ese fantástico museo, en el cual nuestras almas corren el peligro de quedar atrapadas.

Salimos de allí, aseguramos la piedra de la entrada, todo queda igual como estuvo antes.

Empieza ya el atardecer. Mientras caminamos hacia el automóvil, nos damos cuenta de que estamos dotados del don de la palabra.

- Esto no ha sido descubierto aún - dice Maité -, y es de esperar que no lo sea hasta dentro de un buen tiempo. Nuestra civilización es intolerante. Jamás aceptaría estos testimonios de un pasado esplendoroso, que destruyen la hipótesis de una evolución de la cultura, oficialmente promulgada, y cuyos postulados constituyen dogmas de fe.

- Así es. Si descubrieran esas pinturas, sin duda querrían borrarlas. No hay gente más fanática e irracional que los académicos.

Proseguimos nuestra conversación mientras regresábamos a Biarritz, ya de noche. por la via de la costa.

- Lo que hemos visto contradice totalmente las ideas imperantes acerca de las edades del desarrollo cultural del hombre.

- En efecto. El Paleolítico, el Mesolítico, el Neolítico, el Hombre

- En efecto. El Paleolítico, el Mesolítico, el Neolítico, el Hombre Primitivo y la Edad de las Cavernas no son sino embelecocos intelectuales, lucubraciones de sabios charlatanes.

- Es decir, que el hombre moderno ha creado una mitología de sus orígenes, y por lo tanto, no una ciencia, sino una nueva religión.

- Exacto. Pero no es necesario esperar a ver este tipo de pinturas, para comprender ese hecho. Las cavernas conocidas, Altamira, Lascaux, Trois Freres y otras, constituyen muestras de un alto sentido estético, imposible de ser alcanzado por hombres salvajes. Lejos de ello, los artistas que plasmaron esas imágenes de un arte avanzado, en gran medida expresionista, pertenecían a una civilización superior.

- ¿Por qué eligieron esos lugares cerrados para ejecutar sus magníficas creaciones?

- Tal vez quisieron dejar un testimonio de su historia. Y para ello, nada más apropiado que esos antros de piedra, cerrados a los elementos destructivos de la naturaleza, y protegidos de la erosión. Para los investigadores modernos ha sido un problema descubrir que las pinturas de mayor originalidad y belleza son las más antiguas.

- Esto indicaría que esa gente sobrevivió a una gran catástrofe, y que se refugió en cavernas, después de haber perdido sus espléndidas ciudades.

- Así ocurrió, en efecto. Este hecho no se debió a una lenta evolución, como el pensamiento burgués lo ha planteado, sino a un trastorno súbito. Los artistas que ejecutaron esas magníficas pinturas dominaban no sólo una técnica pictórica, sino también el conocimiento de óxidos, carbonatos y sales diversas, con las cuales obtenían colores y matices distintos. Es decir, que eran químicos expertos. Además, poseían un sistema de iluminación desconocido. No pintaron a la luz de candiles. Eso es imposible. Por lo demás, no se ha encontrado el mínimo rastro de hollín en muros y techos de las cavernas.



- ¿Esa época de las cavernas habría seguido, pues, a la gran civilización Atlante, constituyendo un retroceso a formas precarias de vida?

- Sí. Así es. Este retroceso tuvo lugar hace 12.000 años, como consecuencia de una catástrofe natural, contra la cual nada podía la voluntad humana. Los hombres se rehicieron, como mejor les fue posible, echando mano a recursos rudimentarios. La Edad de Piedra nunca existió, como no existieron una Edad del Cobre, del Bronce o del Hierro. El hombre debió emplear recursos elementales, a medida que reorganizaba sus sistemas de vida.

El mar, sereno y amable, bajo la luz de las estrellas, no parecía guardar secretos en su seno, sino haber sido siempre un remanso de paz.

## **Capítulo 29**

Nuestra excursión a través de las regiones atlánticas, la cual tenía tanto de investigación como de vagabundeo, debía concluir con una visita a las Islas Azores.

De Biarritz nos trasladamos a Pontevedra, en donde permanecemos dos días, y de allí viajamos en barco a las Azores. Buscamos un alojamiento tranquilo, en la isla principal, lejos del pueblo.

Desde nuestra llevada, las Azores nos impresionaron por su carácter sombrío. La gente es, por otra parte, poco comunicativa. Las montañas son inhóspitas, amenazantes.

Sin duda, estas islas, al igual que las Canarias, formaban parte de un mismo sistema geológico. Los filones de basalto apuntan, en ambos casos, hacia el Atlántico Central,

hundiéndose en las aguas, donde yacen los restos de una civilización asombrosa.

Maité y yo damos un paseo por la playa. El día está sereno, despejado. El mar, en calma. Una nube baja se extiende, perezosa, del mar a la ribera.

Vamos caminando por la arena, recogiendo aquí y allá algún guijarro. Conversamos acerca de la antigua ruta de las caravanas, descrita por Heródoto, en el Africa Norte.

Maité es doctora en antropología, y la fascinan los temas sobre los pueblos atlánticos.

- Esa ruta iba desde Abydos, en Egipto, hasta el cabo Soloeis - dice Maité -. Este último era, sin duda, el actual cabo Yuby, al extremo noroccidental del Africa.

De pronto, Maité se detiene, y yo junto a ella.

- Apartémonos - dice -. Esa nube tiene un aspecto amenazante.

- ¿Tú crees? - digo, dubitativo -. Yo no le veo nada especial.

- Viene hacia nosotros - dice ella -. Es densa en el centro, aunque los costados se difuminan.

Tiene toda la apariencia de una de esas nubes atrapa-gente.

- ¿Piensas que puede ser un navío de otro mundo? - pregunto, risueño.

- Es posible - dice mí amiga -. Vámonos rápido hacia el pueblo.

- No, mujer. Vamos a ver qué es. Avancemos a su encuentro. Vamos, dame tu mano.

Ella quiere resistirse, pero yo la tomo de la mano, y la hago avanzar junto a mi. Siento que su mano tiembla ligeramente.

La nube se acerca hacia nosotros, como si nos buscara, lenta y poderosa. Es enorme. Tiene un núcleo denso, negro. Retazos de niebla nos abrazan, como tentáculos.

La oscuridad cae. Nos envuelve. Nos detenemos. No veo nada. Sólo siento la mano de Maité en mi mano. Un murmurio creciente. Una sensación de frescor. Campanitas. Una ráfaga. Un resplandor rosado, suave...

### Capítulo 30

De pronto, la luz del día me deslumbra. La mañana es radiante. El cielo, azul profundo. Parpadeo, enfocando el entorno.

Mainaké también parpadea, deslumbrada por la luz del sol. Me mira. Sonríe.

- ¿De qué hablábamos? - dice Mainaké -. No sé qué pasó. He sentido que algo cambiaba de

pronto. ¡Ah, sí! Ya recuerdo: hablábamos de la fiesta en casa de Ameragni. Fue realmente estupenda.

Seguimos caminando, a lo largo del amplio muelle. Hay muchos navíos acoderados, y otros anclados en la rada.

Mainaké viste falda roja, abierta a los costados, dejando ver sus bien torneadas piernas. Calza finas sandalias. Un corpiño de filigrana de oro sostiene sus senos, como rosas en una canastilla. Un collar de jades pende hasta su cintura. Una diadema de plata ciñe sus cabellos rubios.

En realidad, no atiende a lo que ella dice, sino que observo sus ademanes graciosos, sus gestos de brazos y manos, que de pronto parecen hacerse danza. Y su voz cantarina, como el gorjear de un pajarillo alegre.

En la rada hay dos pentakóntoroi griegos, tres naves egipcias, dos grandes navíos de Creta, otras naves celtas y mayas, de Tarshich y de varios otros países. Y naves atlantes, sin velámen, propulsadas por la energía del “chapala”, o plata viva.

Continuamos nuestro paseo, ahora a través de los jardines del gran puerto. Nos sentamos en un escaño, frente a un lago artificial, con ibis y cisnes. Al otro lado hay grandes árboles de drago, con sus formas fantásticas, y más allá se alzan las cúpulas de templos y palacios, resplan deciendo al sol. En medio de ellos, el gran templo de Urkoandre, la Señora de las Aguas.

- Tyr - me dice de pronto Mainaké -: Tengo la impresión de haber vivido antes esta escena. Es una sensación muy extraña. Es como si de pronto estuviera en una brecha del tiempo.

- Es posible - le digo -. A veces experimentamos el recuerdo de otros estados de conciencia. Y de inmediato los relacionamos con vivencias anteriores, las cuales parecerían remontarse a otra vida.

- ¿No podría ser un sueño, lo que ahora estamos viviendo?

- Lo que vivimos es siempre un sueño, porque nunca experimentamos directamente la realidad, sino sólo nuestra propia interpretación de la realidad. No conocemos la realidad en esencia, sino únicamente la sensación que ella produce en nuestro espíritu.

Mainaké guarda silencio. Se sumerge en sus pensamientos. Su semblante se torna grave, misterioso. Es bella. Terrible. Es una diosa.

- ¿En qué piensas, Mainaké?  
Ella mira a lo lejos. No contesta de inmediato.  
- Díme, Tyr: ¿Todo esto ha de pasar?  
- Todo ha de pasar. Como todas las cosas. Como un sueño.  
Y luego vendrá otro sueño a reemplazarlo.  
- Hemos atesorado la mayor riqueza del mundo - dice Mainaké -. Constituimos el imperio más poderoso de la tierra. Tenemos el ejército más aguerrido y numeroso, y la flota más formidable. ¿Y qué fin tiene todo esto?  
- Hacer que los poetas canten, y los filósofos deliren. Es decir, que los hombres prosigan el sueño de los dioses. El sueño de la Creación. Eso es todo

### Capítulo 31

Abordamos la atanora de Mainaké. Es un pequeño palacio volante, manejado por una sola persona.

La lujosa atanora se eleva suavemente. Se desplaza grácil sobre la gran ciudad. Esta es Posiduna, “La Dueña de la Alegría”, capital de Atalanta, “La Tierra Feliz”, centro de un imperio mundial, a cuyo puerto vienen a recalar navíos de todas las naciones.

Sobrevolamos el inmenso país, que se extiende entre Libia, Mayan y Europa, en medio del gran Mar Central. Al oeste es visible la corriente del Okeana Mayu, el ancho río que corta el mar y se dirige al País de Mayan, bordeando Atalanta, hacia el norte.

Nos acercamos a la costa de Libia. Volamos sobre amplias y fértiles llanuras. Continuando hacia el sur, podríamos llegar al País de Senti. Pero viramos al este, y luego al norte, para regresar a Posiduna.

Maínaké es una dama de alcurnia. Es hermana de la Anassa, o reina del país, y tiene el título de Kilago o condesa. Pero ella no tiene interés en los asuntos de Estado. Siente mayor atracción por el arte, la poesía, la música. La observo, complacido. Ella ha puesto un autómeta al t́món, y tañe un laúd.

La música es dulce, evocadora. Nos sumergimos en sus ondas. Pierdo la noción del tiempo. Tal vez caemos al abismo, en medio de la niebla...

## Capítulo 32

Estamos de nuevo en la playa, tendidos uno junto al otro, Maité y yo. Nos incorporamos. Una sensación de mareo. Nos estremecemos de frío. Luego, el calor del sol nos reconforta.

- ¿Qué ha sucedido? - exclamo, desentumeciendo los músculos.

- ¿Ves? ¡Te lo dije! - Maité alza su índice admonitorio -. Esa nube nos arrebató a otra dimensión.

- Tal vez no era una nube, sino un “dvipa”, un pliegue del espacio, a través del cual pasamos a un mundo paralelo, o a otra época.

- O un navío de otro mundo, cuya sombra nos absorbió.

- ¿Pero cómo encuadrar esta experiencia en términos racionales?

- Cuando el borde de la nube nos tocó, se produjo una sincronización de nuestros campos mentales individuales con la Mente Ćsmica. Ese mundo sumergido es accesible a través de nosotros mismos.

Hicimos una comparación de los detalles de nuestra experiencia, convenciéndonos de que había sido plenamente compartida. Comprobamos también que no habíamos vuelto al mismo punto de partida, sino 20 millas más lejos. Y así mismo, que habían transcurrido 24 horas entre el ir y el volver.

¿Nuestra visita a la gran pinacoteca atlante despertó en nosotros recuerdos subconscientes, que trascendían nuestras mentes individuales?

¿Nos habíamos trasladado en realidad a ese otro tiempo?

¿Habíamos estado de visita en Atlanti, durante un día y una noche?

¿Quién lo sabe? ¿Cómo saberlo?

### ***CANTO DE LOS DELFINES***

*Los delfines de ámbar  
juegan en el mar del ocaso,  
entre las nubes púrpura  
que flotan sobre las islas lejanas.*

*Los petreles vuelan  
en busca de la morada salvaje  
de la roca solitaria.*

*Bajo las olas de estaño  
se abren los pórticos silenciosos  
de los castillos de amatista.  
Mujeres de nácar  
sonríen en la penumbra  
de los salones azules.  
Los guerreros pasan  
a través de los jardines de cobalto  
olvidados en la bruma.*

*La ciudad astral  
surge de las aguas de púrpura  
y se alza hacia el nadir.*

*¿Dónde estás, Mainaké?  
Desde la lejanía musitas mi nombre,  
y como una magnolia de luz  
floreces en lo profundo de mi noche.*

*Tañe la cítara  
un canto de soledad.  
Todo está en mí, como el susurro  
de un mundo olvidado.*

*Bajel sin rumbo,  
mi corazón gira sobre el abismo,  
arrebataado por las arpas del viento.*



## Capítulo 33

### EN LA RUTA DE SOL SERPIENTE

Se suponía que todos los sacerdotes mayas habían sido asesinados por los invasores europeos, en el siglo 16, pero en realidad se salvaron algunos de ellos, y a través de las generaciones han mantenido el culto de sus antepasados; aunque, como es natural, en medio del mayor secreto.

Hace años, en un viaje por el país de Mayan, mi amigo Ka Tel, gran sacerdote del misterio primordial, me reveló muchos enigmas. Entre ellos, algunos relacionados con la pirámide de Kukulkán.

Las pirámides, en América como en el resto del mundo, se hallaban consagradas al culto del Sol. La forma piramidal, cuyas caras demarcan cuatro triángulos isósceles, es en realidad un cono. Las proporciones de este se determinan según la relación de la base y la altura de la pirámide.

En el lenguaje de los símbolos universales, el cono es la figura geométrica que representa el Sol y el origen de la vida.

El Sol, dador de vida, es un astro femenino, y entre las criaturas, la serpiente es su hipóstasis, es decir, su forma analógica profunda.

La serpiente enroscada aparece a los ojos del vidente como un cono o un esferoide verde, brillante, de reflejos ambarinos, como es el color de la piel de las serpientes.

Además, la serpiente cambia de piel, como el Sol cambia de tiempo. El tiempo es la piel del Sol, cuya muda denota la vida perdurable.

Entre las serpientes, la naga, o cobra, o cascabel, es la hipóstasis perfecta del Sol. Su piel tiene dibujada una secuencia

de triángulos isósceles en el dorso, como si se tratara de una serie de caras de pirámides.

De este modo se establece la identidad sintética, o poética, entre el Sol, la Pirámide y la Serpiente.

“Kukulkán” significa “Sol Piel de Serpiente”. Etimología que no se ha conservado en la lengua maya al presente, sino en la sanscrita, de la India.

“Kan”, o mejor aún “Khan”, es Sol, y también rey, príncipe, héroe, señor. Y “kukul” significa piel de serpiente, égida, coraza de cuero, armadura.

Estos vocablos se conservaron en sanscrito con el mismo significado. En la India antigua, los mayas alcanzaron fama de notables arquitectos, a tal punto que el oficio y el gentilicio fueron sinónimos. La civilización naga, del valle del Indo, es de origen maya.

Valmiki, el gran poeta hindú del siglo 4 antes de esta era, expresa que los mayas eran “magníficos navegantes”. Hecho patente en los bajorrelieves de Angkor Wat, que muestran barcos y marinos de perfiles inconfundiblemente mayas.

Ka Tel, el último Ah Kin o sumo sacerdote maya, me contó muchas otras cosas asombrosas, que los estudiosos de la antigüedad maya desconocen.

Entre diversos temas, se refirió al hecho de que la pirámide represen-

Entre diversos temas se refirió al hecho de que la pirámide representa un navío del espacio. El templete de la cúspide es en realidad la cámara de mando. Y allí se recibía mensajes procedentes del Cosmos.

La cronología de la historia oficial es totalmente falsa. La civilización maya terminó hace 12.000 años. Antes de eso, los mayas habían cruzado mares y océanos, yendo y viniendo a través de todo el mundo.

### **Capítulo 34**

Debido al prejuicio, impuesto por los intereses colonialistas, de que América era un mundo nuevo, poblado en época reciente por tribus salvajes emigradas del Asia, los historiadores se hallan en la imposibilidad de resolver el misterio de la civilización maya.

Las suposiciones más descabelladas han sido presentadas como explicaciones definitivas, reduciendo al extremo la cronología de esa gran civilización, para adaptarla al esquema establecido.

Los signos de la escritura maya no han sido descifrados aún. Sus claves fueron destruidas por los misioneros religiosos enviados por Roma.

La consigna de destruir todo vestigio de la gran cultura americana antigua, fue enmascarada bajo las instrucciones precisas de “extirpar la idolatría”.

En Mayan fueron entregados a las llamas miles de libros, en los cuales estaba condensada la sabiduría antigua.

Los sabios, sacerdotes y astrónomos, y la gente noble, fueron pasados a cuchillo, a fin de acabar con el conocimiento y las tradiciones.

Pero muchos templos monumentales, ocultos por la selva desde hacía miles de años, fueron siendo encontrados, y planteando enigmas insolubles a los historiadores y arqueólogos.

En esas construcciones se revela la grandeza de un pueblo de artífices y arquitectos, que extendió su civilización a lo ancho del mundo.

Los burócratas de la historia y la arqueología son asalariados que dependen de instituciones oficiales, y por lo tanto se niegan siquiera a considerar cualquier prueba que se halle en desacuerdo con lo establecido.

Así sucedió, por ejemplo, en el caso de William Niven, un arqueólogo “aficionado”. Es decir, un investigador independiente.

Niven efectuó excavaciones en la parte noroeste del valle de México, entre Texcoco y Haluepán, y tuvo la fortuna de encontrar allí las ruinas superpuestas de tres ciudades mayas antiquísimas.

Experto geólogo, Niven demostró que la capa más profunda, rica en utensilios diversos, en restos humanos, trabajos de orfebrería, pinturas murales, pilastras, escalinatas, etc., correspondía al Plioceno, en la Era Terciaria.

Esta primera ciudad había sido destruida por una erupción volcánica, y gracias a la ceniza se conservó intacta gran cantidad de restos.

La segunda ciudad, sobre aquella, estaba totalmente demolida por un terremoto, y la tercera, encima de ambas, apenas a dos o tres metros de la superficie del terreno, parecía haber sido arrasada por grandes masas de agua. Tal vez el Diluvio de las tradiciones antiguas.

La última catástrofe planetaria, es decir, el Diluvio, ha sido situado entre 10.000 a 12.000 años antes de la era presente.

El gran fenómeno sísmico provocó el hundimiento de la isla Atlanti, o Posidonía, o Aiskéria, permitiendo al Gulf Stream

alcanzar las costas de Europa Norte, con lo cual el clima de esta región se hizo más tolerable.

Los científicos del barco oceanográfico ruso “Mikhail Lomonosov”, en sus acuciosas exploraciones, detectaron un hundimiento de tierras en el Atlántico Central, ocurrido hace unos 14.000 años. Ellos creen que, efectivamente, allí estuvo la legendaria Atlanti.

Es la misma antigüedad calculada por Niven, basándose en el estudio de los estratos del terreno, para las ruinas de la ciudad superficial, la más reciente.

El gran sismo causó estragos en muchas regiones. Luego, trastornos en el clima, y desequilibrio ecológico. La tradición maya se refiere en forma precisa a ese cataclismo. En esta época empezaron a ser abandonadas las ciudades mayas.

Así, la historia de la civilización maya termina con el Diluvio.

### **Capítulo 35**

En los bajorrelieves de Medinet-Habu, en Egipto, hay representados guerreros extraños, que invadieron el país en gran número, y que debido a circunstancias desfavorables para ellos, fueron vencidos por los egipcios.

Esos grandes relieves fueron esculpidos para celebrar e inmortalizar la victoria egipcia.

Milenios más tarde, un rey estúpido y vanidoso, siguiendo una costumbre deplorable, hizo raer detalles de las inscripciones, mandando grabar su nombre en reemplazo, a fin de atribuirse aquella hazaña ante la posteridad.

Los historiadores y arqueólogos oficiales le han hecho el juego, catalogando a los guerreros representados en los relieves como pertenecientes a unos enigmáticos "Pueblos del Mar". Y han fijado así la fecha de esa epopeya hacia el siglo 9 u 8 antes de la era actual.

¡Qué afán de restar antigüedad a todo lo que no se encuentre en la Biblia! Es decir: ¡Qué afán de poner a la Biblia como una crónica de la más alta antigüedad!

Pero los Pueblos del Mar, personificados en Neptuno, son miles de años anteriores a esa fecha. La invasión de Egipto se efectuó en vísperas del gran sismo que fue causa del Diluvio.

El atuendo de los invasores es característico, y de sumo interés. En especial las espadas y los cascos.

Un tipo de casco está provisto de cuernos de toro, tal como los conservaron los vikingos, y que eran propios de sus antepasados atlantes.

El toro, llamado "Go", era el símbolo religioso nacional de Atlanti, cuyo culto se celebraba también en Tarsisch y en Creta. "Go" se halla relacionado con "God" o "Got", Dios, y así mismo con el sanscrito "godama", bueno, "godos", hijos de Dios, "Gautama", etc.

El otro tipo de casco tiene una corona de cañas, y era característico de los guerreros mayas.

Fueron, pues, atlantes y mayas, un mismo pueblo, quienes efectuaron una expedición de reconquista de sus antiguas colonias de la Hélade y Egipto.

## Capítulo 36

Las leyendas griegas nos han conservado la historia de un notable ingeniero maya: Zdedalé, llamado Dédalo por los griegos.

A él se atribuye la construcción del palacio-ciudad de Knossos, en Creta: una maravilla arquitectónica.

Zdedalé dispuso dentro del palacio un artefacto muy curioso, que la leyenda menciona como el “Laberinto”, destinado a encerrar en él al Mínotauru, monstruo mitad hombre, mitad toro.

Pero el Laberinto, que aparece en muchas decoraciones, es el esquema de una batería eléctrica, con sus elementos, ánodo y cátodo, y el “hilo de Ariadna”, o hilo conductor de metal.

La voz “labyrinth” proviene de “lyapi”, temperatura, e “Inti”, Sol, de la lengua Runak, de América. Por lo tanto, sol templado o caliente.

“Minotauro” era el nombre dado a la energía eléctrica, producida por medios químicos, empleada en galvanoplastia y como fuente de iluminación. La voz “minotauro” significa ovillo de hilo, en este caso hilo metálico.

Cada año, el voraz Minotauro necesitaba “devorar” un cierto número de “doncellas y donceles” - elementos negativos y positivos -, traídos de Atenas, seguramente en forma de placas metálicas, cobre y hierro.

En la India antigua, esta energía era conocida bajo el nombre de “Mitra-Varuna”. Mitra, o Mithras, es representado bajo la forma de un toro, y Varuna es el poder del agua, equivalente a Neptuno. Los sañijos, “-una”, “-uno”, de estos nombres, derivan del Runak “unu”, agua.

Wilhelm Koenig descubrió también pilas secas en la antigua Babilonia, las cuales, por efecto de la ignorancia tecnológica de los arqueólogos, habían sido catalogadas como “objetos de culto”.

En todo caso, el toro, símbolo de la energía eléctrica, fue presentado como el poder divino en las religiones antiguas.

El rey de Creta, receloso de que Zdedalé ofreciera sus servicios a otros monarcas, le prohibió abandonar la isla.

Pero el sabio ingeniero dominaba también el arte de la construcción de vimanas, o naves volantes. Con medios exiguos, construyó dos pequeños aparatos, en los cuales escaparon por los aires él y en hijo Ikar.

Debido a una maniobra imprudente de Ikar, su pequeño vimana se desintegró, precipitándose al mar.

En una tumba de la pirámide de Palenque hay una losa que muestra un un extraño ingenio volante, con una serie de tubos y toberas, pilotado por uno de esos hábiles artífices.

### Capítulo 37

Ka Tel, el gran sacerdote maya, me contó cosas fascinantes acerca de sus antepasados, quienes extendieron la civilización a través de todo el mundo.

- El nombre de nuestro pueblo - dijo Ka Tel -, procede del nombre mismo de esta galaxia en que nos hallamos, es decir, Maya.

Otros pueblos conservaron también esa noción del origen, simbolizado en la Gran Madre. Los griegos la llamaron Maia, los hindúes Maya, los egipcios Maat.

Aun los cristianos la personificaron en María, la Virgen, esto es, la engendradora de héroes. De modo que esos no vinieron a enseñarnos nada nuevo, sino sólo a trastocar o destruir nuestro legado.



Los clérigos de la invasión hicieron quemar nuestras bibliotecas, con muchos millares de códices inapreciables. Entre ellos, el libro de Popul Us, el más antiguo del mundo, en el que se basaron todos los demás relatos de la creación.

Luego hicieron reescribir este último, en caracteres románicos, quitando y cambiando muchas cosas, a pesar de lo cual se reconoce el aliento cósmico de esas antiguas tradiciones.

Nuestros mayores, esto es, los venidos de Maya, contaban que habían llegado a este planeta en grandes naves del espacio, en eras diversas, separadas entre si por millones de años.

Esos maestros del cosmos procedían en realidad de diversas civilizaciones espaciales, pero todos seguían un mismo plan general, de extender la vida a través de los mundos de Maya.

Simbólicamente son representados como seis dioses creadores, los cuales forman una hexalfa o estrella de seis puntas. Esa estrella representa la vida, y fue conocida por los primeros sabios de la Tierra.

Vuestros alquimistas emplearon dicho signo en el mismo sentido, y los químicos que los sucedieron pudieron comprobar que, en efecto, seis son los elementos básicos de la vida orgánica: tres átomos de carbono y tres de hidrógeno, que forman dos triángulos entrelazados. ¿Estoy en lo cierto? ¿No es ese el hexano, el esqueleto carbónico, base de la vida orgánica?

"No te extrañe que un pobre indio como yo te hable de estas cosas. Al igual que muchos de mis hermanos, he seguido estudios superiores. De este modo conocemos vuestra ciencia, y podemos compararla con la nuestra. Mucho más podría decirte. Aunque sumergidos bajo la ola de la conquista, y oprimidos luego por la servidumbre colonial, nuestro pueblo se halla, sin embargo, más allá del tiempo.

Guardó silencio Ka Tel y se sumergió en una meditación profunda, como si de pronto se hubiera convertido en una estatua de piedra.

Nos hallábamos en el atrio de un templo desconocido, cubierto por la vegetación, al amparo de la lluvia tropical.

Muchas de las cosas que me dijo Ka Tel se han ido cumpliendo. Aunque mucho de lo que vi yo lo tenía casi olvidado.

Entonces yo no pensaba escribir sobre esos temas. Sólo buscaba el alma de la música, en viajes a través de parajes inhóspitos, tal vez nunca frecuentados.

Y en medio de la lluvia pertinaz, agobiado por el calor de la selva, percibía algo como voces lejanas, fantásticas, como coros celestiales.

### **Capítulo 38**

El “Popol Vuh” ha sido llamado Libro Maya del Génesis. Y pudo haber sido llamado simplemente El Libro del Génesis, pues, lo mismo que el “Sepher Bereshit”, se refiere al origen del género humano.

“Popol Vuh” ha sido traducido como Libro del Consejo. Pero en realidad es “Popul Us”, el Pueblo Primordial.

El vocablo latino “populus”, cuya etimología es desconocida para los estudiosos, tiene aquí su origen. El nombre y la tradición del “Popul Us” fueron llevados a Italia por los etruscos, procedentes de América.

En el Popol Vuh está escrito que hubo cuatro creaciones sucesivas del hombre. En las tres primeras se presentaron fallas de las combinaciones, las que fueron superadas en la cuarta creación.

Entre el Popol Vuh y el Libro del Génesis de la Biblia hay numerosas coincidencias. Indudablemente, ambos provienen de una misma fuente. Pero el Popol Vuh es de una antigüedad considerablemente mayor.

Las diferencias principales se hallan en el estilo literario de ambas narraciones, y en la mayor extensión y riqueza de detalles del Popol Vuh.

“Todo estaba inmóvil y en suspenso, en calma, en silencio, y vacía la extensión del Universo”, expresa el Popol Vuh.

“Y la Tierra estaba desolada y vacía, y las tinieblas suspendidas sobre el abismo”, está escrito en el Bereshit o Génesis.

“Criemos a quien debe alimentarnos y sostenernos”, dicen los Dioses en el Popol Vuh.

“Hagamos a quien debe tener nuestra apariencia”, dicen los Aelohim, es decir Ellos, los Dioses, está escrito en el Bereshit.

En ambos textos, los dioses forman al hombre de lodo. Pero el Popol Vuh explica que esta creación no fue afortunada.

Sucedan dos nuevas creaciones, tampoco felices, y los Dioses envían un Diluvio, para barrer de la faz de la tierra esas humanidades fracasadas.

En el Sepher Bereshit, “los Aelohim se arrepienten en su corazón de haber creado al hombre”, y desatan un Diluvio para exterminarlo.

En el Popol Vuh, en la cuarta creación, la cual corresponde a la Humanidad Noáhtica de la Biblia, los Dioses crean al ser humano perfecto.

Pero el Hombre Primordial era demasiado inteligente.

“¿Serán ellos, finalmente, iguales a Nos, sus creadores? ¿Conocerán y verán todo, lo mismo que Nos?” - se preguntan los Dioses, en el Popol Vuh.

Y los Dioses resuelven velar la inteligencia y el conocimiento del hombre.

“He aquí, el hombre se ha hecho como uno de Nos, conociendo el bien y el mal. No sea que él alcance ahora el fruto del árbol de la Vida, y coma, y viva por siempre”, está escrito en el Sepher Bereshit.

Y Ellos, los celosos Aelohim, resuelven expulsarlo del Paraíso.

Durante el cautiverio del pueblo judío en Babilonia, los “rabbim”, o maestros, encontraron en la biblioteca real una copia de la “Historia de Fenicia”, de Sunchet-en-Aaten, más conocido como Sanchoniaten, un sacerdote egipcio, quien huyó de su país en la época de la caída del imperio de Aakhu-en-Aaten, o Akhenaton.

Habiendo encontrado refugio en Byblos, Sanchoniaten escribió allí su obra, la cual comienza con la Creación del Mundo. La narración fue tomada por él de las antiguas tradiciones egipcias, contenidas en el “Metchat-ent-Khemau Ur”, o Libro de la Gran Creación.

La historia de Sanchoniaten, escrita en lengua fenicia, y con caracteres cuadrados asirios, pareció a los rabíes muy adecuada para levantar el ánimo del pueblo cautivo.

Así, ellos adaptaron la obra de Sanchoniaten y la presentaron al pueblo como una tradición propia, bajo el nombre de Sepher Bereshit o Libro del Principio, y substituyeron a Sanchoniaten por la figura imaginaria de Moses, o Moisés.

También adoptaron los caracteres asirios cuadrados como escritura hebrea, o Katibah Ashurit.

Las tradiciones egipcias sobre la creación procedían de Mera, es decir, América, la tierra de sus ancestros. La tradición americana se hallaba consignada en el “Arkhá Pacha Pakharip”, o Libro Amanecer del Mundo.

La misma tradición es la que corresponde al Popul Us, o Popol Vuh, conservada por los mayas. Esto explica la semejanza extraordinaria de ambos textos, el Popol Vuh y el Sepher Bereshit.

### **Capítulo 39**

El antropólogo norteamericano Neil Steed descubrió en las ruinas mayas de Comalcalco, estado de Tabasco, México, una colección de tabletas con escritura china y birmana antigua.

Steed supone que en el lugar del descubrimiento debe haber existido, hace miles de años, una verdadera escuela de lenguas.

Esa escuela debió haber pertenecido a una Universidad, debido a que los indicios encontrados entre las ruinas de este complejo arquitectónico muestran así mismo que allí hubo

escuelas de ingeniería hidráulica, medicina, trigonometría y astronomía.

La existencia de una escuela de lenguas en ese notable centro de estudios es perfectamente explicable, por cuanto los mayas se habían establecido al noroeste de la India, en el valle del Indo, constituyendo la civilización naga, y en Birmania, donde construyeron Angkor Vat y otros notables monumentos.

Muchas palabras son comunes en ambas lenguas, el Naga y el Maya. Será suficiente comparar los nombres de los números:

	NAGA	MAYA
Uno	Num	Hum
Dos	Kas	Ka
Tres	Osh	Osh
Cuatro	San	San
Cinco	Ho	Ho
Seis	Ousak	Wak
Siete	Wuak	Wuak
Ocho	Washak	Washak
Nueve	Bolan	Bolan
Diez	Lahun	Lahun

## Capítulo 40

Cuando en Europa de la Edad Media la ciencia se hallaba en completo retraso, los habitantes de las ciudades-estados de América Central y del Sur poseían conocimientos astronómicos que causan la estupefacción de los estudiosos, al presente.

La primera conferencia astronómica, de la cual se tiene noticia, tuvo lugar, según los cálculos timoratos de los arqueólogos, alrededor del siglo 5, en la ciudad maya de Copán, América Central.

La prueba de esta notable reunión es una estela conmemorativa, con la efigie de dieciséis científicos de diversas ciudades, que asistieron a ella.

Una inscripción maya en el templo de la pirámide de Palenque, afirma que el mes lunar consiste de 29,53020 días.

Los mayas de Copán consideraban que el mes lunar es poco menor de 29,53060 días.

Las mediciones modernas demuestran que la cifra preferible es la media de ambos cálculos, es decir, 29,53040 días.

Los mayas calculaban la duración del año terrestre en 365,2420 días, cifra muy próxima a las mediciones modernas, que dan 365,242199 días.

El calendario juliano, usado por los europeos, tenía un error de once minutos por exceso. Después de algunos siglos, este error sumaba varios días. Cuando los españoles arribaron a México, su calendario mostraba un atraso de ocho días con el tiempo real, y con el calendario azteca.

Este último tenía prácticamente el mismo valor del calendario sideral del presente.

¿Cómo pretendían los españoles traer la civilización a América, si ellos ni siquiera eran capaces de medir correctamente el tiempo?

Mientras en América se efectuaban congresos de astronomía, en la Europa del Renacimiento sólo tenían lugar concilios para denunciar herejías religiosas y acordar persecuciones.

Familiar es la imagen del observatorio de Copán, en Honduras, el cual parece exactamente lo que fue: un observatorio para el estudio científico de los astros.

El observatorio de Copán precedió en muchos siglos, tal vez en milenios, a los observatorios europeos.

En la Europa del Renacimiento no había nada semejante. Los sabios curiosos eran sentenciados a muerte en la hoguera.

Los mayas conocían los períodos orbitales exactos de Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Hay indicios de que conocían también la existencia de Urano y Neptuno.

Ellos sabían el número de años y días que Júpiter necesita para trazar un círculo completo en torno al Sol.

Sabían de igual modo que el año de Marte dura 780 días terrestres, lo cual es exacto. Calcularon también el año de Venus y sus 8 ciclos.

Los astrónomos mayas conocían las fases de Venus. Pero este conocimiento es imposible a simple vista. ¿Disponían de aparatos ópticos semejantes a anteojos astronómicos o telescopios?

Los mayas desarrollaron la ciencia matemática al más alto nivel. Estos conocimientos pasaron posteriormente a los caldeos y egipcios.



La cifra “cero”, fundamental para los altos desarrollos matemáticos, fue empleada con prioridad por los mayas, y desde América se difundió a la India y otros países del Asia.

## Capítulo 41

Cuando Homero compuso los cantos de “La Ilíada”, la ciudad de Troya era un recuerdo nebuloso, tejido alrededor de un tiempo remoto.

Los historiadores suponen que la guerra de Troya ocurrió hace 3.500 o 3.400 años, basándose en indicios relativos a los héroes que participaron en la contienda. Sin embargo, estos vivieron en épocas diferentes.

Es posible que la última Troya fuera destruida por los aqueos. Y que el reino de Príamo correspondiera a una época más temprana.

Como es sabido, hubo nueve Troyas, situadas en el mismo lugar, y destruidas sucesivamente. Si la existencia de la Troya homérica es incierta en el tiempo, su situación geográfica, en cambio, quedó perfectamente determinada, gracias a las investigaciones de Schliemann.

Pero la abducción de Helena es un episodio romántico inserto en la historia, a fin de embellecer lo que fue sólo una guerra de rapiña, de parte de los piratas aqueos contra ese próspero centro de comercio.

De la comparación entre indicios cronológicos, resulta que, a la fecha de su abducción, Helena debió contar sesenta años, aproximadamente.

Pero también en América hubo una “Guerra de Troya”.  
¿Cuál de ellas fue la primera? ¿En cuál de ellas se inspiró Homero?

Esta guerra tuvo lugar en Mayan, la tierra de los mayas, la cual fue llamada “Yucatán”, debido a una confusión.

En efecto, cuando los españoles arribaron a Mayan, preguntaron en castellano a los aborígenes, señalando el suelo:

- “¿Cómo llamáis a esta tierra?”

Y los nativos, a su turno, les preguntaron en maya:

- “¿Yu ka tan?” Lo cual significaba: “¿Qué queréis decir?”

Los españoles tomaron la pregunta por una respuesta, y rebautizaron Mayan como Yucatán, esto es, la tierra de “¿Cómo dices?”

Así ha sido escrita la historia de América: basada en mentiras y en confusiones.

Kanek, rey de Chichén-Itzá, se enamoró de Sak-Nikté, princesa de Mayapán, famosa por su belleza, y cuyo nombre quiere decir “Blanca Flor”.

Sak-Nikté había sido prometida en matrimonio a Ulil, rey de Uxmal. Durante la celebración de la boda en Mayapán, Kanek, seguido de sus mejores guerreros, y lanzando su grito de combate: “¡Itzalán!”, irrumpió en el templo.

Avanzando hasta el altar, Kanek cogió a Sak-Nikté por el talle y la llevó consigo a cuevas, mientras sus guerreros contenían a los inermes asistentes.

Entonces, las ciudades de Mayapán y Uxmal reunieron miles de guerreros, quienes, bajo el mando de Hunak-Zel, rey de Mayapán, marcharon contra la ciudad de Chichén-Itzá.

Después de largo tiempo de asedio, el ejército de Hunak-Zel tomó y destruyó la ciudad. Kanek fue muerto.

Los griegos substituyeron a Sak-Níkté por Helena, reina de Micenas.

Troya, o Ilión, había sido fundada por Neptuno, de igual manera que Poseidonia o Atlanti. Neptuno, es decir, Napat-Unu, los Pueblos del Mar, procedentes de América.

## Capítulo 42

Mis recuerdos de cuanto vi en la tierra de los mayas habrían de culminar con la fiesta del comienzo de año, que corresponde al solsticio de marzo.

El 7 Ahau Xul es la Fiesta de Sol Serpiente, y en torno a la pirámide de Kukulcan se reúne, al igual que hace siglos, una abigarrada multitud.

Los españoles hicieron todo lo posible por eliminar este culto, mas, por último, debieron contentarse con disfrazarlo como la fiesta de San Francisco.

Todas las grandes celebraciones del mundo antiguo fueron por lo demás transformadas en festividades del martirologio cristiano.

Los nativos, con sus atuendos tradicionales, ponen notas de color y animación en el paisaje. Una profusión de vendedores ofrece zapotes y otros frutos, y resina copal, que se emplea para quemar, lo mismo que incienso.

Hay también músicos, provistos de instrumentos autóctonos, flautas y tambores, y otros, adaptados de la organografía de occidente.

Hay así mismo turistas, que aparecen allí como figuras anacrónicas, irreales, como desenfocadas, en relación al conjunto.

Después de tres días de ayuno, la muchedumbre va a presenciar el descenso y ascensión de Kukulcán, divinidad del Sol.

La pirámide es una verdadera escalera de luz, por medio de la cual se mani- fiesta la divinidad, dando inicio solemne al nuevo año.

Entre un pequeño grupo, un poco aparte del gentío, alcanzo a divisar a mi amigo, el gran sacerdote Ka Tel.

Viste pobremente, y nadie podría sospechar en él al guía espiritual de la nación maya. Sus acompañantes, sin duda sacerdotes también, van de la misma guisa, con prendas de vestir muy modestas.

Nadie parece fijarse en ellos, pero un observador atento podría percibir una atmósfera sutil en derredor, que los distingue de la concurrencia.

En lo alto de la pirámide han sido dispuestas cinco banderas de plumas, en forma de cruz, representando el estandarte del Sol. Estas banderas son similares a las que se empleaba en el culto solar de Perú antiguo.

De pronto se escucha un murmullo profundo, como un gran suspiro, de la multitud allí reunida. Una arista de la pirámide empieza a iluminarse, cuando el Sol remonta el pequeño templo de la cúspide.

El Dios Sol-Serpiente desciende, como una línea ondulante, las nueve gradas de la pirámide. Una verdadera serpiente de luz.

Luego se ilumina toda una de las caras. Momentos más tarde, otra de las caras. Y por fin, la serpiente de luz, a lo largo de otra de las aristas, empieza a remontarse hacia las alturas celestes. ¡El Dios ha visitado a su pueblo, y lo ha bendecido de nuevo!

Estalla el júbilo de la multitud. El griterío es ensordecedor. Comienza el baile y la borrachera general. Ka Tel y los sacerdotes se retiran.

Antes de emprender el regreso, me siento en una piedra, a meditar. ¿Qué arquitectos geniales construyeron ese monumento, con precisión sideral, y que representa además el principio de inteligencia del Cosmos?

### ***FRISO DE LOS HOMBRES PALIDOS***

*Los hombres pálidos asesinaron al Sol.  
Ellos tenían miedo del amor.  
Odiaban a los pájaros errantes,  
a los árboles que dialogan con el viento,  
a las fuentes y su canto de cristal.*

*Habían venido huyendo de la noche,  
del miedo que acecha en el cruce de los caminos.  
Pero el miedo vino con ellos.  
Escondido en grandes baúles,  
en sus naves de piedra.  
Agazapado en medio de telarañas de hierro,  
entre los óxidos de la bruma.*

*Ellos buscaban la ruta del Oriente,  
el país del Sol y el vino,  
en donde habían vivido sus ancestros.*

*Portaban hermosos presentes,  
y una sonrisa fría y artera.  
De pronto echaron mano a las espadas.  
El miedo los impulsó a cometer crímenes extraños.  
Degollaron niños, mujeres y ancianos.  
La sangre cayó sobre la tierra sagrada.*

*Los escarabajos cantaron las glorias  
de los hombres pálidos.  
Su fervor demoníaco,  
su venganza contra todo lo creado.*

*Así asolaron el Paraíso,  
los hombres pálidos,  
aquellos que asesinaron al Sol.*

## Capítulo 43

### EL PAJARO DEL TRUENO

Me encontré de nuevo con Maghaska en un viaje a Kansas, la tierra de mis abuelos. Nos reconocimos de inmediato, como amigos de siempre. Magashka, nombre que quiere decir “Ciervo Blanco”, era una bella joven de la tribu Sioux Ogulala, y vivía en Pine Ridge. Recibí con entusiasmo su invitación para conocer las tierras de esa comunidad.

Yo tenía mucho interés en saber algo, por mi mismo, acerca de los Sioux, un pueblo al que considero de noble calidad moral, espiritual y humana, y que posee una profunda sabiduría de la vida. Y quería saber también acerca de algunas historias, como la del Pájaro del Trueno.

Por lo demás, estoy seguro de que esos pueblos, a los cuales, en nuestra arrogancia, llamamos primitivos, tienen mucho que enseñar a nuestro atribulado mundo moderno.

Pero este deseo no pudo ser realizado entonces, pues debía viajar a Alemania, para completar algunos estudios de antropología.

Pasó un tiempo, y me encontraba entonces en Guayaquil, dictando un curso de filosofía, cuando una noche sentí un malestar agudo. Experimentaba violentos calofríos, en tanto volaba en fiebre.

No tenía en casa nada que pudiera aliviarme, pues aparte de que no acostumbro enfermarme, detesto los medicamentos. Así, decidí buscar el remedio en otro nivel de energía. Dominando mi estado, puse en práctica el relax muscular, realicé la abstracción mental, y a los pocos momentos salí de mi forma física, arrebatado por un torbellino magnético.

Desplazándome a gran altura, a una velocidad prodigiosa, en dirección al norte, no tardé en llegar a un lugar muy agradable, con muchos árboles y verdor. Tomé tierra suavemente, y eché a andar hacia unas luces cercanas.

Había allí una explanada, en la cual vi grupos de gente, reunidos a la luz de las antorchas. Reconocí en ellos el atavío de los pieles rojas. Celebraban un ritual, con unción profunda, que denotaba su carácter sagrado. Desde unas rocas situadas al centro, a manera de un altar natural, algunos hombres santos dirigían la ceremonia.

Me adelanté hacia las rocas y trepé a ellas. Algunos de aquellos hombres me rodearon solícitos, aun cuando nadie pronunció una palabra. Un ser de mirada bondadosa, plena de amor, surgió en medio de una aureola de brillantes colores. Me pareció que traía un tocado de vistosas plumas, como es costumbre en los jefes Sioux. Pero en realidad era un aura de tonos iridiscentes, vívidos, que enmarcaba su forma como un halo solar, y descendía por su espalda, formando una cauda luminosa.

Como si pudiera leer claramente en mí, entendió del mal que aquejaba mi forma física, y a través de una serie de visiones inefables, me mostró la manera como yo debía proceder para recuperar la salud.

Tuve la impresión de proyectarme muy atrás en el tiempo, y de revivir escenas muy antiguas, que eran a la vez íntimas y cósmicas.



## Capítulo 44

De la niebla, en el alba de los tiempos, surgieron algunas formas ancestrales.

Unchi, la Abuela, era la guardiana del fuego, el cual brota de las profundidades del cosmos, y alimenta el hogar de Milli, la Madre, donde se calienta el Caldero, en cuyas aguas flotan los mundos.

Había espíritus del hielo, que trataban de extinguir el fuego. Pero Unchi, la Abuela, conjuraba el poder del viento, que viene de lo alto y penetra en las profundidades de la tierra, reavivando el fuego.

Así, Unchi mantenía el equilibrio de los elementos. Pero a veces se trastornaba esta armonía, y los espíritus del hielo se multiplicaban, amenazando petrificar todas las cosas.

Era por lo tanto necesario que se activara el fuelle de la Abuela, enviando el viento a las profundidades, para que el fuego volviera a brotar.

Esto debía ser vívido cada vez de nuevo, y sentido en forma intensa, con la pasión que alimenta la vida, para dirigir el viento y reavivar el fuego, llevándolo de nuevo hacia lo alto.

Se sentía el viento rugiente penetrar hasta lo profundo, encabritándose como un corcel brioso, acezante, transformándose en una serpiente de fuego, que ascendía en espiral, bramando, poderosa, como un trueno del abismo, sacudiendo la tierra y vivificándola.

## Capítulo 45

Después de estas visiones, el mensajero de la luz me dio un cristal tallado, de bellas facetas. Otro de aquellos seres me entregó un tocado de finas plumas, y un tercero puso en mis manos una pequeña hacha de oro.

Comprendí que eran los emblemas de una iniciación, que me correspondían desde otro tiempo, cuyos recuerdos eran nebulosos.

Entonces se inició una danza en corro, en torno al altar de rocas. Primero con lentitud, luego en forma acelerada, los danzarines giraban en derredor, como una serpiente ondulante. Mientras, el pueblo entonaba un himno de majestuosas inflexiones.

Luego todo se esfumó en la niebla, y me encontré de nuevo unido a mí imagen física. Me sentía mucho mejor. La opresión del pecho había cesado, y un calor grato surgía de la médula de mis huesos.

Reflexioné acerca de esta experiencia, intentando extraer de ella una técnica de recuperación energética. Repasé punto por punto las visiones, reduciéndolas a una secuencia de movimientos. Y repetí tres veces el mismo ejercicio, en sus tres aspectos complementarios, físico, sensorial y psíquico. Luego me dormí, con un sueño profundo y reparador.

Al despertar, me hallaba totalmente sano, y muy animoso. Durante días irradié energía, alegrando a todos mis relacionados.

Esta experiencia me demostró que la medicina más poderosa se encuentra más allá del mundo físico: en los planos del espíritu, que dominan el mundo material.

Los hombres de hoy no pueden comprenderlo, y por eso no buscan la causa del mal, sino sólo el alivio del dolor. Los Sioux, al igual que otros pueblos antiguos, lo saben desde siempre.

## Capítulo 46

Nadie puede invadir una tierra extranjera, y establecerse en ella como dueño, pues allí perviven los espíritus de los antepasados aborígenes, los cuales, inevitablemente, reencarnarán en los hijos de los conquistadores.

Los griegos que, en tiempos de Alejandro, se establecieron en Persia, dejaron de ser griegos y se transformaron en persas, no sólo por el atuendo y las costumbres que adoptaron, sino por su manera misma de pensar, típicamente persa.

Los griegos que en la misma época se afincaron en Egipto, muy pronto fueron egipcios bajo todo aspecto. Sus reyes, los “Ptolomei”, se hicieron llamar “Ptulmi”, escribieron en jeroglíficos, y descubrieron que eran hijos de dioses.

A los romanos les sucedió lo mismo con todas las naciones conquistadas por ellos: sucesivamente se hicieron griegos, galos o celtas.

Los hijos de los colonizadores fueron siempre quienes con mayor ardor defendieron la libertad de las colonias. Esto ha sido muy notorio en América, donde los criollos se rebelaron contra sus ascendientes europeos.

Carl Gustav Jung afirma que, psicológicamente, los norteamericanos, de origen anglo-germánico, son unos Pielas Rojas perfectos. A tal extremo, que esta herencia psíquica, aunque no haya mestizaje, ha modelado sus rasgos sobre el tipo indio.

Jung asegura que los numerosos pacientes norteamericanos a los cuales ha tratado, se hallan poseídos por arquetipos indios.

El alma de los norteamericanos, dice Jung, es india, no europea, y de aquí el hecho de que, a pesar del común acervo cultural, no se entiendan con los europeos.

El entrenamiento riguroso, hasta brutal, de los “teams” deportivos - señala Jung -, recuerda las crueldades de los ritos de iniciación india, y eso les ha permitido obtener triunfos en todas las competiciones internacionales.

El sentido religioso de los norteamericanos es el del “shaman” indio: el culto de los espíritus. No se debe olvidar que en Norteamérica nació, precisamente, la religión del Espiritismo, de tanto auge a fines del siglo pasado.

La “Christian Science” es otra invención de los norteamericanos. Esta es una forma de religión que de cristiana tiene sólo el nombre, y en realidad sus raíces se encuentran en la magia naturalista practicada por los Pielas Rojas.

Para los norteamericanos, las fórmulas de conjuro mágico, por medio de ciertas palabras, cuidadosamente elegidas y expresivamente moduladas, tienen una importancia fundamental: esto es en esencia el “slogan” de la publicidad moderna.

Esa fe en la “palabra de poder”, propia del hechicero, no se la emplea ahora para conjurar a los espíritus desencarnados, sino a los encarnados, sugiriéndoles que compren más cosas inútiles.

Sin embargo, el efecto es el mismo, y el sentido, totalmente mágico.

Ya sea que se considere el alma de una nación como un conjunto de rasgos psicológicos, determinados por la influencia del ambiente, o como una egrégora, esto es, un psiquismo general integrado, ese alma étnica sin duda existe.

Los celtas reconocían en Lug, divinidad de la tierra, el alma que encarnaba en la gente de un lugar. Y nuestra voz “lugar” deriva, por cierto, de Lug

## Capítulo 47

Hay otro hecho, que recién ahora empieza a ser comprendido: los Celtas, antiguos pobladores de Inglaterra, fueron, en su origen, Indios americanos.

En el territorio que al presente constituye los Estados Unidos de Norteamérica han sido encontradas miles de inscripciones en lenguas antiguas, con los mismos caracteres empleados por Egipcios, Celtas, Fenicios e Iberos en la antigüedad.

Los lenguajes aborígenes muestran, al mismo tiempo, grupos de términos cognados de aquellas lenguas, lo que implica un común origen étnico. ¿Quiénes fueron los primeros?

La lengua de los indios Pima, de América, muestra, por ejemplo, una similitud casi total con la de los Celtas e Iberos de España.

También los caracteres Pira corresponden completamente a los usados en las inscripciones Celtas en España.

Dado que estos caracteres evolucionaron en sus formas a través de las épocas, es posible determinar que ellos han sido anteriores al establecimiento de los Celtas en Irlanda e Inglaterra, quienes llegaron a esas islas miles de años antes de esta era.

Así pues los Celtas se hallaban establecidos en Norteamérica largo tiempo antes de asentarse en Irlanda e Inglaterra.

¿Vinieron ellos a América desde España, al igual que los Iberos? ¿O fueron unos y otros desde América a España?

Miles de años más tarde, los españoles presumieron descubrir y colonizar un continente, en el cual vivieron sus ancestros, quienes habían tal vez colonizado España en su tiempo.

Nadie sabe de dónde llegaron a España Iberos y Celtas, en épocas tan antiguas. ¿Por qué no de América?

Los ingleses, establecidos pacíficamente al este de los Estados Unidos, se dieron cuenta muy pronto de que era en verdad difícil establecer diferencias, a primera vista, entre un europeo, y un aborigen vestido a la europea.

¡Naturalmente! Se trataba de un mismo pueblo.

## Capítulo 48

Me hallaba en Los Angeles, sentado a la barra de una taberna, cuando de pronto se abrió la puerta y apareció Maghaska.

- ¡Vaya sorpresa! - exclamé -. ¿Qué haces aquí?

Nos dimos un fuerte abrazo.

- En realidad, no sé por qué me he desviado de mi camino - dijo mi amiga -, y he sentido el impulso de entrar a este lugar.

- Pues bien: hace un momento, pensaba en ti. Lo cual no es extraño, ya que te recuerdo a menudo.

Bebimos un brandy. Por nuestro feliz encuentro.

Luego nos comunicamos nuestras noticias. Maghaska había asistido a un simposium de ecología, en representación de su comunidad, Y yo, por mi parte, había llegado allí sin ningún objeto preciso. Tal vez para encontrarme con Maghaska.

- ¿Qué tal si caminamos un poco? - dijo mi amiga -. Hay una avenida amplia aquí a la vuelta, y un parque tranquilo, un poco más allá.

Salimos. La noche era hermosa. El cielo estaba despejado, sin la niebla habitual de la ciudad. Nos hallábamos a comienzos del verano, disfrutando de un clima túbio.

El parque estaba desierto. Era un lugar agradable. Había silencio. Un lujo, en nuestra época. Una brisa leve mecía los árboles. Nos sentamos en un escaño.

Relaté a Maghaska mi experiencia astral con gente de su pueblo. Le pareció magnífica.

- El lugar al cual te refieres existe, realmente - me dijo -. Recuerdo el detalle de las rocas, a manera de altar. Es un lugar sagrado, pero en el cual no se efectúan ceremonias desde hace mucho tiempo. Sin duda, has trabado conocimiento con

antiguos maestros, que viven en un mundo paralelo, o como tú dices, en otro nivel de energía.

- Creo que es fantástico. Asombroso.

- Es extraordinario. Se trata de algo de suma importancia. Indudablemente, eres reconocido como un hermano. Eso yo lo sabía, desde el día en que nos conocimos. Somos indios, esto es, Somos Indios, hijos de Indi, el Sol. ¿No somos todos los seres humanos, verdaderamente, hijos del Sol?

- Algunos son hijos de la Luna. Esos son quienes tienen trastornado el mundo.

- Realmente, son unos lunáticos. Insaciables, alienados, sin raíces. Y quieren contagiarnos su locura. Yo los llamo los “hombres fáusticos”, en contraposición a los “hombres arcedianos”, felices, naturales, armoniosos.

- Son conceptos muy interesantes. Y representan el drama eterno de la humanidad, luchando entre dos tipos fundamentales.

- Los hombres fáusticos, los hijos de la noche, los hijos de la Luna, han creado el mito del progreso. Y han construido estos cementerios de vivos que llaman ciudades, en las cuales los hombres mueren un poco cada día.

- ¿Verdad que no se siente bien uno aquí? - comenta Maghaska.

- Yo me siento como diablo en botella - dije -. No puedo vivir sin sol, sin árboles, sin agua ni aire. No bien llego a una ciudad cualquiera, y ya estoy pensando en escapar de ella.

- A propósito: mañana viajo a Pine Ridge. ¿Quisieras venir conmigo?

- ¡Por supuesto! Nada me gustaría más. Mañana viajo contigo.



## Capítulo 49

Se supone, sin ninguna base, que el pensamiento indio no puede elevarse a la concepción de un Dios trascendente, sino que su sentido de religiosidad corresponde a un panteísmo, o al menos a cierto inmanentismo.

Esto es falso. Para el indio, la idea de un Ser Supremo, creador de todos los seres y de todas las cosas, es clara y precisa. No necesita demostración ni discusión.

Los SÍoux llaman “Wakan Tanka” a Dios, de igual modo como en otras lenguas indias se lo nombra “Wakonda” o “Mání-Tu”.

“Wakan Tanka” quiere decir Lo Supremo Sagrado, la Sacritud Suprema, Lo Que Es Absolutamente Santo y Puro. Esto es, Dios.

Para el indio, Dios es Trascendente y Único. Pero es también Inmanente, puesto que se manifiesta a través de todas las criaturas y de todas las cosas, que constituyen Su creación.

Nada es extraño a Dios, pues su aliento está en todo lo creado, y todas las cosas se mantienen por El. De manera que en todo se advierte Su poder y Su sabiduría.

Esto implica que entre todas las criaturas, incluido el hombre, y todas las cosas, haya un nexo, una relación, una armonía, que proceden del hecho mismo de la creación divina.

Todos los seres compartimos la Vida, que nos ha sido dada por Dios. De aquí que todos seamos responsables de nuestras acciones, y que debamos actuar siempre en armonía con el Todo.

Pero la responsabilidad del hombre es mayor, por cuanto es la única criatura que puede llegar a conocer a Dios. Por lo tanto, debe hacerse digno de esta condición superior, respetando la creación divina y ayudando a su desarrollo y florecimiento.

Esto obliga al indio a realizar su existencia en forma religiosa, es decir, escrupulosa, discerniendo siempre entre lo verdadero y lo falso, entre lo debido e indebido. Cosas estas que no dependen de reglas o nociones estáticas, sino de una fe viva y dinámica, cuyos valores deben ser renovados constantemente.

Así pues la vida del indio es religiosa en el más alto grado, sin hallarse sujeta a opiniones establecidas o reglas doctrinarias, sino constituyendo un modo profundo de vivir, sentir y pensar.

## Capítulo 50

El atavío de los Pielés Rojas, con sus tocados de plumas, es bastante extraño, pero como nos resulta familiar, no le concedemos atención.

Esas crestas de plumas sitúan a los Pielés Rojas en una dimensión absurda, como si se hubieran disfrazado de pájaros.

¿O se trata de un simbolismo místico? La corona de plumas se une en dos ramales, que se prolongan a lo largo de la espalda. ¿Sería la Serpiente Emplumada, o aura vital? ¿El Kundalini o Serpiente de Fuego?

Por supuesto, ningún Cara Pálida se detuvo a reflexionar sobre ello. Los Caras Pálidas estaban demasiado ocupados en sus planes de engañar a los aborígenes, venderles alcohol y arrebatárles sus tierras.

Sin embargo, los Pielés Rojas habían construido túmulos enormes, en forma de serpiente. Desde tierra no se advertía lo que eran. Pero ahora, desde los aviones, se los puede apreciar nítidamente.

¿Tal vez esas gigantescas serpientes fueron hechas para atraer la atención de gentes que recorrían los cielos de nuestro

planeta, en tiempos antiguos? ¿Acaso los dioses eran también de carne y hueso?

Las mismas leyendas de los Pieles Rojas se referían al “Pájaro del Trueno”. Este producía un gran estruendo al sobrevolar las praderas, provocando la estampida de los grandes rebaños de bisontes.

Los Caras Pálidas se encogían de hombros, con desdén. Suponían que los Pieles Rojas hablaban del “Pájaro del Trueno” después de haber vaciado unas cuantas jícaras de vino de maíz.

Pero el “Pájaro del Trueno” hablaba además a quienes sabían escucharlo, y les anunciaba grandes cosas. Él era la voz misma de Wakan Tanka, el Espíritu Supremo, Creador de todos los hombres. Y entonces la palabra de Wakan Tanka encontraba eco en los corazones de los hombres sinceros.

Las leyendas se referían también a Máni-Tu y el Huevo de Plata. Este último era enorme, grande como una casa.

Una vez, el Huevo de Plata descendió de las alturas celestes, y se posó suavemente en tierra. De él salieron la bella Máni-Tu y su esposo, dos seres hermosísimos, quienes engendraron varios hijos, dándolos por jefes a diferentes pueblos indios.

Después que Máni-Tu y su esposo hubieron instruido a los hombres en la sabiduría, subieron a bordo del Huevo de Plata. Este se elevó grácilmente y se perdió entre las nubes.

Tiempo después, una mujer llamada Bisonte Blanco, quien era bellísima, apareció de modo extraño, y convocó a las tribus para entregarles un presente maravilloso: el Calumet, o Pipa Sagrada.

Fumando la Pipa Sagrada, de acuerdo a los ritos que les enseñó la hermosa Bisonte Blanco, era posible comunicarse con los dioses, a través del humo. Pero esta ceremonia sólo debía efectuarse en ciertos días.

Luego de instruir a los indios en el uso de la Pipa Sagrada, la bella Bisonte Blanco desapareció tan misteriosamente como había venido.

## Capítulo 51

Pine Ridge nació, al igual que otras reservaciones indias, como una concesión del mundo civilizado a una etnia que se obstinaba en vivir, como sus antepasados, en contacto con la naturaleza.

Muchos tienen a los aborígenes por retardatarios. Suponen que ellos odian el progreso, y que quieren mantener, por capricho, antiguas tradiciones y supersticiones, porque no son capaces de comprender el mundo actual.

En realidad, Pine Ridge no es una reservación india. Pine Ridge es una reserva de la humanidad.

Aunque la civilización se hunda, como ha de suceder tarde o temprano, de esta reservación, como de otras semejantes, brotará otra vez la luz de una nueva vida.

Los hombres civilizados, es decir, alienados, no pueden entender la concepción india de la vida.

Los pieles rojas no van a un templo a orar. No tienen templos, ni los necesitan. Su templo es el Cosmos. Toda la vida de un indio es oración, adoración y religiosidad.

El indio vive en forma religiosa. Es decir, escrupulosa. Discerniendo siempre entre lo debido y lo indebido. El indio habla con el Sol, con el agua, con el viento, con los árboles, con las criaturas y las peñas. No lo hace porque sea supersticioso, sino porque sabe que todo está en todo, y porque las criaturas y

las cosas no sólo son ellas mismas, sino porque existen en representación de un Poder Superior, es decir, de Dios.

Así, el indio no mata al bisonte para industrializar la carne y la piel, destruyendo la vida natural y provocando miseria en el mundo. El indio mata para alimentarse él y los suyos. Al cazar una pieza, pide perdón al espíritu del bisonte, cuya carne ha de nutrir a los hombres. De este modo, él pone de manifiesto que todas las criaturas somos hermanos, en un reino común, y que realizamos nuestras humildes vidas al servir a otros.

Durante miles de años, el actual territorio de los EE. UU. fue una de las regiones más fértiles del planeta. En las praderas del oeste crecía la hierba alta. Las manadas de bisontes pastaban, y sus detritus fertilizaban el suelo. Lo mismo sucedía con todas las demás especies, el caribú, los ciervos, los mustangs. Había un equilibrio natural, que los indios comprendían y respetaban.

Vino el europeo, y sólo vio el negocio vil. Mató sin tasa ni medida, pensando únicamente en hacerse rico. Destruyó el ecosistema. La ausencia de la fauna provocó la erosión de la tierra. La riqueza ilusoria de unos pocos se tradujo en la miseria de todos.

Fueron construidos ferrocarriles, carreteras, ciudades. Gran parte del suelo quedó cubierto de cemento y asfalto. No hubo más tierra fértil, generosa, inmensa, sino retazos de tierra empobrecida con abonos químicos, y finalmente agotada por los cultivos intensos. El precio del progreso se hizo cada vez más oneroso. Y las nuevas generaciones nacieron en un mundo alienado, que no las ama, y al cual ellas tampoco aman.

Entre las dos actitudes, la del piel roja, que respeta y venera la naturaleza, y la del europeo, que la pisotea y destruye: ¿cuál de ellas corresponde a los hombres realmente civilizados, y cuál a los bárbaros? No es difícil determinarlo.

Pine Ridge es la obra de mayor trascendencia en el mundo moderno. Es una de las pocas obras verdaderamente sensatas de nuestro tiempo. Es la única obra realmente importante de esta época, y ella ha de perdurar.

## Capítulo 52

Y el Pájaro del Trueno habló. Su voz profunda, poderosa, llenó la noche, y resonó en los corazones de los hombres, diciendo:

“¡Oh, hombres! ¿Qué sería de vosotros, si no pudiéseris escuchar la voz de Wakan Tanka, vuestro Padre Celestial?”

"Si vuestros corazones se tornasen sordos a Mi voz, vuestras almas perecerían, y aunque continuárais agitándoos sobre la tierra, como lombrices en el fango, no estaríais en verdad vivos, sino muertos, como cadáveres que se retuercen antes de quedar inmóviles para siempre.

"Escuchad, todos los hombres pertenecéis a una sola gran nación, que es la Nación India. Todos los hombres sois Indios, hijos de Indi, el Sol”.

“En el devenir de los tiempos, la gran Nación India se fue separando en tribus y en pueblos diversos, todos hermanos entre sí”.

“Y la lengua de los hombres, una sola, era la Lengua India, o Aria, o Solar, la cual se escindió en dialectos y tomó otros nombres”.

“Y las almas de los hombres, creadas por Wakan Tanka, la Gran Alma, tuvieron la ilusión de ser distintas unas de otras, y quíenes no se sintieron ya hermanos de los demás hombres, no pudieron reconocer la verdad, ni supieron encontrarse más a sí mismos”.

“Por eso muchos se creyeron superiores a sus hermanos, y los sojuzgaron, y cometieron crímenes contra ellos, engañándolos, despojándolos, asesinandolos. Con lo cual introdujeron el mal en el mundo, buscando hacerse ricos y poderosos. Pero cuando quisieron contar sus riquezas, advirtieron que habían caído en la peor de las miserias, pues habían perdido sus almas”.

“Oid pues la voz de vuestros corazones. Serenáos, y escuchad en el silencio de la noche. Wakan Tanka os habla en el silencio, y os insta a tener ánimo y a ser virtuosos, a confiar en la Vida y en el Espíritu, a tener siempre fe, esperanza y humanidad”.

“Venerad la Tierra y el Sol, que os dan alimento, el Agua y el Aire. Amad a todas las criaturas, animales y plantas, y a los hombres, como a vosotros mismos”.

“Y la Palabra de Wakan Tanka, la Gran Alma, el Ser de los Seres, estará en vuestros corazones, por siempre”.

### ***DANZA DE CUATRO VIENTOS***

*Viento del Norte, águila de sílex,  
en lirios blancos purifica la tierra ancestral.  
Viento del Este, coyote de la aurora,  
en rojas amapolas incendia la pradera celeste.  
Viento del Sur, alce del mediodía,  
en espliego amarillo celebra  
el rito nupcial de los horizontes.*

*Viento del Oeste, lobo de obsidiana,  
con nelumbios azules une  
los bordes del día y de la noche.*

*Danza de Cuatro Vientos,  
Ojo de la Tempestad.  
Danza de Cuatro Vientos,  
Ojo de la Desolación.  
Danza de Cuatro Vientos,  
Ojo de la Resurrección.*

*¡Hio-ho! ¡Hio-ho!  
¡Illa, ìlla, ïlla, ho!*



## Capítulo 53

Cuando se está a latitud cero, pueden ocurrir fenómenos muy curiosos. Por ejemplo, que de pronto nos encontremos con uno de esos “dvipas” o pliegues del espacio, y entremos a él inadvertidamente, pasando a otro mundo-tiempo.

O también puede suceder que una criatura de otro mundo aparezca de ímproviso en nuestra dimensión, lo cual es un hecho más frecuente de lo que pudiera creerse.

Y entonces nos encontraremos con humanoides o elementales, ajenos a nuestro modo de sentir y pensar. O con seres superiores, que nos darán una luz, para alumbrar nuestro camino y escapar de nuestras limitaciones.

Michel Formosa era de estos últimos, constituyendo un caso singular, en una generación no extraña a esta clase de presencias inexplicables.

Formosa era de estatura regular. Tez cobriza, nariz aguileña, ojos azules, de mirada ora tierna, ora acerada, bajo cejas hirsutas. Pelo rojo, que llevaba tejido en trenza o recogido en moño. Manos poderosas, de forjador de metales. Una leve cojera. La encarnación de un arquetipo misterioso.

Su historia no se inicia en forma extraordinaria. Había nacido en Francia, de padres malteses, y se educó en Inglaterra, graduándose como ingeniero en electrónica. Incorporado como jefe de máquinas de un destructor inglés durante la Segunda Gran Guerra Fratricida de la Humanidad, se dirige después a EE. UU.

Luego viaja a Argelia. De aquí va a Etiopía, India, Indochina. Vive algunos meses en Hong-Kong. Regresa a Europa. Se compra un yacht. Se convierte en navegante solitario y recorre los mares del planeta.

Alterna sus periplos náuticos con exploraciones de tierras desconocidas. En especial el corazón de América del Sur, en donde algo lo atrae.

Descubre que un antepasado suyo lo había precedido, estableciéndose en el norte de Argentina, y dando su nombre a la provincia de Formosa. ¿O era él mismo, recogiendo la huella de sus pasos?

Desde aquí, Michel se dirige al Paraguay. Siguiendo en parte el consejo de Goethe, planta un hijo y engendra un libro. Árboles había allí demasiados.

Luego se va. Michel siempre se va. Pasa como el río, o como el viento. O como la virgen Io. Se interna en el Matto Grosso. Se hace buscador de oro.

Tal vez, como Jasón, es otro oro el que busca: el de sus ancestros. ¿Llegó a la ciudad perdida, en medio de la selva? El coronel Fawcett había dejado los huesos, en vano empeño de hallarla. ¿Encontró allí Formosa el primer hito de su peregrinar terrestre?

Su próxima aventura tiene por objeto determinar si los americanos antiguos pudieron cruzar el Atlántico, hacia Europa. Se traslada a Fortaleza, compra un bote de 25 pies de eslora, lo repara, calafatea y apareja.

El mismo cose las dos velas. La embarcación es de un palo. Improvisa una corredera con un cabo y una lata vacía, a modo de boya. No lleva sextante sino astrolabio y una brújula de magnetita. A bordo no hay radio ni otro aparato moderno. En la primavera de 1953 se hace a la mar.

En la inmensidad, no tiene más compañía que el diálogo del viento y el mar. El viento en la jarcia le habla con mil voces, y la falta de sueño lo hace ver visiones. Recala en Las Palmas de la Gran Canaria, y allí reposa tres días. Luego enfila hacia Lisboa, donde es recibido en triunfo.

Aun navegando contra corriente, Formosa prueba que el Atlántico nunca fue un impedimento para los hombres antiguos, quienes dispusieron además de embarcaciones mucho mayores, más veloces y seguras. Desde Lisboa, Formosa avanza hacia el Mar del Norte y alcanza hasta Kopenhagen, donde los periódicos dan cuenta de su hazaña en primera plana.

A este sigue otro viaje solitario de Europa a América, desplazándose sobre el Gulf Stream. Pero naufraga, y está a punto de morir. Un steamer lo salva, y lo conduce a Puerto Rico.

Después de estas aventuras, Michel se radica en Guayaquil, en donde desposa a una amable dama porteña, Mercedes Salcedo, y se construye una casa, en medio de una arboleda. Escribe un libro de relatos fantásticos, “Latitud Cero”, pinta, realiza exhibiciones de cuadros.

Durante años, sostenemos largos diálogos y efectuamos investigaciones diversas. La última de ellas, sobre naves volantes de la antigüedad, avistadas aún en nuestros días.

## Capítulo 54

El atardecer es la hora más propicia para reunirse a conversar. Y también la noche. En Guayaquil hay sólo dos estaciones: cuando hace calor y no llueve, y cuando hace calor y llueve a cántaros.

Para charlar, lo más indicado es una terraza al aire libre, si es que hay algo de brisa. O en caso contrario un local con aire acondicionado. Formosa y yo somos adictos al café, una droga que, felizmente, aún no está prohibida.

Michel enciende su pipa y echa bocanadas de humo, como si estuviera levantando presión, próximo a zarpar. Yo he dejado de fumar, hace años, pero no de soñar. Al principio, dudaba de que mis pensamientos pudieran sostenerse en el aire, sin el auxilio de las volutas de humo. Pero hice la prueba. ¡Y resultó bien! Desde entonces, siempre llevo conmigo el haxix de mis sueños. Y fumo descaradamente frente a las narices de todo el mundo.

Hablamos de navegaciones. Michael había navegado por todos los mares, ya como patrón de

barco, ya como piloto. De pronto se quedaba en algún puerto, realizando trabajos de electrónica, o montando alguna estación de televisión. Cuando sus negocios iban viento en popa, en lugar de esperar a amasar una fortuna, se compraba un yacht y se hacía nuevamente a la mar.

Yo también había navegado mucho, aunque sin barco. Es una gran ventaja, en alguna reunión social, o frente a un interlocutor aburrido, poder izar la vela y alejarse sigilosamente, dejando atrás el mascarón de proa, sonriente, como signo de una presencia ubicua. Y también

viajaba más de noche que de día, a través de comarcas desoladas, en donde no se sabe de esas cosas parlantes que llamamos gente.

Pero es muy distinto hablar con un amigo. ¿Se podría hablar con una puerta? ¿Con un poste? ¿Con una piedra? Tal vez sí. Pero sólo con un amigo es posible compartir el pan sagrado de la palabra.

Una noche volaba Michael en fiebre. Llamo yo por teléfono a su casa. El se entera de que soy yo. “Espérame en el café”, dice, “voy allá de inmediato”. “¿No saldrás en el estado en que te hallas, querido?” le dice Mercedes. “Voy a ver a mi amigo”, contesta él. “¿Hay mejor medicina?”

A veces nos vamos en su carro, lejos del centro de la ciudad. Buscamos cielos despejados. Un poco de naturaleza salvaje. La anticivilización. Los hombres realmente civilizados somos quienes odiamos la civilización.

A menudo pasamos revista a los conceptos de la ciencia. Es decir, a las opiniones personales de los científicos, que son dadas como normas y principios de validez universal. Pero que en general sólo responden a intereses particulares, a vanidades, egoísmos o temores.

## Capítulo 55

- Tales de Mileto y los filósofos de la escuela naturalista Jónica postulaban que la vida nació en el mar - observa Michael -; que las primeras criaturas fueron marinas; que de los peces surgieron los anfibios, de estos los reptiles y las aves, y por último los mamíferos. Los filósofos modernos no han agregado nada fundamental a esa hipótesis evolutiva.

- Siempre que se esboza un cuadro del desarrollo de la vida, restringido solamente a factores físicos, se termina por delimitarlo dentro de un sistema conceptual coherente - opino yo -. Y, con esto, desde luego, se produce una abstracción, un modelo ideal, que no tiene nada que ver con la realidad.

- ¿Cómo podrías explicar el nacimiento y desarrollo de la vida?

- Las ideas de nacimiento y desarrollo son propias de nuestros sistemas de pensamiento, es decir, puramente lógicas, basadas en la estructura de frases y períodos, que son proyectados al mundo real. La vida no nació, sino que ha existido siempre, ni tampoco ha experimentado un desarrollo evolutivo lineal, sino series de expansiones y contracciones, a través de niveles distintos.

- Estoy de acuerdo en ello - dice Michael -. Luego, habría evoluciones e involuciones múltiples, y la permanencia de ciertas formas, rebasando los marcos del tiempo.

- En efecto. En primer lugar, es preciso considerar que el Cosmos está formado de diversos substratos, uno de los cuales constituye el mundo físico. Pero el impulso de vida nace de un universo causal, que es voluntad pura, y se manifiesta, *prima facies*, en un universo mental, que es el de las formas. De aquí, las formas son impresas en una substancia senciente, la *áistesis* cósmica. Luego se reflejan en el *soma* universal, constituyendo campos de energía, delimitados por las formas, e integrados en una materia supracelular. Sólo de aquí procede la manifestación de esas formas en la *fisis*, o universo de materia relativamente estable.

- ¿No crees que eso sea muy complicado? Los filósofos han buscado siempre una explicación del universo partiendo de lo concreto, es decir, del mundo físico. Lo demás son simplemente ecos o reflejos del fluir incesante de los átomos.

- Los filósofos nunca han logrado explicar el mundo. En primer lugar, porque el mundo no es explicable. Es decir, no puede ser reducido a términos de lógica, los cuales son privativos de nuestra manera de hablar y pensar. Luego, porque no es posible explicar un edificio tomando sus cimientos como el motivo fundamental. Es evidente que el edificio responde a una estructura, y esta a un propósito, que ha sido el del arquitecto.

- ¿Pero deberíamos postular también la existencia de un arquitecto del universo? Esto es, por lo demás, lo que han hecho en términos generales todas las religiones.

- De ningún modo. No es posible proyectar una imagen del mundo físico a otros niveles de energía. No hay, ni podría haber, un arquitecto del universo en cuanto persona, sino una Voluntad Cósmica, que trasciende todas las formas, y que no puede ser representada de ningún modo, porque es absoluta.

- ¿Se trata de un proceso exclusivo de nuestro planeta? ¿Qué piensas tú?

- Por supuesto que no. La vida florece en todo el Cosmos, en donde hay las condiciones adecuadas para su manifestación.

“Según los pensadores de la escuela jónica, la vida se inicia en el océano. Pero la floración de la vida no puede comenzar en medio de grandes masas de agua, sino en pequeños charcos o pantanos, en tierra, en lugares cálidos, de escasas precipitaciones fluviales, y al abrigo de los vientos”.

“Después de las amebas, los primeros seres organizados son musgos y líquenes, lombrices e insectos. Estos se dan como proyecciones de pequeños campos de energía, que los filósofos antiguos llamaron elementales, o espíritus de la naturaleza. Estas son las formas como se presentan esos campos de energía al vidente”.

“Más tarde se despliega todo el abanico de la vida, del charco hacia la tierra firme, cuya conquista se inicia. El campo energético se curva, y el organismo con él, cerrándose en torno a una porción de agua, sin la cual los procesos vitales no serían posibles. Cada organismo lleva en sí su propio charco, el cual será luego linfa, savia o sangre”.



“El aire constituye un medio ideal para la transmisión de vida, a través de semillas e insectos volantes. El océano es conquistado después, paulatinamente, desde sus riberas a las profundidades. Algas, moluscos y crustáceos son sus primeras manifestaciones. Los anfibios, criaturas de pantano y de tierra, son los primeros vertebrados. A estos siguen los reptiles, y luego, paralelamente, los peces y las aves”.

“Para entonces, la tierra se ha cubierto de helechos, entre los cuales viven insectos, aves y reptiles. El bosque empieza a crecer y extenderse”.

“Los mamíferos aparecen en sus primeras formas junto con los reptiles y las aves, diferenciándose unos de otros. Algunos mamíferos se dirigen al mar, asumiendo formas de peces. Tales son los delfines, focas y ballenas. Hay también reptiles de sangre caliente, que se reproducen por huevos y metamorfosis, como los grandes lagartos. En suma, la vida se despliega en un *continuum* de formas, que avanzan en unos y otros sentidos, retroceden o permanecen inmutables a través de millones de años, y de pronto no es posible ya determinar cuáles formas precedieron a otras. La Naturaleza no sigue desarrollos lógicos, sino que se despliega a través de impulsos contradictorios”.

- ¿Luego, no hay un plan, ni orden, ni concierto, en la aparición y el desarrollo de la vida?

- Yo creo que sí lo hay. Pero este plan se hace a si mismo, resolviendo problemas de adaptación y crecimiento.

- ¿Es decir, que hay implícita en la vida de las criaturas una Voluntad trascendente? Esa Voluntad sería inteligente por si misma, pues prevería los obstáculos a su manifestación y los resolvería de diversas maneras, según los casos. Sería además clarividente, es decir, se hallaría más allá del tiempo, y cumpliría un propósito, esto es, un fin escatológico. Sería a la vez trascendente e inmanente, sin que se halle condicionada por los efectos de su acción. ¿No sería, en suma, Dios?

- Se la puede llamar Dios, o Diosa, o Divinidad. El nombre no importa, aunque sería preferible no emplear ya más esos términos gastados por el uso y devaluados por el abuso. Hay un Plan, que es en si mismo Voluntad e Inteligencia Cósmica. Hay un orden, una matemática de la creación, pues cada especie corresponde a un número determinado de elementos, cromosomas y genes, y a una disposición geométrica de las formas. Y hay un concierto, pues las criaturas mismas participan de su creación. No sólo nacen, de acuerdo a un impulso intrínseco, sino que crecen y se fortalecen, mantienen una *homeostasis* biológica y fisiológica, y se reparan a si mismas, crean defensas y mecanismos de adaptación. Y constituyen una armonía de seres, como si quisieran dar vida a un organismo cósmico. ¿No somos, cada uno de nosotros, individuos, un universo? ¿No somos, cada uno, Dios y su creación?

## Capítulo 56

- Hablemos de la aparición del hombre, Michael - le digo -. ¿Cómo y cuándo aparecieron los hombres? He aquí un tema que ha sido tratado por notables eruditos, sin que hayan logrado alcanzar jamás una explicación satisfactoria al respecto. Es un lugar común pensar que el hombre empezó a distinguirse de las bestias, y mediante infinitos ensayos, eligiendo entre aciertos y errores, descubrió el camino de la cultura. El hombre sería pues una bestia que empezó a acumular méritos, como un burócrata, por años de servicio, progresando desde la propiedad de unos cuantos cocos hasta la posesión de buen número de acciones en empresas industriales. En esas pobres hipótesis veo solamente la proyección del pensamiento burgués, que trata de reducir la historia del hombre a dimensiones domésticas. ¿Qué opinas acerca de esto?

- Lo mismo que en mundos innumerables, pues en ningún caso debe tratarse de una excepción, el hombre apareció también en este planeta. Pues bien, cuando el hombre se descubre a si mismo como tal, es decir, cuando se hace consciente de ser hombre, posee ya el lenguaje y el conocimiento. Cada especie posee su lengua, sus propios signos, fónicos, visuales, odoríficos o biopsíquicos, y sus individuos se comunican entre si. Pero estos no poseen el conocimiento, esto es, el sentido del ego, como se le revela al hombre. A esto se refiere el mito del Paraíso, pues la existencia del hombre era como un sueño, y con la conciencia de si mismo vino el dolor de existir.

- ¿Crees tú que el hombre pueda ser el resultado de una larga evolución?

- La evolución no existe. Esa es una concepción humana. Una manera humana de ver las cosas. La Naturaleza no es lógica, sino mágica. Algo, tal vez lo que tú llamas “Voluntad Cósmica”, modula un cántico, un conjuro, y aparece el hombre. Ahora llamamos “clave genética” a este conjuro, pero es lo mismo. También podemos llamarlo el “Verbo Creador”, aunque no opera con palabras, sino con elementos biopsíquicos fundamentales. Estos se traducen en cadenas de nucleótidos de estructura química compleja, sostenidas por un campo de energía psíquica. Estoy desarrollando tu teoría, que me parece correcta en lo esencial, y que la ciencia actual más avanzada está comprobando paso a paso. Si hay los escalones biológicos necesarios para sustentarla, esto es, si puede darse un desarrollo filogenético, esta forma animada, esta criatura, se manifiesta en nuestro nivel de energía, es decir, en el mundo físico. Comienza a vivir, y con ello a desplegar todas sus posibilidades innatas.

## Capítulo 56

- ¿Vinieron a la Tierra, en sus astronaves, seres de una humanidad superior, para formar a los hombres de este planeta? ¿Qué piensas tú?

- No era necesario. Puesto que si aceptamos, de acuerdo a tus postulados, la incidencia de factores psíquicos del Cosmos, entidades psíquicas procedentes de otras dimensiones se habrían manifestado en nuestro mundo, aquí en la Tierra, encarnando formas humanoides, para impulsar la concreción cabal de la especie humana en el planeta.

- ¿Ni habrían venido tampoco para instruir a los hombres?

- Yo no niego la una posibilidad ni la otra. No es improbable que alguna vez, o algunas veces, seres de la Galaxia hayan venido a la Tierra, para intervenir la clave genética de otras criaturas y modificarla., constituyendo el tipo humano clásico. Esto es concebible, puede ser incluso razonable, siempre que no se haga de ello el motivo de una nueva religión, y haría de la transmisión de la vida una cadena infinita, procediendo a través de infinitos mundos. Así mismo, no es improbable que, viajeros del cosmos hayan tomado parte en cruceros siderales, cuyo fin era llevar el conocimiento a otros mundos. Esta posibilidad, o probabilidad, abre también perspectivas fantásticas al desarrollo de la vida y la inteligencia.

- ¿Qué piensas de las razas humanas? ¿Hay entre ellas diferencias insalvables? ¿Tienen razón los racistas al hablar de razas superiores y razas inferiores?

- No parece haber diferencias de fondo entre las razas catalogadas por la antropología clásica. Ciertos impulsos primordiales, como la agresividad y el afán de posesión de cosas, son comunes a todas ellas. Pero aun estos impulsos no se manifiestan espontáneamente, sino de acuerdo a las necesidades del entorno. Lo mismo sucede en los aspectos culturales. Los pueblos de convivencia más armónica presentan en general una cultura menos desarrollada. Tal vez los pueblos felices sean los menos cultos. Pues la cultura parece responder a formas de represión de la sociedad.

- ¿Los rasgos exteriores, como el color de la piel, conformación craneana, constitución somática, etc.?

- Me parecen los menos significativos de todos. Una epidermis obscura denota abundancia de melaninas pardas y negras, lo cual es favorable a la fotosíntesis de sustancias como la vitamina D, mediante los rayos solares. Una epidermis cobriza indica mayor cantidad de caroteno rojo y amarillo, favorable también a la asimilación de ciertos nutrientes. En cambio, la epidermis de los llamados hombres blancos demuestra sólo el efecto de genes recesivos de la pigmentación. Así mismo en el caso de los cabellos rubios y ojos azules, debidos también al efecto de genes recesivos. La raza humana normal debería presentar una epidermis algo obscura o cobriza, cabellos negros y ojos pardos.

“En cuanto a los rasgos de conformación, no parecen ser fundamentales, al menos dentro de ciertos límites. Hay muchos idiotas dotados de cráneos que la antropología clásica consideraría muy evolucionados. La verdad es que la mayoría de los humanos son muy poco inteligentes”.

“La constitución somática podría ser de mayor importancia, al diferenciar ciertos tipos, como sanguíneo, nervioso y flemático. Pero esos tipos se encuentran en todas las razas, por lo cual los caracteres raciales son bastante confusos, y muy relativas las fronteras de raza”.

“En cambio, veo diferencias tremendas entre los individuos. Los humanos, en general, son torpísimos. Se prestan a ser manipulados con extraordinaria facilidad. Basta ver cómo, a través de la historia, han sido llevados por centenares de miles al campo de batalla, a morir como ratas, en nombre de ideas absurdas, como el imperio, la religión, la revolución, la libertad, la democracia, etc. Cosas todas que no entienden ni podrían entender, porque carecen de sentido. Ve cómo se agitan y

158

desviven actualmente por el dinero y la adquisición de cosas totalmente superfluas. ¿Es este el “Homo Sapiens”, el Hombre Sabio, como se ha llamado a si mismo? En la especie humana yo no veo ninguna sabiduría. Los hombres sabios son seres rarísimos, de uno en un millón, en el mejor de los casos”.

- Sí. Es asombroso el hecho de que siempre, un pequeño grupo de criminales, desaprensivos y estúpidos, puedan dominar a tal extremo a la masa de los hombres, como para hacerlos matarse entre si, defendiendo sus mezquinos intereses.

- Eso prueba que los hombres no son inteligentes, sino torpes. Su denominación científica debería ser “Homo Tardus”, esto es, Hombre Torpe, incapaz de comprender. Pues todos viven en una niebla mental, mascullando conceptos que no entienden, pero que aceptan, porque les han sido inculcados con la leche materna.

- Michael: ¿Hubo también una raza de epidermis verde, tal como manifiestan las leyendas? ¿Qué opinas sobre esto? ¿Podría ser sólo leyenda?

- Las leyendas se forjan siempre sobre hechos reales, que pueden ser interpretados con mayor o menor fortuna. Pero la existencia de una raza especial, de epidermis verde o casi verde, parece ser un hecho objetivo, que impresionó a los antiguos, por lo cual esa leyenda reflejaría una realidad.

“Esa raza fue conocida como la de los Rakshasas. Estos eran de elevada estatura, unos gigantes, en comparación con los demás hombres. Pero ellos no eran autóctonos. No habían nacido en la Tierra, sino que procedían del espacio. Ellos fueron los fundadores de una civilización notable, y llegaron a la Tierra en un navío espacial de grandes dimensiones. La cubierta de este navío, cuyo casco flota aún en el espacio, está formada de una aleación de magnesio y titanio, y sobre la superficie se han acumulado rocas y polvo sideral, en su decurso a través del espacio. Esta navío, llamado “Killa”, fue puesto en órbita en

derredor de la Tierra, y al presente lo llamamos “Luna”, “Moon” o “Selene”.

- ¿Cuándo llegó a nuestro mundo el navío “Killa”?

- Según las tradiciones antiguas, hace unos setecientos cincuenta y un mil años antes de esta era.

- ¿Killa fue el único navío puesto en órbita alrededor de la Tierra?

- No, pues antes hubo otros cuatro, a intervalos de cuatro o cinco millones de años, los cuales marcan eras de creación de diversas humanidades. La primera de estas expediciones del espacio llegó a la Tierra, según la tradición hindú, hace 18 millones 841 mil años antes de esta era, y según las tradiciones secretas de los mayas, 18 millones 612 mil años. Sin embargo, no es posible fijar fechas precisas para tan dilatados períodos.

- ¿Los seres venidos del espacio procedían de una sola región sideral, o de diversos puntos del cosmos?

- Procedían de puntos diversos. Los primeros de ellos vinieron de las Pléyades. Luego otros del Can Mayor, o más exactamente del sistema de Sirio. Luego, de la Osa Mayor. Del Dragón y la Osa Menor. Y de Andrómeda. Esas expediciones se establecieron en la Tierra, o dejaron estaciones experimentales en nuestro planeta. Y hubo así mismo visitantes ocasionales, que regresaron al punto de origen, o siguieron otros rumbos.



## Capítulo 57

- ¿De modo que ha habido un continuo ir y venir de gentes de otros lugares del cosmos?

- Eso es natural. La Tierra es semejante a una pequeña isla en el océano sideral. No solamente han llegado aquí gentes del espacio exterior, sino que también han partido expediciones terrícolas hacia otros mundos.

- ¿Algunas civilizaciones telúricas poseyeron en otros tiempos naves capaces de efectuar cruceros siderales?

- En efecto. Naves de diversos tipos, no sólo de estructura metálica, especialmente magnesio-titanio, sino también de campos coherentes de neutrinos, fotones y otras partículas atómicas. De modo que los viajes, tanto dentro de un sistema planetario, como galácticos o intergalácticos, no han sido nunca un problema.

- ¿Y entonces, Michael, a qué se debe el formidable retraso de la ciencia, al presente?

- Muy sencillo: algunos infiltrados de una civilización del espacio, siguiendo un plan maligno de enajenación mental y esclavitud de los humanos, han convencido a éstos de una supuesta inferioridad en todos los órdenes. Tú lo sabes muy bien, querido.

- ¿La verdadera ciencia se ha perdido, y no hay manera de recuperarla? ¿O se ha conservado algo de ella? ¿Hay grupos que guardan esos conocimientos?

- No se ha perdido en modo alguno, ni tampoco se encuentra monopolizada por sectas de ninguna especie, sino que todo ello está expuesto en diversos diseños, que pasan por ser otra cosa. Además, todo ello es asequible a hombres que quieran encontrarlo. Nada está oculto. Pero en general la mente humana se halla condicionada por fuertes prejuicios, que le impiden llegar a este conocimiento. Para alcanzarlo, se requiere de una amplitud mental que sólo rarísimos hombres poseen. Nada está oculto, todo puede ser conocido, pero, como es natural, para alcanzar un conocimiento superior, es preciso ser superior.

## **Capítulo 58**

Michael estaba cierto de que hay una Inteligencia inmanente del Cosmos, por lo que los seres y las cosas forman un todo orgánico. Veía la manifestación de esa Inteligencia Cósmica en los procesos de nacimiento y desarrollo de las criaturas, y también en su capacidad de curar por sí mismas sus tejidos y regenerarlos. Más aún, pensaba que los seres vivos pueden superar en gran medida sus limitaciones, y tender hacia un tipo superior, dentro de su propia especie.

Si bien estaba convencido de la existencia de poderes psíquicos, correspondientes a otros niveles de energía, paralelos al mundo físico, no aceptaba la creencia en entidades rectoras, ni de una jerarquía espiritual.

- El mundo físico constituye un plano complementario, ni superior ni inferior a otros – decía -. La materia del mundo físico es similar o correspondiente a la de cualquier otro mundo posible. Se halla desprovista de cualidades morales. No es mala ni es buena. Somos nosotros quienes hacemos bueno o malo nuestro entorno, quienes lo dignificamos o lo envilecemos.

Por lo tanto, consideraba las religiones como un arma ideológica, manejada por grupos sociales dominantes, los cuales protegen con ellas sus intereses, y programan con sus preceptos el comportamiento de las clases sociales más vastas. Todo culto religioso es un engaño, y tiene por objeto mantener en sumisión a los hombres. Sus doctrinas son simplemente cuerpos de opiniones convencionales, sin ningún valor real, sino que encubren y sirven los intereses de los grupos dominantes.

Por lo tanto, el deber de los espíritus superiores es rebelarse contra esas mentiras, desenmascarar a sus autores, y combatirlos. Pero esto no debe hacerse a través de medios violentos, que les daría aún más fuerza. No se trata de luchar contra los cultos establecidos, en los cuales la gente encuentra muchas veces un paliativo, aunque engañoso, a sus padecimientos. Sino que es preciso luchar en si mismo, en la propia mente y en el espíritu, contra toda sombra de superstición, es decir, de creencia en poderes superiores. Y esto se refiere no sólo al aspecto místico, sino al pensamiento en general, al arte y a la ciencia. Hay que luchar, pues, dentro de uno mismo, contra todas las iglesias, capillas y academias. Hay que ser un hombre libre, realmente libre, es decir, un hombre anárquico, totalmente liberado, que no acepta la tutela de nadie, y cuya mente y espíritu se abre al infinito.

Pero esta libertad de pensamiento no es posible sin la libertad de sentimiento, de aceptación de la naturaleza y de las fuerzas instintivas. Si hay una represión del instinto, el pensamiento es aherrojado, y la fuerza espiritual declina y se corrompe.

Las religiones han impuesto la castidad como un ideal de conducta y superación del individuo, pero esto es totalmente falso, y su objetivo, arteramente concebido, es reducir al hombre a la obediencia, mediante el temor.

Sin embargo, es a través de la libre expresión de las fuerzas instintivas, en especial de la libertad sexual, que el individuo llega a ser realmente él mismo, esto es, se realiza como ente espiritual, como ser humano efectivo.

Los criminales que gobiernan el mundo han impuesto siempre la represión sexual, a través de leyes civiles y religiosas, a fin de que el individuo no alcance su realización plena, y sea fácilmente manipulado, y permanezca sometido. Al mismo tiempo, permiten y alientan la mezcla genética de individuos biológica y psíquicamente inferiores, para que la especie se degrade cada vez más. De este modo, al aumentar continuamente el número de individuos inferiores, la masa de los humanos se hace más manejable. La confusión genética trae como consecuencia la confusión filosófica y política.

En lugar de imponer normas de selección de matrimonios y nacimientos, lo cual favorecería el desarrollo y superación de la raza humana, y de no interferir en la libre expresión sexual de los individuos, los gobiernos y las iglesias hacen exactamente lo contrario. Ellos saben muy bien el porqué: pues de ese modo mantienen la inferioridad y la sumisión de los pueblos.

En cuanto al pretexto de que es necesario evitar el desenfreno, esto es falso. La sexualidad se regula a si misma. Hay desenfreno cuando hay represión. Pero si no hay represión, el impulso de voluptuosidad pierde fuerza, se atempera por si mismo, sin necesidad de normas, preceptos ni leyes.

No estaban errados los antiguos, cuando simbolizaron en Líber, sobrenombre de Diónysos o Baco, la esencia de la libertad. La misma que, etimológicamente también, procede de ese dios de la embriaguez sagrada.

Y por lo cual ha sido lo primero que las religiones condenaron, imponiendo un falso ideal de castidad, es decir, una aberración, como norma de conducta. Pues el hombre es naturalmente voluptuoso, y en esta condición no puede ser mentalmente aherrojado. El voluptuoso es un individuo sano, adorador de la vida, y las religiones no necesitan de individuos sanos, sino de individuos enfermos, adoradores del dolor y la muerte.

## Capítulo 59

Si en el plano filosófico, Michael y yo realizamos estudios trascendentales, poniendo de manifiesto las aberraciones de la civilización cristiana, nuestras investigaciones abarcaron muchos otros tópicos.

Así, Michael observó la relación entre la escritura sanscrita y la escritura de kippus, que en el aspecto visual presentan una similitud notable. Sin duda, la una debió nacer de la otra.

En los caracteres sanscritos se puede observar una línea superior, discontinua, pero situada siempre al mismo nivel.

El efecto es como si en esta escritura hubiese habido una línea común, que uniera los caracteres, manteniéndolos a un nivel igual.

Dicha línea no es significativa, por lo cual puede ser suprimida, sin que el sentido de los caracteres se modifique.

Lo mismo sucede en el kippus, en el cual, un cordón no significativo, sostiene una serie de cuerdecillas con nudos, estos es, anotaciones.

Investigando en esta posible relación, comprobamos que la escritura sanscrita se había inspirado en el sistema del kippus, dibujándose segmentos de la línea de sustentación de los caracteres, aun cuando su presencia era innecesaria, ya que de ningún modo los caracteres dibujados podían desprenderse y caer.

Se trataba, por lo tanto, de una tradición, representada por esa línea. Una especie de recuerdo atávico en la escritura.

La lectura del kippus se efectuaba tensando la línea de sustentación y repasando las cuerdecillas anudadas, ora visualmente, ora con las yemas de los dedos, como en el sistema Braille.

Investigando en las técnicas de comunicación de los pueblos llamados primitivos, advertimos que los nativos de las Islas de la Sonda acostumbraban tensar una cuerda entre dos árboles, colgando de ella objetos diversos, cuyos nombres eran aprovechados como clave significativa para formular un mensaje. Este sistema se relacionaba, pues, tanto con el kippus como con la escritura jeroglífica.

Se lo podía considerar una forma rudimentaria de escritura, pero también una hábil improvisación, para suplir métodos de comunicación escrita, que esos pueblos pudieron poseer anteriormente.

De igual manera, nativos de las islas de Polinesia emplean cuadros de ramitas, en los cuales trazan coordenadas que les permiten navegar en mar abierto y arribar incluso a islas lejanas. Se trata de un artificio que suple a los mapas empleados por otras civilizaciones.

La comparación de estos sistemas nos podría inducir a trazar un cuadro supuestamente evolutivo, tanto de la escritura como de la cartografía. Pero en realidad se trata de artificios de sustitución (Ersatzmitteln), para alcanzar efectos ya conocidos.

En el sistema de kippus, muchos de ellos habían sido empleados como demarcaciones de una propiedad, principalmente rural, y también a manera de epitafios. Allí estaban las dos estacas, entre las que se tensaba una o dos líneas, y en las cuales se anudaba cuerdas representando caracteres.

Los etruscos, en especial, habían empleado ese tipo de epitafios, y las columnas pasaron a llamarse “cippus” en latín, siendo “kíppus” su pronunciación clásica.

Por lo tanto, los kippus americanos habían llegado a Europa a través de los etruscos. Entre los romanos se llamaba “catadenoe” a los antiguos lectores de escrituras de nudos, y entre los griegos, “arpedonáptai”.

Como la escritura de nudos sólo podía ser descifrada por lectores especializados, parecía algo misterioso y temible. Así, en griego, “katathematízo” era anatemizar, lanzar imprecaciones, y “katathelgo”, transformar por medio de sortilegios encerrados en los nudos, encantar, hechizar.

Los caracteres romanos conservaron los perfiles, superior e inferior, y las cifras, representadas por letras, fueron unidas a veces por líneas.

La escritura sanscrita había conservado pues la línea superior, como un recuerdo, un toque tradicional, referente a su origen, el kippus americano. Y en ella aparecen también representadas las estacas sustentadoras del kippus, en forma de trazos verticales, que separaban los versos; y que pasaron a ser nuestras “comas”, demarcadoras de frases.

Estos hechos demuestran que el origen de la escritura estuvo en América del Sur, desde donde se difundió a la India, Italia, Grecia, Asiria, etc. Más tarde, yo habría de encontrar también el origen americano de las escrituras egipcíacas, célticas y rúnicas.

## Capítulo 60

La investigación sobre naves volantes de la antigüedad nos llevó a discutir con Michael, durante un par de años, acerca de las fuerzas y dispositivos empleados en su construcción.

No sólo había profusión de datos sobre “vimanas” en la antigua India, sino también en América, y diversas relaciones acerca de esta clase de vehículos en Babilonia, Creta y otros lugares.

Estas noticias, que incluían datos técnicos sobre esas naves volantes, encontraban una extraña correspondencia con los avistamientos de UFOs, en nuestro tiempo.

Después comprendí que había arquetipos tecnológicos en las profundidades de la mente humana, los cuales podían proyectarse inesperadamente, y provocar incluso efectos físicos. Una idea que habría seducido a C. G. Jung, quien comprendió la importancia de estos fenómenos.

Con este objeto, y al haber llegado a un punto muerto en nuestras lucubraciones técnicas con Michael, decidí realizar una exploración en otros niveles de energía.



Así, me estuve preparando durante algunos meses, y manteniendo informado a Michael acerca de mi intento. Hasta que, por fin, un día de junio de 1975, logré el contacto esperado, en las condiciones óptimas.

Este se realizó en un centro de construcción y ensayo de vimanas, situado sobre las estribaciones de una cordillera oriental.

Había un gran muro, que señalaba la frontera de otra dimensión. Tuve acceso al otro lado a través de una puerta pequeña, la cual se abrió no bien la toqué con la mano.

Un ser de rostro impassible, vestido con mandil y gorro blanco, a la manera de un laboratorista, me recibió amablemente, aunque ninguno de ambos pronunciáramos palabra. Mi anfitrión me indicó con un gesto el circuito que yo debía recorrer dentro de aquella gran fábrica-laboratorio.

Allí pude apreciar en detalle todo lo relacionado con el sistema de campo autónomo, que permite a esos vehículos compensar la atracción gravitatoria y anular completamente su peso.

En términos generales, se trataba de un anillo tubular, conteniendo vapor de mercurio, y formado por cuatro segmentos, sobre los cuales había un doble devanado, elevador de voltaje.

Cuando terminé mi recorrido, el mismo ser me acompañó hasta la puerta, cortésmente, aunque sin una palabra. En esa dimensión superior no existen las palabras. Todo se expresa a través de imágenes holísticas.

No vi a otras personas trabajando en aquel lugar, a pesar de lo cual todas las estructuras se habían movido y acoplado, en forma precisa, mostrando el proceso íntegro de la construcción de los vimanas.

Esta experiencia no fue de carácter onírico, sino vivida a plena conciencia. No aparecieron símbolos en su transcurso, sino formas concretas. Ni constituyó un suceso accidental, sino una exposición de hechos, de conocimientos técnicos, buscados y obtenidos en forma deliberada.

Cuando comuniqué este conjunto de datos a Michael, se puso de inmediato a hacer cálculos sobre las fuerzas en acción. Logró demostrar así que todos los factores se hallaban perfectamente coordinados. Solamente era necesario aclarar algunos detalles, y luego determinar las posibilidades prácticas de construcción de un modelo, a pequeña escala.

Pero este proyecto debió ser postergado, pues Michael se hallaba en vísperas de efectuar un viaje a Inglaterra. Para financiarlo, vendió su casa. Mercedes, su esposa, se reuniría con él en Londres.

Su intención era comprar un yacht y regresar a Ecuador a buscarme. Tras lo cual viviríamos a bordo, continuando nuestras investigaciones.

En Inglaterra se hizo de una excelente embarcación, a buen precio. Pero no consiguió un auxiliar de navegación. Le tocó el peor invierno habido en muchos años. Luego sufrió un accidente que lo tuvo dos meses postrado en un hospital. Se vio en la necesidad de vender su yacht y regresar a Ecuador.

En Guayaquil proseguimos nuestros estudios teóricos de diversos problemas que se presentarían en la construcción de un modelo a escala de nuestra nave volante.

Un nuevo viaje llevó a Michael a EE.UU. Aparte de que buscaba otra orientación para su vida, era necesario construir, para nuestro modelo, cuatro segmentos tubulares de alta precisión, lo que no podía ser logrado en Ecuador.

Michael era un fantástico viajero. Desprovisto de medios económicos, no quiso aceptar la ayuda de su esposa, quien poseía algunas propiedades inmobiliarias de renta. Tomó pasaje en un bus, con lo justo para llegar hasta Buenaventura, en Colombia. Allí se enganchó como marinero en un buque con destino a Panamá, y en este punto buscó y encontró una plaza de sobrecargo en otro buque, en ruta a Nueva York.

En estos viajes de Michael, aunque realizados siempre con algún pretexto, yo veía una faceta mística, que era la búsqueda de si mismo. Así, él buscaba en el exterior, con esfuerzo y voluntad, lo que habría podido encontrar en su propio espíritu.

En EE.UU efectuó diversas labores, ganó dinero, fue de un extremo a otro. Además, encontró una serie de elementos susceptibles de ser adaptados a nuestro proyecto de modelo volante.

De regreso Michael en Guayaquil, después de haber pasado por varios países centroamericanos, nos aplicamos a la construcción del modelo.

Por entonces, en 1977, recibí un nombre para nuestra nave volante. Este llegó de una manera extraña, como muchas cosas: Un argentino residente en el Perú, había consultado, un par de años antes, a una médium limeña, con el objeto de saber algo acerca de su futuro.

Puesta en trance, la médium le dijo que él vendría a establecer un negocio en Guayaquil, y que en esta ciudad conocería a una persona que estaba trabajando en la construcción de un nuevo tipo de máquina volante, la cual se llamaba "Nupeti".

El consultante no había tenido a la sazón ningún proyecto de venir a Guayaquil. Pero luego se presentó una buena oportunidad, y vino a instalarse en este puerto, en sociedad con un norteamericano.

Y he aquí que, estando yo sentado a la mesa de un café, con un amigo argentino, viene él, se sienta con nosotros, y nos cuenta esta historia. Y termina diciendo: “Y bueno, hasta aquí, todo salió cierto. Ahora sólo estoy esperando conocer al inventor de ese aparato”.

Me quedé de una pieza. Pero no dije nada. Habíamos acordado con Michael mantener en reserva nuestra investigación. El nombre mencionado por el argentino me pareció de origen sanscrito. Al regresar a mi departamento, consulté “A Dictionary, Sanskrit-English”, by Sir Monier Monier-Williams. Y allí estaba:

“Naupati: flagship; model ship; familiar form: “Nupeti”.

Este hecho es inexplicable desde un punto de vista lógico, racional. Más aún, parece algo totalmente absurdo, descabellado. Pero quienes saben de la omnipresencia de una Mente Cósmica, o Continuum Mental Universal, no se extrañan de que tales fenómenos ocurran.

Así, muchas veces recibimos palabras claves en otras lenguas, las cuales desconocemos, conscientemente; pero cuya comprensión nos llegará más tarde, a veces muchos tarde, a veces muchos años después. Y estas palabras clave provienen de las profundidades de la propia mente, como me ha ocurrido algunas veces.

Estas profundidades corresponden a lo que llamamos Mente Cósmica, de la cual nuestras mentes individuales son una prolongación. La Mente Cósmica opera fuera de las leyes del tiempo. No me cabe duda de que los fenómenos de xenoglosia son más frecuentes de lo que se supone. Mucha gente sabe lenguas que nunca ha estudiado, aunque ignora que las sabe.

En fin, nuestro “torotor”, que era el nombre técnico que le daba Michael, o “Nupeti”, como empecé a llamarlo yo, quedó armado, y procedimos a efectuar las primeras pruebas.

Colocando el modelo sobre una balanza, al hacerlo funcionar comprobamos que la teoría era correcta, pues al aumentar el voltaje, el peso del aparato disminuyó hasta dos tercios del total.

Faltaba modificar algunas relaciones entre capacidad y masa, y establecer tablas relativas, para poder dirigir el aparato de manera eficiente.

Entonces Michael recibió encargo de reparar y transformar un buque de pesca de una compañía nacional, para lo cual debió hacer llevar el barco al puerto de Chimbote, en Perú, en donde había la capacidad técnica necesaria para efectuar esa labor. Y debió permanecer en Chimbote varios meses.

Esto causó un nuevo retraso en nuestros proyectos. Pero estábamos seguros de que la construcción de naves volantes de ese tipo era factible. Era una invención en el sentido propio del término, es decir, un “inventus”, de “invenio”,

“invenire”, encontrar, descubrir algo, que ya había sido conocido y realizado en otros tiempos.

Este sistema era incomparablemente superior al de los cohetes, dado que la fuerza impulsora no era aplicada en sentido rectilíneo, sino circular. Al alcanzar la velocidad de 12.000 metros por segundo, se formaba un campo autónomo, es decir, libre de la atracción gravitatoria de la Tierra.

En este campo autónomo se realizaba la unidad de los tres campos: eléctrico, magnético y gravitatorio. La fuerza repulsora de la gravitación se producía perpendicularmente al anillo tubular.

Sin embargo, pensábamos patentar este ingenio volante como un juguete, bajo el mismo nombre de “Torotor”, antes que pensar directamente en un nuevo tipo de nave. Los enormes intereses económicos conjugados en la construcción de aviones convencionales, petróleo para su propulsión, etc., hacían imposible una irrupción súbita de este nuevo y revolucionario medio de transporte.

Pero el “Torotor” será el vehículo del mundo de mañana, desde el siglo 21. O, mejor dicho, volverá a serlo. Porque es o ha sido conocido en otros tiempos y en otros mundos.

A su regreso a Guayaquil, Michael viene enfermo. Sin embargo, publica su libro de relatos fantásticos “Latitud Cero”. Realiza una nueva exhibición de pinturas. Empieza a escribir una novela del futuro. En agosto de 1978, su estado se agrava. Se hospitaliza.

- “No te vayas, amigo” - me dice, en su último día, cuando yo lo visitaba.

Pero es él quien parte, de nuevo, y ahora definitivamente. Suelta amarras. Toma el largo, rumbo a la eternidad.

### ***EL HITO CERO***

*a Michael Formosa.*

*Navegante solitario,  
mi barca gira ante los arrecifes  
poblados de pálidas sirenas.*

*Las olas se precipitan bramando,  
como búfalos ancestrales,  
a través de la líquida pradera.*

*El viento silba en la jarcia  
tonadillas de aparecidos,  
y el canto salvaje del albatros  
vibra en mis entrañas.*

*El diálogo de las olas y el viento  
irrumpe en mi sueño,  
entre las caricias de las ninfas marinas.*

*Cielo y mar están en mi, desnudos,  
como corceles mágicos  
en el alba de los tiempos.  
Aquí están las voces del silencio.  
La inmensidad nocturna de mí alma.*

*Y cruzo las rutas desoladas,  
avanzo hacia el pasado,  
retrocedo hacia el futuro,  
en busca del hito cero,  
allí donde empiezan todas las historias.*



## Capítulo 61

### LA REVELACION DE ARKHA

¿Vinieron los dioses a la Tierra, en una época remota, y crearon aquí al hombre, a imagen y semejanza de ellos? ¿Esos seres del espacio dejaron testimonio de su presencia en nuestro planeta? ¿Preservaron como un legado para nuestra humanidad los conocimientos de su profunda ciencia, de su sabiduría cósmica?

Juan Moricz dice que sí.

Durante años, en nuestras largas conversaciones, Moricz me relató sus exploraciones y descubrimientos en la región oriental de Ecuador.

Sus investigaciones partieron de la Cueva de los Tayu, o pájaros aceiteros, que en ella hacen su morada, y por los cuales recibe su nombre.

Moricz tuvo noticias de esta caverna a través de nativos Shuar, sus custodios tradicionales, durante un viaje de exploración en el oriente. Los Shuar lo acogieron fraternalmente, y sabedores de su interés por estas investigaciones, lo invitaron a explorarla.

La expedición, efectuada en 1969, no habría sido posible, me dijo Moricz, sin la ayuda de una gentil dama guayaquileña, doña Lilian Icaza Pérez, quien obtuvo su financiamiento a través de la Corporación Ecuatoriana de Turismo, DITURIS, cuyo gerente general era el señor Gastón Fernández.

Lilian misma participó en la expedición, en la cual Moricz fue acompañado también por el señor Hernán Fernández, el periodista chileno José Antonio Rojas, y el oftalmólogo Dr.

Mario Pólit. Un grupo de guías de Ceturis, como así mismo un destacamento militar, prestaron su ayuda logística.

La Cueva de los Tayu se encuentra en la Cordillera del Cóndor, en la región sur oriental. La zona es agreste, casi intransitable. En algunos puntos, solamente las mulas pueden aventurarse, apegadas a la pared de roca, y bordeando el precipicio.

Esa caverna es de formación natural, de gran amplitud. En algunos tramos han sido excavados pasos de comunicación. Hay allí piedras talladas, y también se descubrió un observatorio solar.

En este, la luz del sol entra por un orificio practicado en lo alto, y recorre una serie de marcas talladas en los muros de roca, indicando los solsticios y equinoccios.

Más tarde, en 1976, una nutrida expedición inglesa, en la cual participaban científicos, espeleólogos y exploradores militares especializados, contando con abundantes recursos técnicos y económicos, efectuó una investigación completa de la flora y fauna de esas cavernas, que se suceden unas a otras, sin que parezcan llegar a su fin.

Según las tradiciones indígenas, la Cueva de los Tayu se prolonga a lo largo de la Cordillera de los Andes, alcanzando uno de sus ramales a la costa del Perú, y llegando otro hasta el altiplano de Bolivia.

Pero la mayor aventura de Moricz consistió en el reconocimiento de otra caverna, que es para los aborígenes un santuario, el secreto de cuyo emplazamiento y acceso guardan celosamente.

Pino Turolla, en su libro “Beyond the Andes”, menciona esa caverna, de la cual le habla un militar, el mayor Petronio Jaramillo. Su informante declara haber visitado el lugar, el cual sería una verdadera biblioteca, con estanterías en cuyos anaqueles hay grandes libros de láminas de oro.

El relato es fabuloso, increíble. Deja pálido al “Libro de Mil Noches y Una Noche”. Por todas partes hay grandes salas con esculturas y carruajes de oro, joyas en profusión, riquezas asombrosas.

Sin embargo, la presente forma de los libros es privativa de nuestra época. La voz libro viene del Latin “liber”, corteza de árbol. Algunos pueblos antiguos, como los mayas y los celtas, escribían en la parte interna de trozos de corteza. Luego formaban atados de esos trozos. Esto es lo más parecido a los libros actuales.

Pero los libros de otros pueblos, por ejemplo fenicios y asirios, eran hechos de tablillas de cerámica. Los egipcios escribían en tiras de papiros de un codo de largo, esto es, 56 cm., que luego se enrollaban y ataban con una cinta. De igual forma eran los “gratha” o antiguos libros hindúes. Estaban también los libros mayas, impresos con sellos sobre tiras de papel doblado. Y los “kippu”, escrituras de cuerdas anudadas, que son de la mayor antigüedad.

Por lo tanto, era razonable esperar que en esa caverna, acondicionada en tiempos remotos, la información fuera presentada en una forma distinta de las que corresponden a la evolución de nuestros manuscritos.

Las leyendas sobre libros de oro no son nuevas, ni se hallan restringidas a un área determinada.

Así, en Norteamérica, en el siglo pasado, Joseph Smith recibió la visita de un ángel llamado Moroni, quien le encomendó traducir del hebreo al inglés una larga y fantástica historia, contenida en un libro de láminas de oro.

Curiosamente, el nombre “Moroni” se asemeja mucho a Santiago-Morona, provincia sur oriental de Ecuador, en donde se encuentra la Cueva de los Tayu.

Como Smith no dominaba el hebreo, menos aún el arcaico, sus partidarios explicaron que el ángel le había proporcionado también un diccionario, gracias al cual pudo efectuar su trabajo.

Concluída la traducción milagrosa, el ángel regresó para llevarse el libro de láminas de oro. El cual nunca más fue visto.

Por eso, no es extraño que algunas sectas ofrecieran a Moricz elevadas sumas por la posesión, en exclusiva, del legado de los dioses. El intérprete, mi amigo Roger Howard Hender - Moricz hablaba húngaro, alemán, francés y castellano, pero no inglés -, me dijo que las ofertas habían llegado a diez millones de dólares.

Pero el legado de los dioses no podía ser vendido.

Para entonces, Moricz estaba creando un imperio económico, basado en explotaciones mineras. Había formado varias compañías anónimas: Cumbaratza, Yacuambi, Quinara y otras, de las cuales él era el accionista principal. De esos yacimientos auríferos, el de Nanbija fue invadido por una multitud de buscadores de oro, quienes se hicieron fuertes en el lugar.

## Capítulo 62

A Moricz le agrada conversar conmigo, pues encuentra en mí a un auditor atento e interesado en diversos temas. Nos reunimos habitualmente en el Café “Costa”, de la Avenida 9 de Octubre, en Guayaquil.

- Juan - le pregunto -: ¿Cómo descubrió Ud. la identidad del pueblo Magyar con los Karas llegados a las costas de América Ecuatorial?

- Los estudiosos húngaros habían perdido el rastro de este pueblo, emigrado de Europa Central en el siglo 6, y establecido en la India. Desde allí, los magyares habían decidido retornar a su tierra de origen, y se hicieron a la mar en grandes balsas. Esto sucedió hacia el siglo 8.

- ¿Cuál era esa tierra?

- Al llegar al Ecuador, en 1965, me enteré de que los historiadores e investigadores se encontraban en un dilema, para establecer el origen de los Karas, llegados a Manabí en el siglo 8 de la era actual. Pues bien, estudiando el tipo racial, las tradiciones, las costumbres y la lengua, llegué a la conclusión de que se trataba de los mismos magyares, emigrados de la India por esa misma época.

- Una objeción, no de parte mía, sino recogiendo las ideas corrientes sobre la materia: ¿Cómo, viniendo de la India, esa gente pudo, en ese entonces, cruzar el Océano Indico y luego el Pacífico, hasta América? Según los historiadores, los pueblos antiguos desconocían la navegación en alta mar, y no disponían de instrumentos de orientación.

- Esa es una falsa apreciación. Mucho antes de la era actual, diversos pueblos iban y venían a través de los mares. Los anales de la India, por ejemplo, narran con lujo de detalles que los

Kunos, o Kunados, o Hunos, tienen su verdadera patria antigua en América, a la cual hacían viajes marítimos regulares.

- Magnífico. Hay muchos toponímicos sanscritos en el Ecuador. Manabí, por ejemplo, es el mismo Manaví, nombre de la primera mujer formada por los dioses, según la leyenda hindú de la creación.

- Los anales de la India, además, refiriéndose a los Mayas, afirman que estos eran grandes navegantes, y excelentes arquitectos y constructores.

- ¿Cómo podían orientarse en mar abierto?

- Los pueblos navegantes seguían el “Camino del Sol”, es decir, la línea equinoccial, que los conducía de la costa ecuatorial hacia la India, y viceversa.

- Y a esto habría que agregar el uso de brújulas de magnetita, como ha sido comprobado en investigaciones recientes. ¿Verdad?

- Sí. Así es. En la ruta ecuatorial seguían además corrientes marinas favorables, y así mismo regímenes de vientos propicios, todo lo cual era perfectamente conocido, a través de una larga tradición marinera.

- De modo que, contrariamente a la tesis oficial, de que los pueblos americanos vivieron aislados de los demás continentes, antes de que los europeos se dignaran descubrirlos, estos pueblos habían tenido relaciones múltiples, miles y miles de años antes, con diversas naciones del mundo.

- Y más aún, que la cultura, las ciencias y las artes, se difundieron desde América al resto del mundo. Y así mismo las diversas lenguas, las cuales tuvieron su origen en América. El Magyar fue la lengua primordial, hablada en todo el continente, con ciertas variantes.

- Pero no es esto lo que se enseña a la juventud en los colegios. ¿A qué se debe que la historia oficial presente tantas lagunas y hechos contradictorios, que muy pocos parecen interesados en investigar?

- Muchas veces he comprobado, en efecto, que investigaciones aparentemente científicas, no guardan la menor relación con la realidad y los sucesos acaecidos. La Corona de España; conoció, en su tiempo, la realidad histórica de América. Sin, embargo, llevada por mezquinos intereses económicos y políticos, una vez afianzado su dominio, cerró herméticamente las fronteras del que llamó “Nuevo Mundo”, y se dedicó a borrar las huellas lingüísticas y culturales de esta tierra antiquísima.

- Sin duda, la denominación de “Nuevo Mundo” ha sido una fábula, urdida a toda prisa, y tan mal, que las contradicciones saltan a cada paso.

- Por eso, la historia de la humanidad se ha tornado un rompecabezas insoluble. La exclusión de América del movimiento histórico-cultural de los pueblos, ha producido una distorsión profunda de nuestros conocimientos de la prehistoria universal.

- Así pues, es preciso reconocer los valores fundamentales y magníficos que corresponden a América en el desarrollo y difusión de la cultura.

- Sin duda. En las cumbres de los Andes quedaron los testimonios de una civilización prediluviana, plasmada en formidables ciudades de piedra.

- Pero los arqueólogos oficiales afirman que esas ciudades datan, todo lo más, de 500 años antes de la era presente.

- Los arqueólogos oficiales son parte de la conspiración antiamericana. Ellos son los esbirros a sueldo de instituciones creadas especialmente para ocultar y escamotear el grandioso pasado americano.

- Para ellos, la historia comienza en Sumer.
- Pues vea Ud.: 7.000 u 8.000 años antes de la era presente, un pueblo andino llega navegando en balsas a la Baja Mesopotamia, y sienta las bases culturales de la civilización actual, las que luego se difundirán y serán absorbidas por otros pueblos.
- ¿De dónde procedían esos navegantes?
- A esta nación se la ha llamado Sumir, Shumir o Sumer. Se tiene a los sumerios por iniciadores de la historia. Pero estos Sumir, Zhumir o Sumerios tuvieron su origen en América, según demuestran sus costumbres, religión, lengua e instituciones. Y en Ecuador subsisten aún los toponímicos y patronímicos Sumer, Sumir, Shumir, Zhumir, etc.

- A Moricz le indigna actitud de ciertos falsos estudiosos, que se hacen llamar “científicos”, y quienes, con evidente desprecio de la inteligencia humana, elaboran fábulas para tergiversar la prehistoria de América.

Mientras saboreamos nuestro café en el “Costa”, traigo a colación una de estas fábulas, que aparece en todos los textos de estudio.

- ¿Qué opina, Juan, acerca de la hipótesis según la cual los primeros pobladores de América vinieron a través de Bering?

- Pienso que quienes la lucubrarón no hicieron un gasto excesivo de imaginación. Es fácil ponerse a mirar un mapamundi, comprobar



que los extremos de Siberia y Alaska están muy próximos, y decir: “¡Es claro! Por allí tienen que haber venido de Asia a poblar América!”

- ¿Y por qué tendrían que haber venido gentes de Asia a América? ¿Por qué no podrían haber ido, de igual modo, gentes de América al Asia?

- Porque los americanos deben ser presentados siempre en un segundo término. Como razas y culturas subsidiarias de las de Asia.

- ¿Qué pruebas aducen de que las cosas ocurrieran así?

- Ninguna. De haber ocurrido una migración semejante, las tradiciones de los pueblos deberían haber dado cuenta de ella. Tanto si se hubiera tratado de grandes grupos humanos, como de grupos pequeños, el relato de esa historia tan importante debiera haber pasado de padres a hijos, con más o menos adornos poéticos. Ahora bien, no hay ninguna tradición, en ninguna parte, de gentes que hubieran pasado de Siberia a Alaska, a través del estrecho de Bering.

- ¿Los inventores de esa hipótesis, que ellos denominan pomposamente una teoría, sabrían de las condiciones climáticas de ambas regiones?

- Sin duda, no tenían ninguna noción al respecto.

- Siberia tiene unos cuatro mil kilómetros, de sur a norte, y se halla dividida en cuatro franjas de mil kilómetros cada una, aproximadamente. Al sur está el desierto, con temperaturas muy altas durante el día, y muy bajas de noche. Luego sigue la estepa, llanura de hierbas altas, de clima templado. Más al norte se halla la taiga, región de bosques helados, con temperaturas de hasta 40 grados bajo cero. Y al extremo norte, la tundra, región de musgos y líquenes, también de bajas temperaturas.

Es decir, que la única región habitable de Siberia es la estepa. Y para alcanzar el estrecho de Bering habría sido necesario cruzar la taiga y la tundra, regiones inhóspitas y desoladas. ¿Quiénes se hubieran aventurado en ellas, sin saber lo que encontrarían más allá?

- Nadie, sin duda. Además, Alaska es otra región desolada.

- Por eso, todas las migraciones de Asia se efectuaron hacia Europa a través de la estepa. Eso era lo natural, y es lo que se halla registrado en las tradiciones y en los documentos históricos. Ningún pueblo hubiera ido hacia el nor-orienté, desafiando el hambre, el frío, la oscuridad y la muerte.

- Ciertamente. La hipótesis del poblamiento de América a través de Bering es una gran tontería.

- Pero como ha sido acogida por académicos de prestigio internacional, se la ha impuesto en calidad de dogma científico en la educación.

- ¿Dogmas científicos? Eso suena muy extraño. ¿No se podría decir más bien axiomas?

- No. Un axioma es una verdad que no necesita ser demostrada. En el caso que nos ocupa, hay un hecho que es indemostrable, esto es, que América haya sido poblada a través de Bering. Aquí se trata de una opinión, un dogma, que ha sido consagrado como principio de fe. Como en una especie de catecismo cristiano de la ciencia:

- “¿Crees que América ha sido poblada a través de Bering?”

- “Sí creo, padre”.

- ¡Pero eso es anticientífico!

- Es anticientífico, pero es la opinión de los científicos. Por lo tanto, se hace científico. Y si alguien aspira a recibir un diploma que lo acredite para opinar, debe ceñirse a las opiniones consagradas de los científicos oficiales.

- ¡Qué estupidez! ¿No parece más bien que existe una conspiración contra América?

- Existe, de hecho, aunque el público lo ignora. Por lo demás, la gente piensa que estas son cuestiones puramente académicas. Que no tienen importancia práctica. No comprende que, no sólo hay una conspiración contra América, sino que esta encubre un atentado contra la Humanidad. Pues si se omite a América del panorama mundial de la cultura antigua, toda la historia se transforma en un rompecabezas imposible de armar. Entonces, los pueblos permanecen en la ignorancia de su origen. Y si no saben de dónde vienen, tampoco pueden saber adónde van. Es decir, que se encuentran a ciegas, y marchan hacia donde los enemigos de la humanidad quieren conducirlos.

- ¿Hay indicios de alguna acción concertada, tendiente a limitar la investigación del pasado, y tergiversar la historia de los pueblos?

- No sólo hay indicios, sino pruebas. En el Primer Congreso Mundial de Arqueología, efectuado en París en 1873, fueron dictadas una serie de normas, por las cuales debían regirse todas las academias correspondientes de arqueología, antropología e historia del mundo.

- ¿Recuerda alguna de esas normas?

- Sí, ciertamente. Se acordó, en primer lugar, prohibir la publicación de trabajos sobre América en los cuales se estableciera comparaciones de culturas americanas con las de otros continentes, anteriores a 1492, año del supuesto descubrimiento.

- Es decir, se imponía un dogma, un principio de fe, indiscutible, Si alguien descubría una relación anterior a esa fecha, debía callar, aunque la prueba de esa relación no ofreciera

duda. ¿Era así? ¿Se trataba realmente de un Congreso científico? ¿O de un Concilio religioso?

- Si quisiéramos definirlo de alguna manera, podríamos decir que se trataba de una reunión de los altos círculos de la Maffía.

- ¿Y si alguien desafiaba esa prohibición, dando a conocer sus opiniones en contrario? ¿Lo habrían mandado a matar?

- Sí. Aunque no físicamente, porque no era necesario, sino sólo profesionalmente. Es decir, debía ser expulsado de la academia correspondiente. Además, se le debía negar su calidad de científico, y sería tildado públicamente de charlatán. Con lo cual, ninguna institución oficial podría contratarlo, o renovar su contrato, en caso de que lo tuviere. Y por último, ninguna publicación especializada podría editar sus trabajos, ni la prensa en general debería aceptarlos.

- ¡Diablos! Lo único que les faltaba era obligarlo a vestirse como los leprosos en la Edad Media, y andar tocando una campanilla, para que todo el mundo se apartara de él.

- Así es. El Primer Congreso Mundial de Arqueología dictaminó, además, que en todos los trabajos sobre América, las cronologías más antiguas deberían partir, como tope inicial máximo, de 500 años antes de Cristo.

- Ese Congreso parecía una delegación del Tribunal del Santo Oficio, vulgarmente conocido como la Inquisición, promulgando lo que se debe creer y lo que no se debe creer. Y seguramente lo hacían bajo la amenaza de tormentos contra el disidente.

- El castigo consistía en hacerlo calumniar a través de compadres de la prensa. O de hacer circular la consigna del silencio.

- Sin duda, les hubiera gustado hacer quemar vivos a los herejes, esto es, a quienes se hallaban en desacuerdo con las opiniones consagradas.

- Esto no era ya posible en el siglo 19. Pero en cambio, la Academia Francesa de Arqueología, matriz mundial de esta disciplina, decretó verdaderos autos de fe con apuntes inéditos de algunos investigadores. Así ocurrió, entre otros, en el caso de Lartet. A la muerte prematura de este gran investigador, causada precisamente por intrigas de colegas envidiosos, la Academia exigió a la viuda, bajo amenazas de persecución, que diera al fuego todas sus obras inéditas.

- Es asombroso. ¿Cómo podían llegar a tal grado de fanatismo?

- En realidad, no era simple fanatismo ni ceguera mental, sino la imposición de grandes intereses económicos internacionales, que no quieren ninguna nueva manera de pensar, para conservar su dominio universal, y mantener a muchos pueblos como simples proveedores de materias primas.

- Eso es aún peor, pues implica una actitud criminal. ¿De modo que las naciones de Sur América se hallan en este caso? ¿Y qué hacen estos pueblos idiotas, que no se rebelan, y exigen que desde la escuela primaria se de a conocer la verdad de nuestros orígenes?

- Eso es imposible. La UNESCO ha impuesto normas precisas, para evitar que la verdad sea conocida, a fin de mantener la sumisión ideológica y así mismo el condicionamiento político de las naciones, que finalmente nos llevará a la dictadura mundial Judeofacista.

- ¡Ajá! ¿Y las Naciones Unidas serán la sede de ese imperio mundial?

- Ya lo son, aunque de momento, en forma disimulada y aparentemente democrática.

- En tal caso, cualquier descubrimiento arqueológico importante podría ser más peligroso para ciertos círculos que una bomba de cien megatoneladas?

- Ciertamente. Por eso, los esclavos científicos de las instituciones oficiales deben sostener todas las mentiras académicas, contra viento y marea. Y venderse en cuerpo y alma, o morir de hambre.

- Es decir, que no se trata de inocentes puntos de vista académicos, sino de consignas y objetivos políticos.

- Así es. Todas esas medidas de represión de las investigaciones dieron como resultado un retroceso en el conocimiento de la historia. Los investigadores se desalentaron. La mayoría de ellos se dejó ganar por el temor, y se sometieron a los dictados de la ciencia oficial.

- Ese fue el tiempo de los descubrimientos de Schliemann en Troya. ¿Verdad? ¿Cómo les cayó a las Academias ese descubrimiento?

- Como una bofetada en pleno rostro. De pronto, un diletante, un aficionado, efectuaba el descubrimiento arqueológico más importante de la historia. Al mismo tiempo demostraba que Homero, además de gran poeta, era un fiel cronista. Que las leyendas de los pueblos no son fantasías ociosas. Y que era preciso empezar a escribir de nuevo la historia.

- ¿No lo pusieron en la picota?

- Ganas no les faltaban, pero no podían hacerlo. Schliemann no era miembro de ninguna academia. Por lo tanto, no podían expulsarlo. Tampoco podían azuzar contra él a la prensa, o aplicarle la consigna del silencio. Schliemann poseía una gran fortuna. Así, era independiente, tanto de criterio como de haberes, y podía reírse de los académicos en sus propias barbas.

- Ahora comprendo por qué está usted empeñado en construir un imperio económico basado en explotaciones mineras.

-Sí. Así es. Si no considerara que debo cumplir una misión en esta tierra, abandonaría el mundo de los negocios. Y cumpliré mi tarea, siempre que mis enemigos no acaben conmigo antes de tiempo.

### **Capítulo 63**

Guayaquil es una ciudad activa, dinámica, bulliciosa. Los automóviles corren veloces. De pronto estalla un concierto de claxons: un atascamiento. Los vendedores ambulantes pululan en las calles, vendiendo las más diversas mercancías. El contrabando es una institución. La prosperidad atrae a los ladrones. La ciudad es un zoco oriental, sórdido y fastuoso a la vez, pero lleno de vida.

Moricz trae para mí un obsequio valioso: su obra "El Origen Americano de Pueblos Europeos". Pocas páginas. Muchas ideas. Me lo dedica, de puño y letra: "Al amigo Hector Burgos Stone, en homenaje de amistad". Los hombres nobles, cuando se declaran amigos, lo son para siempre. Y así ha de ser, aunque a veces nuestras apreciaciones no coincidan.

- El Magyar es la lengua matriz de América - dice Moricz.

- Lo comprendo. ¿Pero la gente no podría entender que Ud. afirma que el pueblo húngaro de Europa influyó sobre la cultura de América?

- No se lo debe entender así. La lengua Magyar nació en América. El Magyar es la lengua madre de los antiguos americanos. Los “Indios Colorados”, de Ecuador, hablan magyar arcaico. Los Kañari, también. Los Kara hablaban Magyar. Los Puruwa también. Las lenguas americanas, Aymára, Runa Simi, Naga, Maya, Arawak, son el mismo Magyar, con el mismo léxico y la misma estructura.

- ¿Fueron entonces navegantes americanos, quienes llevaron el Magyar a Europa? ¿Las lenguas indoeuropeas derivan tal vez de lenguas americanas?

- ¡Evidente! Eso es lo que deben comprender los lingüistas, quienes no han podido establecer nunca el origen de los idiomas indoeuropeos. Eso es imposible, si se deja a las lenguas americanas al margen, siendo, como lo son, las lenguas originarias del planeta. Moricz señala algunos pasajes de su obra, que se refieren al tema.

- Los americanos antiguos - dice -, dominaban la hayegación de altura. En sus canoas, balsas y catamaranes, cruzaron todos los mares, siguiendo el “Camino del Sol”, o línea equinoccial, y fueron a poblar otros continentes. Entre ellos se hallaban los Sumerios, emigrados del Ecuador, de la región del Azuay, y llamados Sumer, Sumir, Shumir o Zhumir. Estaban así mismo los antepasados de los Iberos y los Vascos, que se establecieron en España. Igualmente, los pueblos Scythas, en todas sus ramas, hasta los Karas, o Hunos Blancos, quienes habrían de constituir el pueblo Húngaro o Magyar en Europa.



- La palabra “Magyar” es fascinante. Está llena de sugerencias. Desde luego, se la puede relacionar con “magia”. Así mismo con “mano”, y con “magíster”.

- Magia procede de una antigua raíz magyar. Esta raíz es “mag”, que significa hacer, y también saber, querer, poder. En relación con ella encontramos la voz “maki”, en Runa Simi, que es mano, La mano implica el hacer, y el hacer, conocer. ¿Verdad? Si trazamos una comparación con el latín, tenemos “magus”, mago. El mago es el que hace, el que conoce. Pero de aquí tenemos otra derivación: “magister”, maestro, en latín. Los magos verdaderos son pues quienes conocen y saben hacer las cosas: los maestros.

- ¡Magnífico! Los Magyares serían los maestros. El pueblo maestro de América. Es precisamente lo que Ud. sostiene.

- Pues bien, tenemos una serie de voces derivadas de “mag” y de “maki”. En primer lugar, “machina”, en latín, que se pronuncia máquina, y significa lo mismo. Su etimología es desconocida en latín. Sólo puede ser explicada en Runa Simi, lengua en la cual “máki-na” es “lo que sirve para la mano”, esto es, herramienta, máquina. También tenemos en griego “mekané”, mecanismo, máquina, derivada de la misma raíz.

- Ya ve Ud. Hemos llegado a constituir una civilización de máquinas. La gente está muy orgullosa de ello. Piensa que la máquina es sinónimo de civilización, y que los antiguos no conocían las máquinas. Y embargo, ignora que la palabra, lo mismo que el objeto que representa, son tan viejos como el hombre mismo.

- En las lenguas modernas tenemos también derivados de “mag”. En alemán, como Ud. bien sabe, “machen” significa hacer algo concreto. Y su equivalente en inglés es “to make”. ¿No es lógico que “machen”, lo mismo que “to make”, hacer algo concreto, deriven de “mag” y de “maki”, mano?

- Sin duda, debe haber centenares de palabras semejantes, entre las lenguas americanas y las europeas.

- Así es, en efecto. Y las etimologías de las voces de lenguas europeas polo pueden ser explicadas a través del Magyar, el Aymára, el Runa Simi, el Arawak, es decir, la Lengua Madre, procedente de América.

- Y la única explicación de esto es que los pueblos europeos hayan tenido su solar nativo en América.

- Ciertamente. La historia ha sido escrita al revés. Fueron los pueblos americanos quienes cruzaron los océanos para ir a establecerse en otros continentes, dejando en esas colonias un legado cultural, del que habrían de irradiar nuevas civilizaciones. Pero en el transcurso del tiempo, y después de grandes trastornos naturales, este hecho fue olvidado, y los descendientes de antiguos americanos vinieron a invadir la tierra de sus antepasados, y a sojuzgar a sus hermanos. Sin embargo, algunos lo sabían. Pero callaron, guardando sus intereses. Y otros callaron por temor. Entonces se montó la fábula del “Nuevo Mundo”, y la farsa de la Evangelización.

- ¿Cómo descubrió Ud. la caverna del legado de los seres espaciales, Juan?

- Creo que fue por un favor de los dioses. El lugar ha estado cerrado durante miles de años, quién sabe si millones de años. Tan antiguo da la impresión de ser. Además, se encuentra en una de esas cordilleras antediluvianas, muy anteriores a la Cordillera de los Andes, y las cuales habían surgido de oriente a occidente. Pertenecían, por lo tanto, a otra era del planeta, mucho más antigua.

- Los geólogos consideran que la Cordillera de los Andes empezó a emerger hace 63 millones de años, hacia el fin de la llamada Edad de los Reptiles. Sin embargo, esta es una suposición. Un cálculo que se basa en una hipótesis. Sin duda, la emersión de los Andes es más tardía. Esa emersión fue también más rápida. Y al surgir, llevó consigo hacia lo alto muchas ciudades antiguas, en medio de grandes sismos, e inundaciones de las tierras bajas. ¿Qué opina Ud.?

- Me parece una idea razonable. Esas ciudades a que Ud. se refiere, Tiawanaku, Saksawaman, Makchu Pikchu, Ollantayparubo, etc., no pueden haber sido construidas a la altura en que se encuentran actualmente. ¿Qué objeto hubiera tenido construir ciudades entre las nubes?

- Por lo tanto, la emersión de los Andes habría ocurrido en la época del Diluvio, cuando la superficie del planeta se modificó de manera considerable. Y el Diluvio habría ocurrido hace sólo unos cuantos miles de años. ¿O hubo varios diluvios?

- El último de ellos, al menos, ha sido situado por los científicos de pensamiento liberal en la misma época del hundimiento de la Atlántida, es decir, hace unos doce mil años.

- Pero eso no resta antigüedad a las otras cordilleras. Parecen ser lugares muy antiguos y llenos de misterios. Hay muchas leyendas inquietantes acerca de ellas.

Hubo un momento de silencio. Moricz disolvía el azúcar en su pocillo de café, revolviendo lentamente, y mirando al fondo. De pronto dejó la cucharilla y me preguntó:

- ¿Le gustaría conocer esa caverna?
- ¿Que si me gustaría? ¡Vaya! Creo que nada podría complacerme más.
- Pues bien, un día la conocerá. Se lo prometo.

## Capítulo 64

La intención de Moricz era obtener financiamiento suficiente para convocar un congreso científico de carácter mundial, el cual se encargaría de realizar los estudios pertinentes sobre el legado de los seres del espacio, y de dar a conocer ampliamente los resultados de esos estudios.

Contactos establecidos con el emir de Bahrein, a fin de obtener el financiamiento del congreso, no dieron los resultados esperados.

Un convenio con Erich von Daeniken no llevó a un entendimiento satisfactorio. Daeniken no cumplió su parte, que era conseguir los medios para organizar el congreso, y Moricz no le proporcionó ningún dato fundamental sobre el legado de los seres del espacio.

Sin embargo, Daeniken tejió toda una historia, en su libro “El Oro de los Dioses”. El no visitó la caverna de las inscripciones, sino que reprodujo fotografías de algunas piezas del museo del Padre Crespi, en la ciudad de Cuenca. E incluyó aun una fotografía tomada en Guayaquil, en compañía de Juan Moricz y el Dr. Gerardo Peña Matheus, como si allí hubiese estado la entrada a la Cueva de los Tayu.

Los mormones de Utah estuvieron interesados en el asunto, ya que había ciertos puntos coincidentes con la historia de su profeta, Joseph Smith. Pero su interés radicaba en interpretar el “legado de los seres del espacio de acuerdo a su propia doctrina.

Finalmente, la Moon Order, una poderosa secta norteamericana, acordó proveer los fondos necesarios para convocar el congreso mundial, aceptando todas las condiciones de seriedad y probidad científica impuestas por Moricz.

Pero cuando los directivos de la Moon Order se aprestaban a viajar al Ecuador, para sellar este compromiso, era ya demasiado tarde. Moricz dejaba de existir.

“Vivo acechado por los buitres”, había dicho Moricz, en dos o tres ocasiones, a personas de su confianza.

Entre las gentes interesadas en sus empresas había un ex político de alto rango.

El oro enloquece a los hombres. “Las pepas de oro son lágrimas de los dioses”, decían los antiguos. El oro es metal sagrado. Da vida o mata. Alegría de los dioses, maldición de los humanos.

Una vez tienden a Moricz una celada. Escapa con vida de milagro. Aquellos que ambicionaban apoderarse de sus empresas, procuraron asustarlo, y lograron convencerlo de que se ausentara del país.

Viaja entonces a la Argentina. Presuntos aliados le aconsejan no retornar al Ecuador. Sabedor Moricz de que intentan trastornar sus negocios y apoderarse de ellos, retorna al Ecuador, y ponen orden en sus empresas.

En dos ocasiones viaja a los EE.UU., a fin de encontrar nuevos capitales, lo mismo que para exponer sus proyectos acerca del Congreso Científico de la Protohistoria.

En 1990 se hace necesario efectuar un aumento de capital de las compañías. Moricz deposita los fondos correspondientes, pero el trámite es demorado inexplicablemente, durante meses.

Mientras tanto, la salud de Moricz decae. Le ha sido detectado un carcinoma. Se pronostica una sobrevida de cuatro a seis meses. Moricz vive, en efecto, cinco meses más. Muere el 26 de febrero de 1991.

Moricz no deja herederos conocidos. Se sabe que una hija suya, Anne Veronique, vive en Francia. Pero no se logra ubicarla.

## Capítulo 65

La promesa de Moricz, de que yo habría de conocer la caverna del legado de los dioses, parecía haber quedado irrealizada con su muerte. Pues yo había entendido que lo acompañaría en una nueva expedición.

Moricz era un hombre enigmático. Lo fascinaban los enigmas. Jugaba a ellos, muchas veces. O los planteaba a sus interlocutores, para que estos intentaran resolverlos.

Eso es lo que sucedió en el caso de la caverna de los seres del espacio. En verdad, él me había proporcionado algunos indicios. Y sin duda esperaba que yo encontrara el lugar por mi mismo.

Pocos meses después de aquel sensible deceso, Lilian Icaza me comunicó su preocupación por el robo de algunos papeles, y entre ellos, posiblemente, un mapa de la caverna, que Moricz había dejado en poder de ella.

Entonces repasé mentalmente nuestras conversaciones con Juan acerca del tema. En realidad, nuestro amigo no había dejado ningún mapa que señalara la ubicación de esa caverna.

De modo que el ladrón, o los ladrones, debían llevarse un buen chasco. En especial si, de acuerdo a un rumor, pretendían vender el secreto a una poderosa institución religiosa, la cual tendría el mayor interés en mantenerlo oculto. E impedir, mediante un tratado internacional de límites, que se realizara prospecciones de ninguna clase en la zona.

Y de pronto, el enigma se aclaró. Las piezas encajaron unas con otras, y el puzzle adquirió sentido. Supe que había encontrado el camino. Y las circunstancias se hicieron extrañamente favorables para emprenderlo.

Luego, lo que parecía una posibilidad tan remota, improbable, se precipitó. En octubre de 1991 pude visitar, en dos ocasiones, aquel antro misterioso en que los seres del espacio dejaron su magnífico legado.

Estoy cierto de que Juan me acompañó, la primera vez, en espíritu. Desde luego, no puedo asegurarlo. Pero sentí su presencia. Llegué a verlo. Lo vi junto a mí, sonriente, saludable, como en sus mejores tiempos. ¿Era un sueño? Tal vez. Pero el sueño se fundía con la realidad, hasta que algún tropiezo contra la dura roca me volvía a la conciencia del mundo físico.

Me di cuenta de que, de algún modo, yo conocía ya ese lugar. Los caracteres de las inscripciones me eran en cierto modo familiares. Estos eran de la lengua Tiwana, la más antigua del mundo.



## Capítulo 66

El nombre de la caverna es “Arkhá”, el cual tiene diversas acepciones: misterio, secreto, arcano, legado, ancestro, linaje, abolengo, sol, resplandor, luz.

De aquí procede la leyenda del “arca” de Noah, la cual no era una embarcación, en la cual los seres vivientes se salvaron del Diluvio, sino un antro secreto, en donde se conserva el legado de los dioses, o progenitores del espacio.

La problemática “arca” de Noah, con su cargamento de bestias, encalla, según la leyenda, en el monte Ararat.

Más que leyenda es caricatura. Porque Arkhá se encuentra en “Arara Ra”, una montaña sagrada, cuyo nombre significa Altar del Sol. No ha encallado allí, sino que allí ha estado desde siempre.

“Arara Ra” es, para muchas tribus de la región amazónica, el nombre mismo del Creador. El nombre del monte Ararat, en Armenia, no es una coincidencia, sino una remembranza de esta montaña americana.

Muchas leyendas, y aun cuentos infantiles, se refieren a la caverna del tesoro, guardada por un terrible dragón. El tesoro de esa caverna es el más valioso del mundo, mucho más que el oro y las piedras preciosas, pues se trata del tesoro del conocimiento, cuyo valor sólo pueden apreciar los hombres espiritualmente superiores.

Daniel Ruzo, en su obra “Historia Fantástica de un Descubrimiento”, da también, acertadamente, esta interpretación a la leyenda del “arca”, y así mismo a la caverna del tesoro.

También Pedro Astete, en su bella obra “Los Signos”, llega, a través de profundas consideraciones, a la misma conclusión.

Ciertos indicios no eran desconocidos de algunos sabios de la antigüedad, y así, Demócrito de Abdera, riendo, afirmaba: “La verdad esta oculta en un pozo profundo”.

Había pues una tradición reservada acerca del legado de los dioses. Y esa tradición ha salido ahora a la luz.

Pero no se trata de conceptos, ni doctrinas, ni de normas o principios. Menos aún de una nueva religión. El tiempo de las religiones y doctrinas ha pasado. Y todas las religiones mienten.

Es la salida a la luz. El modo real de ser y entender la vida. Quienes no son, no pueden entender. Y quienes son, están en el camino de la luz. Son la luz.

## **ARKHA**

*a Juan Moricz.*

*Los signos del cielo anunciaron  
la caída de la luna roja,  
el fin de la era 4-Jaguar,  
y de la raza soberbia de los Atlántidas.*

*Entonces los Amautas grabaron  
en láminas de oricalco,  
el saber de los mundos de Maya.  
Y ocultaron su legado en grandes arcas de piedra,  
en las entrañas de la tierra.*

*Y preservaron también el oro divino,  
el espíritu ancestral,  
que otorga maravillosas revelaciones,  
y une por siempre  
el destino humano a los cielos.*

*Así los hombres de la quinta era  
abandonaron las moradas subterráneas,  
y con asombrados ojos de niños,  
salieron a contemplar, una vez más,  
el amanecer del mundo.*

